

Alto Quien Vive y Santo y Seña para 1940

✠

Almanaque de Sol y Luna



S O L Y L U N A

SOL Y LUNA

DIRECTORES

Ignacio B. Anzoátegui *Juan Carlos Goyeneche*

Secretario de Redacción

José María de Estrada

BUENOS AIRES

Registro Nacional de la Propiedad
Intelectual. Nº. 54730.

Se ruega dirigir la correspondencia a SOL y LUNA,
Pueyrredón 1775, Buenos Aires.






Alto Quien Vive y Santo y Seña para 1940






✠




Almanaque de Sol y Luna












Alto Quien Vive y Santo y Seña para




1940

✠




Almanaque de

Sol y Luna









E L S O L



AUNQUE Sol y Apolo vienen a ser nombres de una misma cosa, hase de advertir que hubo muchos llamados Sol y muchos llamados Apolo, y los unos y los otros fueron hombres mortales; mas por el resplandor de sus famas, tomaron nombre del planeta que decimos Sol.

Tulio hace mención de seis hombres que se llamaron Sol. El primero dicen ser hijo del primer lúpiter, y no le pone madre; dijeron ser hijo de lúpiter, por ensalzar su linaje y por declarar su antigüedad del primero de los llamados lúpiter, y fué tan antiguo que no se tiene dél otra noticia. Otro Sol hubo que fué el tercero en orden, dejando el segundo para tratar dél después de todos los así llamados, que según Tulio, fué un varón egipciano hijo de Vulcano; llamóse primero por su propio nombre (según Teodoncio), Merope. Tuvo por amiga a la ninfa Climene, y en ella hubo a Faetón,

llamado por otros nombres Eridano y Astarco, que pidió al Sol, su padre, el gobierno de su carro, como parece por lo que Ovidio dice, que Epafo, hijo de Iúpiter, contendiendo con Faetón, le dijo que no era hijo del Sol, mas de Merope, por lo cual Faetón pidió al Sol, su padre, los carros, los cuales no pudiendo regir, dice Ovidio que ya quisiera Faetón ser llamado hijo de Merope más que del Sol. De lo cual claro parece que este hombre llamado Sol, padre de Faetón, se dijo primero Merope; mas por su excelencia y claridad le llamaron Sol. El cuarto Sol fué hijo de Océano, dios del mar, de quien se halla poco escrito en los autores. El quinto fué un famoso varón que habitó en la isla de Rodas. Deste dice Teodoncio que fué padre de Pasife, mujer de Minos, rey de Candía. El sexto Sol dicen haber sido rey de Colcos, padre de Etas; y aunque los poetas afirman ser este hijo segundo de Hiperion, hase de creer a Teodoncio, que dice que este fué otro Sol que reinó en Colcos. El segundo, según la orden de Tulio y sexto de la mía, y a quien se atribuye todas las hazañas de los otros, y por quien entendieron el mismo planeta Sol, cúyo hijo fuese, no conciertan los autores. Teodoncio dijo ser hijo de Hiperion, y que este Hiperion engendró al Sol y la Luna. Otros le hacen hijo de Hiperion y de Tia. Homero le hace hijo de Hiperion y de Eurifaesa; fué Hiperion (según Teodoncio) hijo de Titán y de la Tierra, y según otros, de Celo. Ovidio algunas veces dice que el hijo de Hiperion alumbra al mundo, y que el Titán da luz, que es él mismo; otras veces dice que el padre de Faetón, que fué el tercero que dijimos era el Sol, y que él le dió los carros que Faetón un día rigió. Y esto es, porque Ovidio trata de todos los nombrados Sol, como que verdaderamente uno solo hubiese sido: dicen dél, que como fuese en el tiempo de la guerra que movieron los Titanes contra los dioses, y siendo Titano como Ovidio da a entender, en el verso que comienza: *Nulus adhuc Titan praebebat lumina mundo.* Quiere decir, no había aún alguno de los Titanes que diese lumbre al mundo, no sólo no dió favor a su abuelo Titano y deudos contra Iúpiter, mas siguió la parte de Iúpiter. De donde sucedió que después de

quedar Iúpiter vitorioso, en agradecimiento de su servicio, le dió Iúpiter que anduviese en carro y que tuviese corona adornada de doce gemas, y palacio, y muchas insignias que a su excelencia pertenecían. Este carro del Sol, según Ovidio, en el verso que comienza: *Interea volucres*, era traído de cuatro caballos llamados Pirois, Eous, Etón y Plegón. Homero le da solos dos caballos, llamados Lampo y Faetón. San Fulgencio le da cuatro y los nombra diversamente, aunque denotan lo mismo que Ovidio; viene saber: Eritreo, Ateon, Lampos, Filegio. Estos caballos echaban fuego por las narices, como dice Virgilio en tres versos que comienzan: *Postea vix summo spargebat.* Otrosí, creían meter el Sol los caballos del carro a bañar en el Océano, según dice Virgilio en tres versos que comienzan: *Tum Sol pallentes.* Dicen más: que las Horas uncían el carro y Aurora le sacaba.

Dícenle señor y regidor de la Luna y estrellas y corazón del cielo; sacrificáronle por dios, consagráronle el gallo, diéronle por hijas a las Horas y las Eonas, entre otros muchos hijos y hijas; nombráronle con varios nombres.

Declaración

Dicen ser el Sol hijo de Tia, porque todo bien y todo don desciende de la naturaleza divina, porque Tia quiere decir divina. Hiperion quiere decir sobre todo, porque envía por todos los cuerpos superiores e inferiores providencia divinal. Con razón le dieron al Sol este Padre, ya sea por él entendida la providencia divina, ya los cuerpos celestiales, que con movimientos perpetuos dan vueltas. Mas como Hiperion quiere decir sobre todo, éste no puede ser sino Dios criador de todo lo visible e invisible. Danle al Sol por madre a Eurifaesa, de eurys, que significa llevar o traer, y faos, que es resplandor o claridad o lumbre, como este planeta más que otro ningun cuerpo celestial resplandezca y dé luz.

Que favoreciese el Sol a Iúpiter en la guerra que contra él movieron los Titanos, sus deudos. Es que este Sol fué hombre de divino ingenio y pacífico, y por esto dicen que no

dió favor a sus parientes, mas a los dioses, significando a los soberbios por los Titanes, y a los virtuosos y famosos por los dioses. Deste así llamado Sol, aunque haya sido hombre, los poetas hablan dél como si fuese el planeta Sol y celestial Dios, atribuyéndole todo lo que con verdad conviene al Sol.

Fingían andar el Sol en carro, porque no con facilidad al principio entendieron los hombres los movimientos de los cuerpos celestiales, ni quién ni el cómo se movían, y así hubo muchas y varias opiniones: unos decían que una inteligencia que llamaban ánima los movía a todos; otros la daban a cada orbe y estrella; otros tenían que los cielos y estrellas se estaban quedos, y que la tierra era la que se movía a la redonda, de lo cual aquí no diremos nada por haberlo hecho en nuestros libros de Astronomía. Los que más en esto estuvieron, dijeron que por el carro en que el Sol anda, es el día natural, el cual día le lleva de Oriente en Occidente, y de aquí le vuelve al Oriente.

Danle al Sol cuatro caballos que lleven su carro, para denotar los cuatro tiempos del año que con su movimiento causa, que son de cuatro calidades, o por cuatro partes, o condiciones que causa en el día, de los cuales toman nombres los caballos: Pirois o Eritreo (nombres del primer caballo) quiere decir cosa inflamada, o encendida, o bermeja, porque por la mañana sale el Sol colorado, o porque con sus rayos hace estar el aire algún poco bermejo.

Eton o Acteón quiere decir cosa ardiente o resplandeciente, porque salido el Sol, da calor y resplandor de claridad. Llámanle otros a este caballo Eteous, que quiere decir amarillo; conviene a la segunda parte del movimiento del Sol, que es hora de tercia o antes, cuando subiendo el Sol sobre la tierra, deshace los vapores y no queda cosa bermeja, que es de cosa ardiente, mas queda amarillez que torna con claridad, y ésta es de la resolución de los vapores.

Lampus o Lampos denota resplandeciente o significa cuando llega al meridiano. Flegon significa cosa que quema, según los que tenían que los planetas y estrellas eran fuego. San Fulgencio a este cuarto caballo le llama Filogeus, quiere

decir el que ama la tierra, porque a la tarde va hacia abajo, a esconderse debajo del hemisferio, como que la amase.

Los que dan al Sol dos caballos, uno blanco y otro negro, quisieron denotar por ellos que el Sol medio año se esconde debajo del hemisferio, que no le veen en veces, y otro tanto tiempo se vee, o que el Sol parte el día natural en dos partes, conviene saber, en día y en noche. La corona que al Sol le atribuyen, según Alberico, es el Zodiaco, y las doce Gemas o piedras preciosas de gran valor, son los doce signos que en él se imaginan.

El palacio que le dan son los tres orbes o cielos que el Sol tiene, con que se salvan las diversidades de sus movimientos, como declaramos en nuestra Astronomía.

Echar fuego los caballos por las narices, es por denotar el gran calor que el Sol trae, pues hasta los caballos resollaban fuego.

Que el Sol meta cuando se pone sus caballos en el Océano para que se bañen, y los tenga en él hasta que por la mañana sale, esto era opinión del vulgo, no entendiendo que por todas partes de la redondez del agua y tierra está igualmente distante el Sol y parciales, que al poner se metía en el agua del mar, y al salir salía della.

Que las Horas venciesen el carro del Sol, es porque ellas le hacen salir, porque sucediendo unas tras otras, viene a llegar el tiempo que el Sol sale, y como la Aurora sea una luz o claridad antes que el Sol salga, decían sacar Aurora los caballos del Sol.

Y porque el Sol da claridad a la Luna y a los demás planetas y estrellas, le llaman señor y regidor de las estrellas.

Y porque está en medio de los siete planetas, como el corazón en medio del cuerpo del hombre, dijeron ser corazón del cielo.

Y como sea autor de la generación y corrupción de las cosas, y causas de las enfermedades y de la salud y de los frutos, por estas cosas fué tenido por Dios y de los muy antiguos de los dioses, y como a tal le hicieron sacrificios, principal-

mente los de Libia, y con él a la Luna, viendo los efectos y dominio que tenían sobre las humaredas y enfermedades.

Consagrábanle el gallo porque anunciaba la salida del Sol.

Danle por hijas a las Horas, porque el Sol hace la diversidad de los tiempos con su movimiento, y por esto es padre de las Horas y de las edades, entendidas por las Eonas, sus hijas. Y así finge Ovidio que estaban estas hijas sentadas debajo los pies del Sol, con los días, meses, años y siglos, y los cuatro tiempos del año, porque todo se causa de su movimiento. Y así los hijos que al Sol se dan, son las fuerzas y efectos que con su movimiento y rayos causa en los cuerpos naturales, como consta de la interpretación de los mismos vocablos, de los que por hijos le dan, así como Pasife, que dicen ser hija del Sol, significa cosa que alumbra a todos. Fetusa, cosa que arde. Helíades significa fuerzas del Sol, y así de los demás.

Pérez de Moya: Philosophía secreta.

1 9 4 0

FIESTAS DE PRECEPTO

Además de todos los domingos del año, son fiestas de guardar: el 1º de enero, el 6 de enero, el 19 de marzo, el 2 de mayo, el 23 de mayo, el 29 de junio, el 15 de agosto, el 1º de noviembre, el 8 de diciembre y el 25 de diciembre.

DIAS DE AYUNO Y ABSTINENCIA

De ayuno con abstinencia: el miércoles de Ceniza y todos los viernes de Cuaresma.

De ayuno sin abstinencia: todos los miércoles de Cuaresma, el Jueves Santo y el viernes de las témporas de Adviento.

De abstinencia sin ayuno: el 11 de mayo, el 28 de junio, el 14 de agosto y el 24 de diciembre.

Cuando un domingo u otra fiesta —excepto la de S. José, en Cuaresma— coincidiese con un día en el que fuese obligatorio el ayuno o la abstinencia, cesa tal obligación. Cuando alguna vigilia coincidiese con un domingo, no se anticipa al sábado, sino que se omite completamente (can. 1252,4).

ECLIPSES DURANTE EL AÑO 1940

7 de abril. Eclipse anular de sol, visible en varias regiones de la América ecuatorial. Comienzo del eclipse, para la Tierra en general: 14 h. 17'. Fin del eclipse: 19 h. 24'. La zona anular atraviesa el sur de los Estados Unidos de Norte América, el norte de México y el Océano Pacífico.

1º de octubre. Eclipse total de sol, visible como parcial en Uruguay, Paraguay y el norte de Argentina y de Chile. Comienzo del eclipse, para la Tierra en general: 6 h. 8'. Fin del eclipse: 11 h. 19'. La zona de totalidad pasa por Africa del Sur, el Océano Atlántico, el norte de Brasil, el sur de Venezuela, Colombia y Ecuador.

FIESTAS MOVIBLES

Septuagésima	21 de enero
Miércoles de Ceniza	7 de febrero
Pascua de Resurrección	24 de marzo
Ascensión del Señor	2 de mayo
Pentecostés	12 de mayo
Corpus Christi	23 de mayo
Cristo Rey	27 de octubre
1er. Domingo de Adviento	1º de diciembre

TEMPORAS

Miércoles	14 de febrero	Miércoles	15 de mayo
Viernes	16 de febrero	Viernes	17 de mayo
Sábado	17 de febrero	Sábado	18 de mayo
Miércoles	18 de septiembre	Miércoles	18 de diciembre
Viernes	20 de septiembre	Viernes	20 de diciembre
Sábado	21 de septiembre	Sábado	21 de diciembre


Basaldua
Buenos Aires c9.

V E R A N O

At rubicunda Ceres medio succiditur aestu,
Et medio tostas aestu terit area fruges.
Nudus ara, sere nudus: hiems ignava colono.

Virgilio: Geórgicas, I, 297-299.

VERANO

ENERO

☾	1 Lunes	La Circuncisión de N. S. Jesucristo
	2 Martes	El Smo. Nombre de Jesús
	3 Miércoles	S. Antero papa y mártir y Sta. Genoveva virgen
	4 Jueves	S. Gregorio obispo
	5 Viernes	S. Telésforo y S. Eduardo
	6 Sábado	La Epifanía de N. S. Jesucristo
	7 Domingo	1º después de Epifanía, Fiesta de la Sagrada Familia
	8 Lunes	S. Luciano presbítero y S. Paciente obispo
●	9 Martes	S. Julián y compañeros mártires
	10 Miércoles	S. Agatón papa y S. Guillermo arzobispo
	11 Jueves	S. Alejandro y S. Silvio obispo y mártir en Africa
	12 Viernes	S. Benito confesor
	13 Sábado	S. Leoncio obispo y Sta. Verónica de Vinasco virgen
	14 Domingo	2º después de Epifanía, S. Hilario obispo
	15 Lunes	S. Pablo ermitaño y S. Macario abad en Africa
	16 Martes	S. Marcelo papa y mártir
☽	17 Miércoles	S. Antonio abad y S. Sulpicio obispo

18 Jueves — La Cátedra de S. Pedro en Roma, Sta. Librada virgen
19 Viernes — S. Mario y compañeros mártires y Sta. Pía en Africa
20 Sábado — S. Fabián y S. Sebastián mártires
21 Domingo — Domingo de Septuagésima, Sta. Inés virgen y mártir
22 Lunes — S. Vicente y Sta. Anastasia mártires
23 Martes — Los Desposorios de Nuestra Señora
24 Miércoles — Nuestra Señora de la Paz, S. Timoteo obispo
25 Jueves — La Conversión de S. Pablo
26 Viernes — S. Policarpo y S. Teógenes obispos y mártires
27 Sábado — S. Juan Crisóstomo obispo y S. Avito mártir en Africa
28 Domingo — Domingo de Sexagésima, S. Valerio obispo de Zaragoza
29 Lunes — S. Francisco de Sales confesor
30 Martes — Sta. Martina virgen y mártir
31 Miércoles — S. Pedro Nolasco fundador

FEBRERO

1 Jueves — S. Ignacio obispo y mártir
2 Viernes — La Purificación de Nuestra Señora
3 Sábado — S. Blas obispo y mártir y S. Ceferino diácono en Africa
4 Domingo — Domingo de Quincuagésima, S. Andrés Corsini obispo
5 Lunes — Sta. Agueda virgen y mártir
6 Martes — S. Tito obispo y Sta. Dorotea virgen y mártir
7 Miércoles — Miércoles de Ceniza, S. Romualdo abad y S. Ricardo rey
8 Jueves — S. Juan de Mata fundador
9 Viernes — S. Cirilo de Alejandría y S. Primo y S. Donato mártires

10 Sábado Sta. Escolástica virgen
11 Domingo 1º de Cuaresma, La Aparición de Nuestra Señora de Lourdes
12 Lunes Los siete Santos fundadores, Sta. Eulalia virgen
13 Martes S. Gregorio II papa y Sta. Catalina de Ricci virgen
14 Miércoles S. Valentín mártir
15 Jueves S. Faustino y Sta. Jovita mártires
16 Viernes S. Elías y S. Jeremías y Sta. Juliana mártir
17 Sábado S. Domingo, S. Secundino y S. Rómulo mártires
18 Domingo 2º de Cuaresma, S. Simeón obispo y S. Lucio mártir
19 Lunes S. Publio, S. Marcelo y otros mártires en Africa
20 Martes S. Eleuterio y S. León obispos
21 Miércoles S. Severiano, S. Fortunato, S. Félix y compañeros mártires
22 Jueves La Cátedra de S. Pedro en Antioquía
23 Viernes S. Pedro Damián obispo y S. Florencio confesor
24 Sábado S. Matías apóstol
25 Domingo 3º de Cuaresma, S. Víctor, S. Justo y compañeros mártires
26 Lunes S. Héctor obispo
27 Martes S. Leandro obispo y Sta. Constancia virgen
28 Miércoles S. Gabriel de la Virgen Dolorosa
29 Jueves S. Macario mártir

MARZO

1 Viernes El Santo Angel de la Guarda
2 Sábado S. Pablo mártir
3 Domingo 4º de Cuaresma, S. Emeterio y S. Celedonio mártires

4 Lunes S. Lucio papa y mártir y S. Casimiro confesor
5 Martes S. Eusebio y S. Adrián mártires
6 Miércoles Sta. Perpetua y Sta. Felicitas mártires en Africa
7 Jueves Sto. Tomás de Aquino doctor
8 Viernes S. Juan de Dios fundador
9 Sábado Sta. Francisca Romana viuda
10 Domingo Domingo de Pasión, Los cuarenta mártires de Sebaste
11 Lunes S. Eulogio y S. Heraclio y S. Zósimo mártires
12 Martes S. Gregorio Magno papa
13 Miércoles Sta. Eufrasia virgen y S. Sabino mártir en Africa
14 Jueves Sta. Matilde reina
15 Viernes Los Dolores de Nuestra Señora, S. Longinos soldado
16 Sábado S. Hilario obispo y S. Ciriaco diácono
17 Domingo Domingo de Ramos, S. José de Arimatea
18 Lunes S. Cirilo obispo y S. Eduardo rey
19 Martes S. José esposo de la Virgen María
20 Miércoles Miércoles Santo, S. Niceto obispo
21 Jueves Jueves Santo, S. Benito abad
22 Viernes Viernes Santo, Sta. Catalina de Génova
23 Sábado Sábado Santo, Sto. Toribio de Mogrovejo
24 Domingo Pascua de Resurrección, S. Gabriel arcángel
25 Lunes La Anunciación de la Sma. Virgen
26 Martes S. Braulio obispo de Zaragoza
27 Miércoles S. Juan Damasceno confesor
28 Jueves S. Sisto papa y S. Juan de Capistrán
29 Viernes S. Cirilo y S. Segundo mártires
30 Sábado S. Zósimo obispo y confesor
31 Domingo Domingo in albis (Cuasimodo), Sta. Balbina virgen



E P I F A N I A

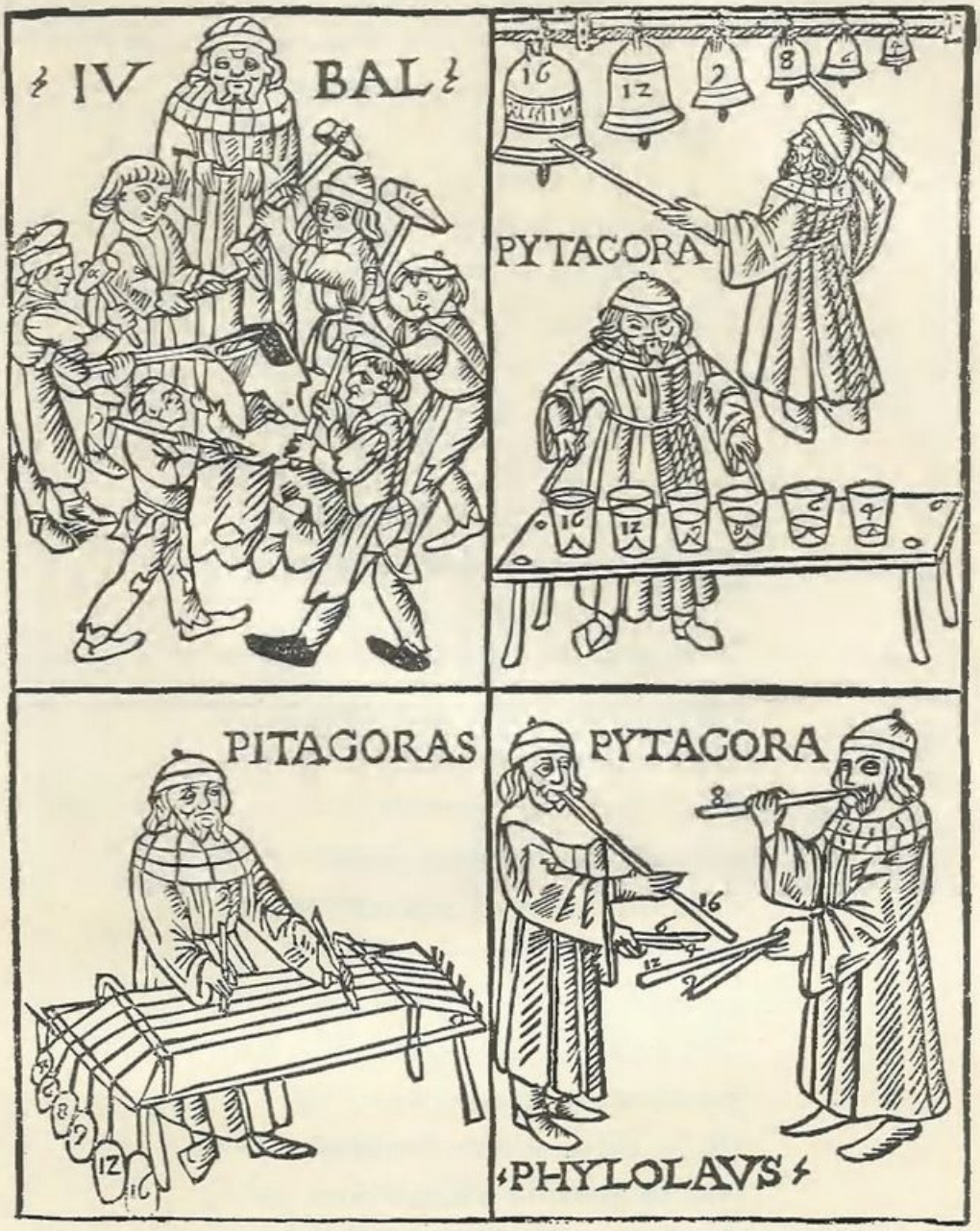
Primera homilía sobre la Epifanía de San Máximo, obispo

En este día solemne debemos, amadísimos, como la tradición de nuestros padres nos lo enseña, celebrar en la alegría varios misterios a la vez. Porque se refiere que en este día el Cristo nuestro Señor fué adorado por los Magos que habían sido guiados por la estrella; o bien, que en este día, invitado a unas bodas, cambió el agua en vino; o todavía que en este día, después de haber sido bautizado por Juan, consagró las aguas del Jordán, y purificó al mismo tiempo a quien lo bautizaba.

Cuál de estas maravillas se ha cumplido en este día, lo sabe quien las ha operado. Por nuestra parte, debemos creer sin vacilación que este misterio, cualquiera que sea, ha sido operado para nosotros. En efecto, desde el momento en que los Caldeos, invitados por los rayos de una luminosísima estrella, adoraron al verdadero Dios, los Gentiles recibieron la esperanza de adorarlo. En el cambio de las aguas en vino por un orden nuevo, vemos en figura el brevaje nuevo del Sacramento que nos es ofrecido. Y porque el Cordero de Dios ha sido bautizado, hemos recibido nosotros el beneficio de un bautismo que nos regenera para salvarnos.

Debemos entonces, mis hermanos, para honrar a nuestro Salvador cuyo nacimiento hemos celebrado hace poco con una santa alegría, festejar hoy todavía con mucha devoción el ani-

versario de las maravillas que podemos mirar como las primicias de sus milagros. Y con razón nos son propuestos estos tres misterios en un solo día, a nosotros que confesamos que las tres personas de la inefable Trinidad son un solo Dios. El Cristo, nuestro Señor y Redentor, ha querido revelarse a los ojos de los mortales por sus milagros, a fin de que su divinidad invisible, oculta en su naturaleza humana, se manifestara en sus obras.



Jazz

ROMANCE DE LA RECIENPARIDA

SALIO a misa de parida
a San Isidro en León
la noble Jimena Gómez.
mujer del Cid Campeador.
Para salir, de contray
sus escuderos vistió;
que el vestido del criado
dice quién es el señor.
Un jubón de grana fina
la bella dama sacó,
con fajas de terciopelo
picadas de dos en dos;
de lo mismo una basquiña
con la mesma guarnición,
donas que le diera el rey
el día que se casó,
y con los cabos de plata
un muy rico ceñidor,
que a la condesa, su madre,

el conde en donas le dió.
Lleva una cofia de papos
de riquísimo valor,
que le dió la infanta Urraca
el día que se veló;
dos patenas lleva al cuello
puestas con mucho primor,
con San Lázaro y San Pedro,
santos de su devoción,
y los cabellos que al oro
disminuyen su color,
a las espaldas echados,
de todos hechos un cordón.
Lleva un manto de contray,
porque las dueñas de honor
mientras más cubren su cuerpo
más descubren su opinión.
Tan hermosa iba Jimena
que suspenso quedó el sol
en medio de su carrera
por podella ver mejor.
Y a la entrada de la iglesia
al rey Fernando encontró,
que para metella dentro
de la mano la tomó.
Dijo el rey: Noble Jimena,
pues el buen Cid Campeador,
vueso dichoso marido
y mi vasallo mejor,
que por estar en las lides
hoy de la iglesia faltó,

a falta del brazo suyo
yo vuestro bracero soy,
y a aquesa fermosa infanta
que el cielo divino os dió
mando mil maravedís
y mi plumaje el mejor.
Non le agradece Jimena
al rey tanto su favor,
que le ocupa la vergüenza
y a sus palabras la voz.
Las manos quiso Jimena
besarle y él las huyó.
Acompañola en la iglesia
y a su casa la volvió.

Concededme poseer este misterio de tal suerte que ya no desee comprenderlo.

Conventry Patmore.

QUE COSA SEA LA POESIA
y los poetas y de su origen divino y antiquísimo

Si recapacitamos en nuestra mente, Ilustrísimo Señor Nuestro, qué cosa sea el poeta y cuán vetusto su origen y cuán divina y cuán amplia y varia su doctrina, conoceremos ciertamente aquello que es aprobado con el consenso de todos los gravísimos filósofos: que no se encuentra ninguna progenie de escritores que, por grandeza de elocuencia o por divinidad de su sapiencia, hayan sido en tiempo alguno igualadas a la de los poetas. Lo cual estimo que indujo a Aristóteles, hombre de gran talento y de doctrina —después de Platón, el único— a creer que en los primeros siglos los mismos hombres fuesen teólogos y poetas, y a éstos estimó tanto que escribió dos libros sobre la facultad poética y tres sobre los poetas, y fácilmente conoció no ser la poesía alguna de aquellas artes que los antiguos, por la excelencia de ellas, llamaron liberales. En una de las cuales, si alguno llegó a ser excelente, siempre en gran estima fué tenido. Pero hay una cierta cosa mucho más divina que las liberales disciplinas, la que, abrazando a todas ellas, unida con infinitos números y circunscripta con infinitos pies y de varias luces y flores adornada, cuantas cosas hayan hecho nunca los hombres, cuantas hayan conocido, cuantas hayan contemplado, con maravillosos artificios adorna y traduce en otra figura y, aparentando que otra cosa muy inferior y muy baja narra o que alguna fábula para delei-

tar los oídos de los ociosos cuenta, mientras tanto cosas excelsas y sacadas de la fuente de la divinidad ocultamente escribe. Por lo cual el oyente, reconociendo su error, no solamente viene en conocimiento de las cosas grandísimas, en las cuales poco antes, escondidas bajo divino velo, no reparaba, sino que también toma maravilloso placer de tal artificio. La cual arte cualquier hombre que estime ser humana y no divina, merecerá de los doctos ser tenido en bastante menos que hombre. Pero que el origen de la poética sea más excelente que el origen de las artes humanas, se manifiesta en que el divino furor donde tiene origen la poesía es más excelente que la excelencia humana donde tienen origen las artes. Y que del furor divino proceda la facultad poética, eficazmente lo prueba Platón en el libro que él intitula Ion, en mérito de tres signos. El primero, porque los hombres, sin el divino furor, no aprenden una de las otras artes sino después de largo tiempo, mientras que los verdaderos poetas —como él afirma que lo son Orfeo, Homero, Hesíodo, Píndaro— en sus poemas ponen ciertos indicios de todas las artes, y signos de que ellos las conocieron. El segundo es que, afiebrados, cantan muchas cosas estupendas, las que después, cesado el furor, apenas ellos mismos entienden, como si no las hubiera pronunciado sino Dios por su boca. El tercero que no los hombres más prudentes ni los más eruditos desde sus tiernos años son aquellos que llegan a ser mejores poetas, sino aquellos que fueron impulsados del furor, como Platón escribe que ocurrió a Ion, Tínnico Calcidense y Hesíodo; y añade tan insigne filósofo que las musas alguna vez inspiraron este divino espíritu a hombres ineptísimos: porque quiere la Divina Providencia demostrarnos que los preclaros poemas no son invención de filósofos sino dones de Dios. A más de esto afirma en el Fedro que ninguno, por diligentísimo y eruditísimo sea, llega a ser poeta si no está tocado del divino furor. Por eso está escrito "Est Deus in nobis, agitante calescimus illo: Impetus ille sacre femina mentis habet". Podemos todavía añadir que sólo los poetas, contrariamente a la costumbre de los otros escritores,

invocan la ayuda divina: porque entienden ser divino el poema y no humano y del divino furor procedente, según Demócrito, Orígenes y Cicerón afirman. Por lo cual no es de maravillar que los poetas sean antiquísimos, puesto que Dios quiso que desde el principio sus misterios fuesen descriptos a todas las gentes por los poetas. Lo que, como poco antes dije, creo indujo a Aristóteles a llamar teólogos a los poetas. Pero, si con diligencia la naturaleza del uno y del otro investigáramos, no pequeña similitud encontraremos entre el poeta y el profeta. Lo primero porque los latinos quieren que *vates* —dicho de *vi mentis*, esto es, de vehemencia, de impulso de la mente— fuese nombre común al uno y al otro. Y los griegos dicen poeta, de este verbo: *piin*, el que es intermedio entre crear, que es propio de Dios cuando de la nada produce en el ser alguna cosa, y hacer, que es de los hombres en cada una de las artes, cuando componen de materia y de forma. Por aquello que, si bien el artificio del poeta no procede completamente de la nada, participa del hacer, y se aproxima mucho al crear. Y es Dios el sumo poeta y es el mundo su poema. Y como Dios ordena la criatura, esto es, el visible e invisible mundo, que es su obra en número, medida y peso y por eso dice el profeta: "Deus omnia facit numero, mensura et pondere", y así los poetas, con el número de los pies, con la medida de las sílabas breves y largas y con el peso de las sentencias y de los afectos, constituyen su poema. No me extenderé mucho en esta similitud; pero agregaré que no sin razón dicen los antiguos que Apolo y las nueve musas tienen la tutela de los poetas. No otra cosa entienden por Apolo sino el Sumo Dios, el cual es único y sin pluralidad, como significa en griego este nombre Apolo. Y Macrobio en sus Saturnales, queriendo demostrar la singularidad divina y unificar la pluralidad, todos los nombres de los diversos dioses y todas sus potencias refiere a Apolo. Están, por consiguiente, bajo tutela de Apolo y de las nueve musas, esto es, de los nueve coros angélicos. Apolo es el sumo Dios dispensador y el padre de la luz. Por eso aun es dicho Febo Dios, que refleja su luz en el cielo empíreo,

y por el primer móvil son movidas las nueve esferas, y por aquél entendemos Jove y por éstas las nueve musas. De aquí que Virgilio doctamente diga: "Ab Jove principium musae, Jovis omnia plena". Son, en consecuencia, de Dios los poetas. Son aun del primer móvil, esto es, de Jove y de las nueve esferas, que son las musas, porque de éstas reciben la divina influencia.

Messer Cristóforo Landino.



EL músico abre la caja a las cifras; el dibujante emancipa a la geometría.

Un hombre joven no debe comprar valores seguros.

El tacto en la audacia consiste en saber hasta qué punto se puede ir demasiado lejos.

El ruiseñor canta mal.

Un artista puede abrir a tientas una puerta secreta y no comprender jamás que esa puerta ocultaba un mundo.

La fuente desaprueba casi siempre el itinerario del río.

Es necesario ser un hombre viviente y un artista póstumo.

Todo "Viva Fulano" importa un "Abajo Zutano". Es preciso tener el valor de ese "Abajo Zutano" bajo pena de eclecticismo.

El eclecticismo es la muerte del amor y de la injusticia. Pero en arte, la justicia es una forma de injusticia.

Lo bello tiene apariencia fácil. Esto provoca el desprecio del público.

Un soñador es siempre un mal poeta.

Si afeitas tu cráneo no guardes un mechón para los domingos.

Ni música en la que se nade, ni música con la que se baile: música sobre la que se camine.

Lo que excita la risa de la multitud no es fatalmente bello ni nuevo; pero lo que es bello y nuevo excita fatalmente la risa de la multitud.

El extremo límite del buen juicio es lo que el público llama locura.

Gustar y *Valer*. — Si un artista cede a las proposiciones de paz del público, está vencido.

Jean Cocteau.

DE COMO, DESPUES DE LA muerte del Rey Felice, Flores fué Rey en España, y dejó a su hijo Gordion Rey en España, y el se fué a ser Emperador de Roma

COMO fue muerto el rey Felice, sucedio rey Flores su hijo. Y en este tiempo murió el Emperador de Roma, y no quedó en el imperio heredero ninguno que de buen derecho le viniese, salvo a Blanca Flor, que era hija de Micer Persio. Por donde en el imperio habia muchas tribulaciones de guerra, y, por ser mujer Blanca Flor, no la querian rescebir algunos del imperio por señora, de cuya causa habia gran división, puesto que en el principio, como fue muerto Micer Persio por los moros, vinieron los romanos para rescatar a Topacia, madre de Blanca Flor; y, como supieron que era muerta, quisieron rescatar a Blanca Flor su bija; mas el rey Felice no la quiso dar por ningun precio, por amor de Flores su hijo, que tanto la amaba.

Despues que Flores y Blanca Flor reinaron en España seis meses, deliberaron de ir en romeria a ganar el jubileo en Roma, y tomaron cien caballeros de los suyos, y partieronse para el jubileo.

Como fueron a cuatro jornadas de Roma, el rey Flores envió a decir al sancto Padre cómo iba él y su mujer al jubileo; que suplicaba a Su Sanctidad más fuese ser-

vido. E como el sancto Padre vido las cartas, hobo mucho placer de su venida, y mandó que le diesen todo cuanto hobiese menester complidamente. E luego el sancto Padre envió por todos los caballeros y nobles hombres del imperio, haciendoles saber cómo venía al jubileo el rey Flores de España, y con él venía la reina Blanca Flor su mujer, a quien de buen derecho el Imperio venía, como muy bien sabian; que tuviesen su consejo, que a él le parecia que lo debian recebir como señor del imperio, pues no habia otro que más derecho al imperio tuviese que era él.

Los romanos lo ficieron asi; pero no se podian igualar, por donde habia entre ellos gran división; tanto, quel sancto Padre hobo de entender entrellos. Todos acordados, dieron sus votos a un caballero antiguo, de sangre real y muy sabio, que lo que aquel ficiese, fuese fecho, so pena de la vida el que al contrario hiciese; el cual caballero se decia Micer Próspero Coluna, pareciendole justo que Flores y Blanca Flor hobiesen la corona del imperio romano, pues les venía de derecho, y que aquello era la seguridad del imperio y la pacífica paz, para no haber entrellos entrevalo ninguno.

Asi fueron bien recebidos Flores y Blanca Flor en Roma por todo el consilio romano, donde vivieron muy virtuosamente, y fueron muy amados de todos sus vasallos, y aumentaron la fe de Cristo, y dejaron por rey en España a Gordion su hijo, el cual goberno muy bien sus reinos de España, y fue catolico y muy bien quisto, asi de los grandes señores, como de todas las otras gentes.

Dios nos deje muy bien acabar a su sancto servicio. Amén.

PASCUA DE RESURRECCION

Homilía de San Gregorio, papa

ACABAIS *de oír, carísimos hermanos, que las santas mujeres, que habían seguido al Señor, fueron con aromas al sepulcro, y así, al que en vida habían amado, agasajándolo también ya difunto, con el obsequio de su caridad. Este hecho enseña algo que en la Santa Iglesia se ha de practicar. Porque es menester que atendamos a lo sucedido, para que pensemos lo que, para imitarlo, debemos también nosotros realizar. Y así, también nosotros, creyendo en Aquél que murió, vamos verdaderamente con aromas a su sepulcro, si provistos del olor de las virtudes, buscamos al Señor acreditados con nuestras buenas obras. Mas lograron ver a los Angeles aquellas mujeres que fueron al sepulcro con aromas; porque en verdad sólo gozan de la vista de los moradores del cielo, aquellas almas que, con fragancias de virtudes, caminan hacia el Señor por medio de santos deseos.*

Pero hay que averiguar por qué apareció el Angel sentado a la derecha del sepulcro. ¿Qué se significa, en efecto, por la izquierda, sino la vida presente; y qué por la derecha, sino la vida eterna? Por eso está escrito en el Cantar de los Cantares: "Pondrá su mano izquierda debajo de mi cabeza y con su diestra me abrazará". Por lo mismo, pues, que nuestro Redentor había ya hollado la corrupción de la vida presente, el Angel que venía a anunciar su paso a la vida eterna, estaba

con razón sentado a la derecha del sepulcro. Y apareció cubierto de una vestidura blanca, porque venía a anunciar los gozos de esta nuestra fiesta: pues es sabido que la blancura del traje denota que estamos de fiesta. ¿Pero diremos que es suya, o nuestra, esta fiesta? Para hablar con toda verdad, digamos que es suya y nuestra. Porque, en efecto, la resurrección de nuestro Redentor fué una fiesta nuestra, ya que ella nos restableció en la inmortalidad; y fuelo a la vez de los Angeles, por cuanto, devolviéndonos a nosotros el derecho del Cielo, completó así su número.


·I·N·R·I·

CORTEJO

VESTIDA y adornada como para sus bodas
la Muerta va: dos niños
la conducen, llorando.
Y es en el mismo carro de llevar las espigas
maduras en diciembre.

El cuerpo va tendido sobre lanas brillantes,
ejes y ruedas cantan
su antigua servidumbre,
clavado en la pradera como una lanza de oro
fulgura el mediodía.

(Mi hermano va en un potro del color de la noche,
yo en una yegua blanca
sin herrar todavía).

La Muerta va en el carro de los trigos maduros:
su cara vuelta al sol
tiene un brillo de níquel.
Se adivina la forma del silencio en sus labios,
una forma de llave.

Ha cerrado los ojos a la calma visible
del día y a su juego
de números cantores;
y se aferran sus manos a la Cruz en un gesto
de invisible naufragio.

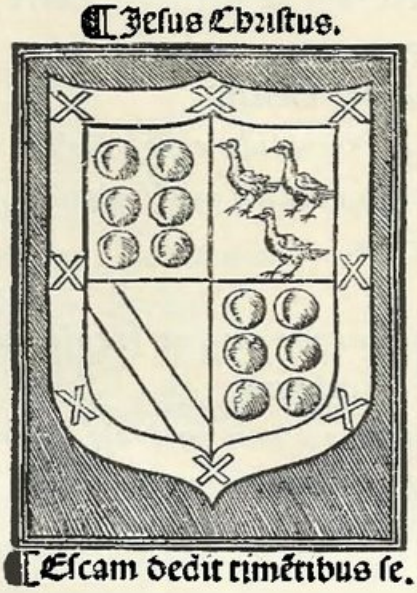
Y mientras el cortejo se adelanta entre flores
y linos que cecean
el idioma del viento,
la cabeza yacente, sacudida en el viaje,
responde al mundo con un vasto signo
de negación.

Dos niños la conducen: en sus frentes nubladas
el enigma despunta.
¿Por qué la muerta va con su traje de boda?
¿Por qué en el mismo carro
de llevar las espigas?

(Mi hermano va en un potro del color de la noche,
yo en una yegua blanca
sin herrar todavía).

Leopoldo Marechal.

COMO SE DEBE DAR A BEBER
a los Señores



HAS de tomar la copa o taza muy bien lavada en la mano derecha con el mejor aire y gracia que pudieres, y has de traer la mano más alta que las narices: y esto porque podrías estornudar y estornudando caer algo dentro de la taza o copa, y lo mismo hablando: lo cual debe escusar el que da a beber a su señor: porque no debe hablar aunque le pregunten, y el jarro ha de traer en la mano izquierda, y hecha la reverencia con la más gracia que puedas, dar la copa a tu señor, y echar la agua sobre ella mudando el jarro a la

mano derecha, y después de echada la agua tornar el jarro a la mano izquierda: aunque algunos no mudan el jarro, sino echan la agua en la copa con la mano izquierda, y desque hayas tomado la copa a tu señor harás otra reverencia.

Y esta manera de servicio es a la común costumbre, y por no ser prolijo he hablado livianamente en este servir de la copa, y ahora hablaré del servicio a la real, de los grandes señores con salva, y el otro trae el jarro de la agua, y éste descubre la copa y echa la agua sobre ella, y después echar en la taza de la salva un poco del vino aguado, y beber de ello después que ha dado la copa a su señor antes que beba, y derramar lo que queda en la salva y pasarla a la mano derecha, poniéndola debajo de la copa, porque el vino que cayere de ella lo recoja en la salva: la cual después que haya bebido tu señor, tornar la salva a la mano izquierda y tomar la copa con una gentil reverencia y muy baja, y torne a cubrir con la sobrecopa el que viene con el copero, y esto antes que haga la reverencia.

También puede traer el que sirve la copa el jarro de la agua en la mano izquierda, y la taza de la salva, y el otro quite la sobrecopa, y si es taza llana la que sirve, el copero puede traer entonces el jarro de la agua y la taza de la salva en la mano izquierda, y tomada que haya el señor la taza, pase el copero la salva a la mano derecha, y eche agua en la taza al señor y ponga debajo la salva para coger lo que se derrame de la taza, y beba del vino de la salva el copero antes que el señor comience de beber; el cual ha de estar puesto la rodilla en tierra hasta que acabe de beber el señor, y tómele la taza le-

vantándose y haciéndole su muy graciosa reverencia, y muy baja.

Y esta doctrina es tan común a todos los criados de los grandes señores que no puede explicar ni escribir lo medio de lo que se hace: según los primores y gentilezas que de cada día se hacen y se hallan en el servicio.

Mas realmente, y en verdad, que los grandes señores no deberían en ninguna manera beber sino en vasos de vidrio. Mayormente en un vidrio muy fino que se dice de selicornio porque en este tal vidrio no se puede dar en ninguna manera a beber ponzoña, por cuanto no es posible que la sufra el buen vidrio sin quebrarse. Y por esta razón los grandes señores deberían beber antes en vasos de vidrio, que no en los de oro ni plata.

Ruperto de Nola. Libro de guisados.

CANTIGA

BON dia vi amigo
pois seu mandad'ei migo,
louçana.

Bon dia vi amado,
pois migu'ei seu mandado,
louçana.

Pois seu mandad'ei migo
rogu'eu a Deus e digo,
louçana.

Pois migu'ei seu mandado
rogu'eu a Deus de grado
louçana.

Rogu'eu a Deus e digo
por aquel meu amigo
louçana.

Rogu'eu a Deus de grado
por aquel namorado,
louçana.

Por aquel meu amigo
que o veja comigo
louçana.

Por aquel namorado,
que fosse já chegado,
louçana.

El Rei Don Diniz I.

DON FERNANDO EL CATOLICO

ESTE rey era home de mediana estatura, bien proporcionado en sus miembros, en las facciones de su rostro bien compuesto, los ojos rientes, los cabellos prietos e llanos, e hombre bien complisionado. Tenia la fabla igual, ni presurosa ni mucho espaciosa. Era de buen entendimiento e muy templado en su comer e beber, y en los movimientos de su persona; porque ni la ira ni el placer facía en él alteración. Caualgaba muy bien a caballo en silla de la guisa e de la gineta, justaba sueltamente e con tanta destreza, que ninguno en todos sus Reynos lo facía mejor. Era gran cazador de aves, e home de buen esfuerzo, e gran trabajador en las guerras. De su natural condición era inclinado a facer justicia, e también era piadoso, e compadecíase de los miserables que veía en alguna angustia. E había una gracia singular, que qualquier que con él fablase, luego le amaba e le deseaba servir, porque tenía la comunicación amigable. Era ansimesmo remitido a consejo, en especial de la Reyna su muger, porque conocía su gran suficiencia; desde su niñez fué criado en guerras, do pasó muchos trabajos e peligros de su persona. E porque todas sus rentas gastaba en las cosas de la guerra, y estaba en continas necesidades, no podemos decir que era franco. Home era de verdad, como quiera que las necesidades grandes en que le pusieron las

guerras, le facían algunas veces variar. Placíale jugar todos juegos de pelota e axedrez e tablas, y en esto gastaba algún tiempo más de lo que debía; e como quiera que amaba mucho a la Reyna su muger, pero dábase a otras mugeres. Era hombre muy tratable con todos, especialmente con sus servidores continos. Este rey conquistó e ganó el reyno de Granada.

Fernán Pérez del Pulgar: Crónica.

EL CONOCIMIENTO

EL que tiene una piedra cristalina en la mano percibe por el acto su frialdad y dureza, que son sus *accidentes*, los que conoce el entendimiento que se distinguen en especie, y porque le es notorio que los *accidentes* no existen en la *sustancia*, entiende que la piedra es una *sustancia* en que los *accidentes* se sustentan, y por ello pasa a conocer también que en la piedra hay más de una *sustancia*, pues distinguiéndose en ella la frialdad y la dureza, y pronunciando el afato que la frialdad es propia *pasión* del agua y su *accidente* inseparable, y que la dureza es propia pasión de la tierra y su *accidente* inseparable, es preciso que en la piedra existan el agua y la tierra; y por medio de la vista alcanza también que existen en la misma piedra el aire y el fuego, pues la diafanidad que ésta ve en el cristal es propia *pasión* del aire, y la lucidez que hay en el mismo lo es del fuego, y así por medio de la vista conoce el entendimiento existir en el cristal los elementos de fuego y aire, y por medio del tacto los de agua y tierra.

Raimundo Lulio.

S A I N T P A U L

AGNEAU de Dieu qui avez promis Votre royaume aux violents,

Recueillez Votre serviteur Paul qui Vous apporte dix talents,

Cinq que Vous lui avez confiés et les autres qui'il a gagnés par lui-même.

Vous êtes un maître regardant, austère à celui qui vous aime,

Donnez-lui cependant son Dieu, car lui ne Vous a pas donné son pauvre coeur à moitié!

Père Abraham, étanchez la soif de ce foudroyé!

L'ancien Moïse à l'ombre seule de Votre présence eut peur,

Disant: Éloignez-Vous tant soit peu de peur que je ne meure.

Mais Paul comme un tabernacle sans fissure et comme un pur propitiatoire,

Vivant ne refusa point la société de Votre gloire

Et d'être cet homme-là dont s'émerveille le prophéte en sa parable,

Disant: Qui de vous habitera avec les ardeurs intolérables?

O Dieu, l'aiguillon pour nous tous est dur de Votre vérité,

Mais celui qui l'a étreinte est fondu dans une terrible simplicité.

Voyant Dieu, il voit avec Dieu ce monde ingrat et cruel,

Assumant sur son cœr humain la passion du Dieu éternel.

Dieu n'ayant point de voix, il est la voix qui parle à sa place.

Dieu n'ayant point chair ni sang, voici mon corps pour souffrir à Votre place,

Et pour continuer ces choses qui manquent à la passion du Christ.

Il est simple comme une flamme et comme un cri.

Simple comme le glaive aigu qui atteint la división du corps et de l'esprit,

Simple comme la flamme qui pèse los éléments dans sa dévorante alchimie,

Simple comme l'amour qui ne sait qu'une seule chose.

Il va où le Vent le mène, ignorant extinction ou pause,

D'un bout du monde jusqu'à l'autre, comme un feu que le vent arrache et qui saute par dessus la mer!

Votre amour est comme le feu de la mort, Votre zèle est plus dur que l'enfer.

Et voyant tous ces petits enfants aveugles et ces peuples qui meurent sans le baptême,

Il pleure et se tord les mains et demande d'être pour eux anathème.

Moi de même, mon Sauveur, je Vois en prie par ce décapité,

Ayez pitié de ceux que j'aime, de peur qu'ils ne meurent dans leur incrédulité,

Et pour qui'ils entendent comme moi, avant l'heure où la Sentence s'exécute,

Votre voix qui leur dit: Paul, je suis ce Jésus que tu persécutes.

Paul Claudel.



Lo mejor es tener en la morada una mujer inútil por su simplicidad.

Eurípides.

DE CUALES COSAS et melecinas debe andar apercibido el cazador

TODO cazador debe ser muy apostado en sus aves, ca pues lo toma para haber placer, et face costa en buscar et comprar nobles falcones, debe eso mismo traerlos bien guarnidos et bien apostados, et para esto debe andar bien apercibido de traer buenos capirotes, et bien fechos, et de todas guisas, grandes et menores, así para girifaltes como para neblís, azores et otros falcones, ca cada ave há la cabeza á su talle, porque há menester capirote á su facion; et debe traer cuero bueno para los facer, et el mejor cuero que en el mundo hay para ellos son buenos cueros de becerros que traen de Francia, que llaman cueros de abadía, et dícenlos así porque los monjes de las abadías dicen que los adoban para sus zapatos et para sus botas. Otrosí, debe el cazador traer muchas pihuelas et siñuelos livianos, luas, lonjas, atambor, cascabeles de milana doblados, grandes, menores et pequeños, tornillos para azores et gavilanes, ferramental del menester de los falcones, en que hay torquesas, buen gañivete, punzon para coser, señuelo, cuchillo para tajar los capirotes et pihuelas, los fierros para labrar, lima para adobar las formas de los capirotes cada una de su guisa, cordeles para señolar. Et cada falconero debe traer sus gañivetes muy grandes para aparejar la vianda de su falcon, et facer juntas et plumas. Otrosí, debe traer sus pequeñas linja-

veras de lienzo bien fechas para traer al costado, dó acorra á meter et á esconder et cobrar el ánade, ó la ralea quel falcon tomare porque la non vea, et dó traya la vianda para su falcon, et sus roedores et el capirote osbrado et los cascabeles, si quiere cargar ó descargar su falcon, et debe traer una linjavera grande, dó traya sus gallinas muertas, et plumas et roedores, et sus viandas para cuando hán de dar de comer á sus falcones. Otrosí, debe traer unas que llaman cajetas; que se facen de barba de ballena, fechas desta guisa: ó las facen de madera, que son para traer gallina viva, que non se afogue, porque pueda acorrer á su falcon si viere que lo non puede cojer, et non trae presion que le echen, et lo vee ir á perder por miedo de aguila. Otrosí, debe de andar apercebido el cazador de traer consigo melecinas para sus aves, las cuales son estas:

Buena mumia, que es la mas preciosa melecina para los quebrantamientos del falcon; que puede seer et es fecha de carne de home conficionada, et lo mejor della es la cabeza.

Azaragatona que tienen los buticarios.

Simiente de mestuerzo.

Pez luciente et virgen.

Simiente de perejil.

Aceche.

Casca de encina.

Zumaque.

Suelda de raca.

Sangre de drago.

Acébar cecotrí.

Acébar pátigo.

Bolarménico.

Miel dura en terron.

Encienso.

Nuez de India.

Nuez moscada.

Macis.

Azúcar blanco.

Azúcar candi.
Azafrán.
Yerva golondrina.
Zumo de condeso.
Coral blanco.
Cardenillo, otros lo llaman verdet.
Alumbre, otros lo llaman alume.
Almástica.
Piedra sanguinea.
Clavos de girofre.
Cañela.
Flor de cañela.
Espic.
Aceite.
Albayalde.
Enjundia de garza.
Dialtea.
Unguento cetrino.
Alcatenis.
Leche de cabras.
Mirra.
Estopas de seda.
Favarraz.
Tártago.
Buenas tijeras para trasquilar plumas.
Un peso pequeño para las especias pesar.
Lancetas.
Agujas de enjerir.
Agujas para coser ferida.
Píldoras de acíbar cecotrí.
Simiente de yerva menudilla.
Zumo de finojo.
Alosna, que es encienso amargo.
Jabon francés.
Trementina.
Cenisa de vides.
Sebo de carnero.

Suelda para feridas del falcon, et en polvos.

Suelda que dán á los falcones en la vianda para los quebrantamientos del cuerpo.

Agua de Espic, que es buena para el falcon que tiene comienzo de agua vedriada.

Polvos para cuando el falcon regita.

Condeso es una mata que tiene la foja menudilla, como trébol, et el madero es como blanco, et dicen que con el madero dello que lo tuercen et que atan en algunas tierras cubas con ellos, et el zumo que mandan poner dél para las lombrices há de secr de la raiz, et nasce comunalmente en las riberas del agua, et si non lo fallares aprovéchate de la yerva lombriguera, ca esto era para las lombrices.

Polvos para la uña del falcon, son buenos para feridas.

El Canciller Pero López de Ayala.

Es grande la fe de quien se atreve a creer en sus propios ojos.

Conventry Patmore.

LA INVASION DE VARELA A SALTA

De junto de aquel potrero
Campo hermoso y en mensada,
De la más chura manada
Saqué mi pingo el overo.
Mancarrón de lo ligero,
De atropellar a la gente,
Era el overo valiente,
Gordazo y de pelo entero.

¡Ay, juna y en la invasión
De ese Varela mentao,
Medio molido y fregao
Salí con mi mancarrón,
Y aura miro la ocasión
De referir los trabajos
Que esos Varelas ¡barajo!
Me hicieron pasar a mí,
Cuando con mi jefe fuí
Echando puntas y tajos.

Por la mañana ensillaba
Un caballo colorado,
Que mi jefe había ordenado

A ver si se lo domaba.
Por Humanao me pasiaba
Hasta casi medio día;
En seguida me volvía
A lo Don Bachi el pansaco,
Echaba al pecho un buen taco,
Desensillaba y dormía.

Un jefe en un buen platiao
De allí para acá venía,
Y sus galones lucía,
Con un sable medio usao;
Dijeron que era mentao
Pa defender una plaza,
Y aunque la gente era escasa
Y municiones no había,
Juró que no dentraría
Varela como en su casa.

Un don Calisto Linares
Que era oficial de pa su uso,
Las cosas tan bien dispuso
Y arregló la formación
Que, amigo, aquel pelotón
De cajetillas reclutas,
Salieron echando putas
Por peliar a discreción.

¡Eh pucha la gente loca!
Cuando lo vieron a Plaza,
Como si fuera saraza,
Se les despintó la boca.
Mascando apenas la coca
Salieron pa tuitos laos
Y entre esos cerros pelaos
Los vide de uno por uno

Como ganado cabruno
Amarillar de asustaos.

Sobre el overo subí,
Amigo al ver la derrota,
Y aunque con la lanza rota,
Al enemigo me juí.
Al chileno Cruz lo vi
Montao en su pingo bayo
Y con la juerza de un rayo
Hasta su lao me ladié
Y tan lindo lo topé
Que lo saqué del caballo.

Ya cerca del otro día
Tocó el jefe retirada,
Y con su gente foguiada,
Apenas se defendía,
Medio peliaba y huyía,
Cuando al llegar a Humanao
Recibió un expreso enviao
Por don Cornelio Ybarbán
Diciendo que güelva atrás,
Que el Jefe lo había entregao.

En esto el gaucho Salcedo,
Como mi bien compañero,
Me regaló el parejero
Que le quitó a Miguel Boedo.
Me dijo: "Sólo yo puedo
Librarlo de esa polilla,
Chupemos una cuartilla
Y cuando estemos mamaos,
Nos iremos resertaos
Pal pago La Lagunilla".

Ansina anduve, amigaso,
En esa mesma ocasión,
Libre de todo patrón
Y más bravo que un torazo,
Extrañando sólo el lazo,
De esa mentada Frontera
Y de la gente aparcera
Que se juntaba en montón
A chuparse de un tirón
La plata de una carrera.

En los campos de Pulares
Topamos una avanzada,
Por un mulato mandada,
Llamado José Pomares.
Los milicos dos a pares
Marchaban medio apiñaos
Temblequiando de asustaos,
Con sus jusiles rabones,
Chaqueta, kepí y calzones
De piel mezclilla rayaos.

Un tal Don José Manuel
Más atrasito venía,
Con tuita su polecía
Al galope y en tropel.
En eso leyó un papel
Que un milico le alcanzó
Y cuando 'e leer acabó
Nos dijo: "¡Güelvan, hermanos,
Chicotiemos a dos manos
Que don Peque nos vendió!".

Comenzaron los barullos,
El susto y el alboroto
Y hasta un petisito coto
Que andaba liao en sus puyos,

Después de darle dos grullos
A cada soldao, se jué,
Y a un sargento pregunté:
"¿De ande sale ese aparcero?".
"Es su ecelencia Ovejero,
Me contestó, y callesé".

En Cerrillos recalamos
Poblando las pulperías,
Donde al tuerto ño Cruz Díaz
Veinte gauchos lo topamos.
Salcedo y yo le contamos
Tuitas nuestras aventuras,
Nos hizo cambiar monturas,
Nos preguntó: "¿Qué les falta?".
Y entramos de noche a Salta
Entre trincheras y a oscuras.

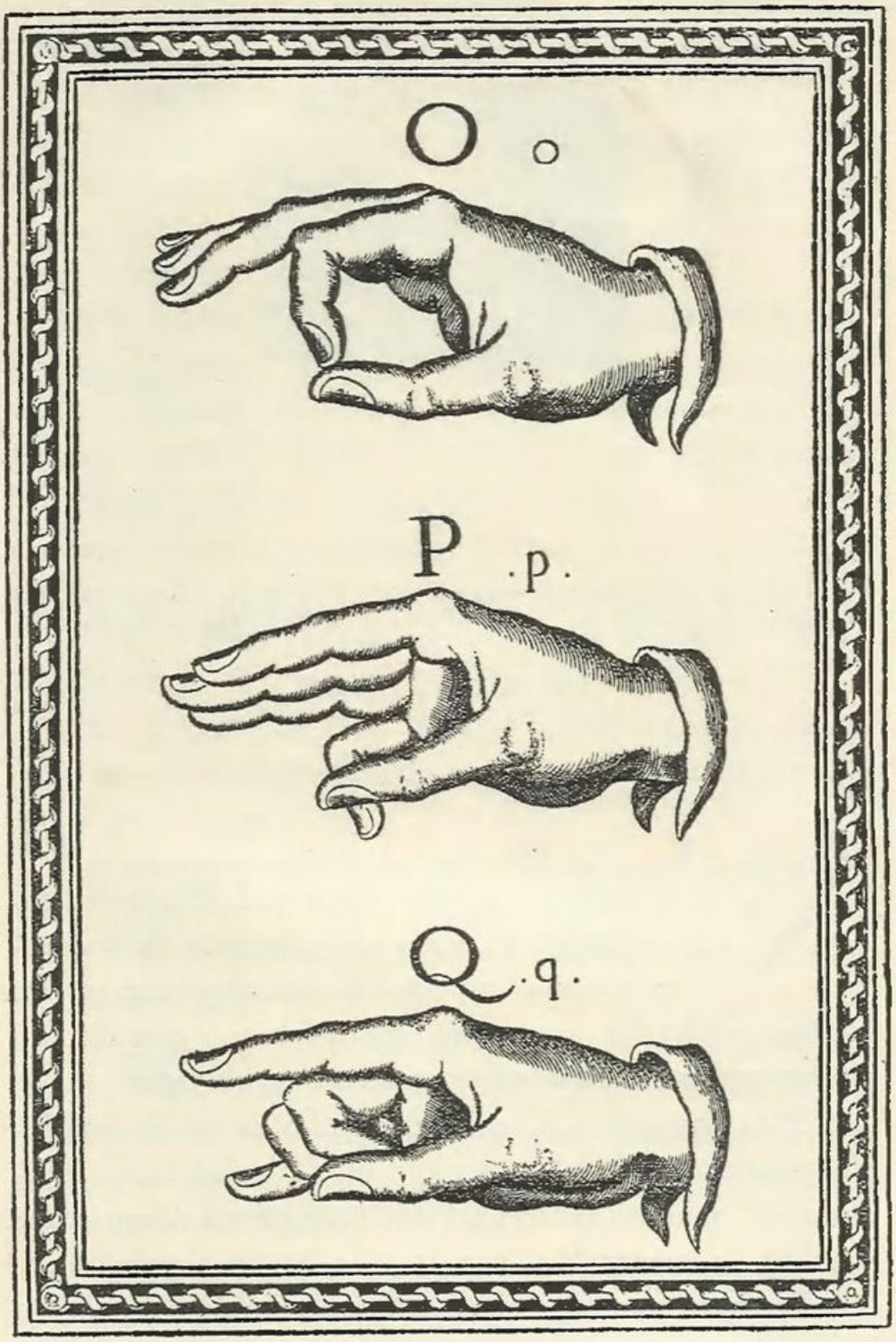
El zorro simula el sueño, y el demonio la castidad; el uno quiere engañar al pájaro, el otro perder el alma.

San Juan Clímaco.

MANDATO DE CRISTIANIZACION,
Justicia y respeto de los Indios

ITEM, por quanto al tiempo que nos fueron concedidas por la Santa Sede Apostolica las Islas e Tierra firme del Mar Oceano, descubiertas e por descubrir, nuestra principal intencion fue al tiempo que lo suplicamos al Papa Alexandro Sexto, de buena memoria, que nos fizo la dicha concession, de procurar inducir e traer los pueblos dellas e los convertir a nuestra Santa Fe Catholica, e enviar a las dichas Islas e Tierra Firme, Perlados e Religiosos e otras personas doctas e temerosas de Dios, para instruir los vezinos e moradores dellas en la Fe Catholica, e los enseñar e doctrinar buenas costumbres, e poner en ello la diligencia devida, segund mas largamente en las letras de la dicha concession se contiene; por ende suplico al Rey mi señor muy afectuosamente, y encargo y mando a la dicha Princesa mi fija e al dicho Principe su marido, que ansi lo fagan e cumplan e que este sea su principal fin, e que en ello pongan mucha diligencia, e no consientan ni den lugar que los Indios vezinos e moradores de las dichas Indias e Tierra Firme, ganadas e por ganar, resciban agravio alguno en sus personas ni bienes, mas manden que sean bien e justamente tratados, e si algund agravio han rescebido lo remedien e provean por manera que no se exceda en cosa alguna lo que por las letras Apostolicas de la dicha concesion nos es infungido e mandado.

Isabel la Católica.



En amour un silence vaut mieux qu'un langage.

Blaise Pascal.



LOS CINCO TIPOS PRIMITIVOS de demonios

NO es realmente maravilloso que sólo unas pocas personas conozcan algo acerca de las costumbres y el aspecto de aquellos seres cuyos nombres están tan a menudo en sus labios y que ejercen tan grande influencia sobre todas nuestras vidas?

Para aquellos que aman el estudio de la demonología (compadezco al hombre o mujer a quien le sea indiferente), tiene un interés tal que continuará después que la salud, la juventud y aun la vida hayan terminado.

En este sencillo trabajo, no es mi intención asombrar al joven estudiante con alguno de esos obscuros tec-

nicismos científicos, que sólo son inteligibles para aquellos que hayan estudiado la materia durante algún tiempo. Trato, simplemente, de presentarle, en un idioma lo más sencillo posible, las distintas especies de demonios con las cuales hay posibilidad de que se encuentre y de explicarle la naturaleza de cualquiera de ellos con que ya se haya encontrado.

Para entrar en materia en seguida, quiero en primer término presentar a mis jóvenes lectores la Serpiente Común o Serpiente de Jardín, así llamada a causa de que su primera aparición en el mundo tuvo lugar en un jardín.

Desde entonces sus proporciones han disminuido considerablemente, pero su influencia y su poder, por el contrario, han aumentado de una manera sorprendente, y es así que podemos encontrar a dicho demonio en casi todas las cosas.

La prevención que todos los sacerdotes y muchas otras personas tienen contra este insecto es excesivamente insensata y cruel.

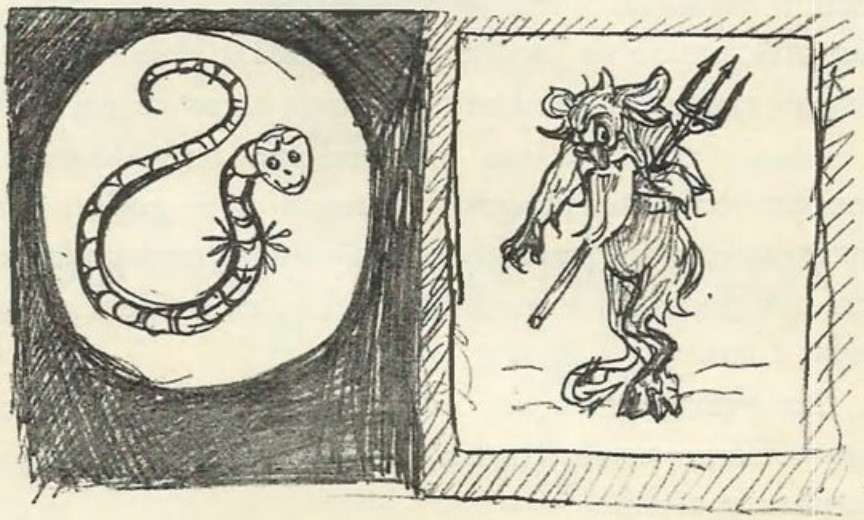
Si no fuera por el ser que ellos destruyen, su ocupación, como la de Otelo, terminaría; no obstante, ellos hacen todo lo posible por extirpar a este pequeño ser dondequiera estampe su pezuña.

El que le sigue en importancia, entre los ejemplares de esta interesante rama de la ciencia, es el demonio medioeval, cuyos cuernos, cola y garras, presentan un contraste notable con la formación caracoleada que posee nuestro primer tipo.

Tan grande es la divergencia entre los dos, que muchas modernas autoridades en el asunto, lo colocan en una agrupación totalmente diferente a la del demonio

de especie común o de Jardín, relacionándolo con un animal, ya extinto, de formación similar, conocido bajo el nombre de Fauno o Pan, el cual residía en distintas regiones de Arcadia. Sea lo que fuere, el demonio medioeval es, tal vez, el que nos es más familiar entre todos los de su especie.

En realidad, estamos tan acostumbrados al aspecto



y los rasgos de esta criatura notable, que casi la hemos tomado bajo nuestra protección.

Dicho demonio en estado domesticado, es fuente no de odio sino de regocijo y de alegría familiar, mientras que la otra serpiente, que lo aventaja en gracia e inteligencia, es objeto de cruel y despiadada persecución.

Pero, por más que en la época presente se considere al demonio medioeval como un demonio de gran utilidad, por ser fuente de enorme diversión, el interés que él despertaba entre el público ha disminuído notablemente de un tiempo a esta parte, dirigiéndose más bien hacia otras

variedades más nuevas y elegantes, sobre algunas de las cuales hablaremos brevemente.

El señor J. Milton, en su interesante y valioso trabajo sobre este mismo tema, ha tratado bastante extensamente las características principales de cierta especie, que fué el primero en descubrir y que se reproduce en la figura A.

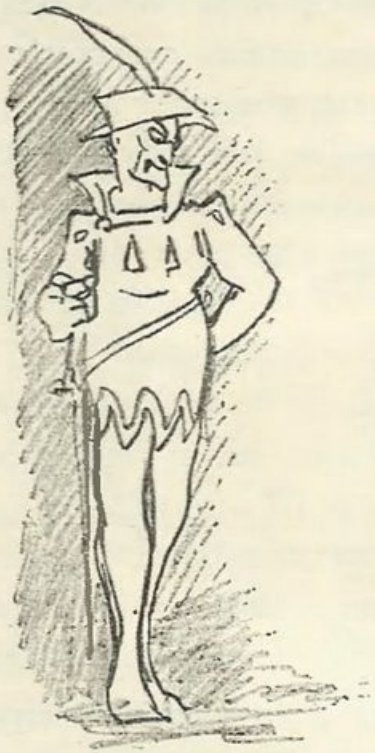


Figura A



Figura N. 1

Este magnífico animal mide por lo menos cuatro pérticas, y dice su descubridor que cuando se le ve flotando cuan largo es sobre el golfo cálido, donde habita, se le puede comparar con una enorme ballena.

Según la teoría del señor Milton, este animal es casi idéntico a la criatura representada en el grabado Nº 1, pero, a pesar de que esta teoría ha sido hábilmente soste-

nida, su opinión parece no contar con la aprobación de las más recientes autoridades.

Esta especie pertenece a un habitante de latitudes tropicales, como la mayoría de los de su clase, habiendo sido originalmente encontrada en los lagos hirvientes o en las obscuras soledades de las más remotas regiones del mundo.

En general, su color es obscuro, pero, como ocurre con la mayor parte de estas criaturas, a esta característica se le ha dado demasiado importancia, y el señor Milton ha observado, con toda justicia, que "un pálido y marchito



esplendor" imprime un tinte más claro a muchos aspectos suyos.

Llegamos ahora a la descripción de una notable especie, que es vulgarmente conocida por su color.

El Demonio Rojo (Diabolus Mephistopheles) fué descubierto por ese sabio y emprendedor naturalista alemán Wolfgang von Goethe, quien ha publicado una interesante reseña acerca de una especie que se conserva en estado domesticado en la casa de uno de sus cultos compatriotas: el doctor Fausto. En estado domesticado,

esta criatura es juguetona y activa, aunque traviesa e indigna de confianza.

Por muchos años fué compañera inseparable del sabio doctor, quien la consideraba útil y entretenida, hasta que finalmente se le persuadió de que se separase de ella, por lo cual dicho demonio buscó el aislamiento en su suelo natal. Su color, como su nombre lo indica y con excepción de su cara y sus manos, es de un rojo uniforme. Su altura es de unos seis pies, más o menos.

Muy diferente en apariencia, pero igualmente dominado por algunos de sus mismos hábitos, es el Demonio Azul (Caeruleus Lugubrius). Estas criaturas son gregarias y generalmente se las ve en grupos y se habla de ellas en plural.

Aunque por su origen sobrenatural han sido creados como para vivir en páramos incultos, montañas, cementerios y otros lugares extraños, estos animales, al igual que el Demonio Rojo, por ejemplo, han sido frecuentemente domesticados en casa pudientes y distinguidas, y muchos opulentos aristócratas o prósperos hombres de negocios suelen ser vistos por las calles arrastrando atada a una correa una sarta de estas criaturas azules, o bien se les ve con ellas sentados en rueda al lado del hogar.

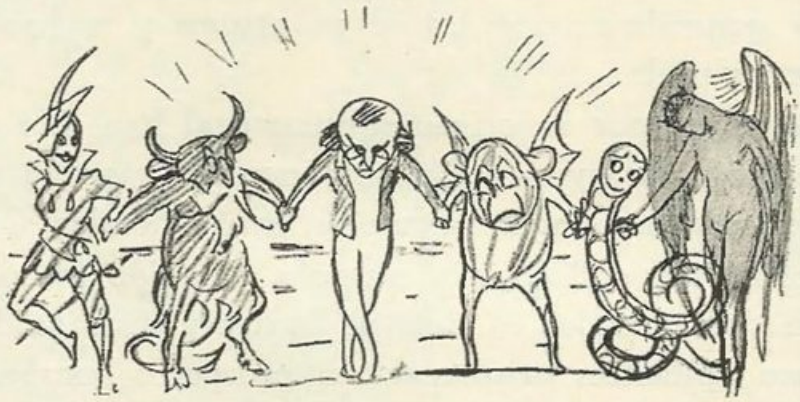
El ruido producido por esta criatura es particularmente melancólico y depresivo y su aspecto exterior dista mucho de ser vivaz.

Pero, a pesar de ser menos ágil e inteligente que el Demonio Rojo, la sobriedad de sus costumbres y la severidad de su porte, la han convertido en el ser mimado, apropiado para el hogar de clérigos y otras personas respetables.

La domesticidad del Demonio Azul ha alcanzado tan alto grado que muchas personas han negado que él tuviera relación con los de la importante clase a la cual estamos aludiendo.

Sin embargo, no puede haber ninguna duda sobre su origen.

Gilbert K. Chesterton.



O T O Ñ O

Libra die somnique pares ubi fecerit horas,
Et medium luci atque umbris jam dividit orbem,
Exercete, viri, tauros, serite hordea campis,
Usque sub extremum brume intractabilis imbrem.
Nec non et lini segetem et Cereale papaver
Tempus humo tegere, et jamdudum incumbere aratris,
Dum sicca tellure licet, dum nubila pendent.

Virgilio: Geórgicas, I, 208-214.

O T O Ñ O

ABRIL

	1 Lunes	S. Venancio obispo y mártir y S. Hugo obispo
	2 Martes	S. Francisco de Paula fundador
	3 Miércoles	S. Benito de Palermo llamado El Moro
	4 Jueves	S. Isidoro arzobispo de Sevilla
	5 Viernes	S. Vicente Ferrer y Sta. Irene virgen y mártir
	6 Sábado	S. Sisto papa y S. Guillermo abad
☺	7 Domingo	2º después de Pascua, S. Donato mártir
	8 Lunes	S. Dionisio obispo y mártir
	9 Martes	Sta. María Cleofé y Sta. Casilda vírgenes
	10 Miércoles	El Patrocinio de S. José
	11 Jueves	S. León papa y S. Isaac monje
	12 Viernes	S. Damián y S. Constantino obispos
	13 Sábado	S. Hermenegildo rey y mártir
	14 Domingo	3º después de Pascua, S. Tiburcio y S. Valeriano
☽	15 Lunes	Sta. Basilisa y Sta. Anastasia mártires
	16 Martes	Sta. Engracia virgen y mártir
	17 Miércoles	S. Aniceto papa
	18 Jueves	S. Eleuterio obispo y S. Perfecto presbítero y mártir
	19 Viernes	S. León IX papa y S. Vicente mártir
	20 Sábado	Sta. Inés de Montepulciano virgen

21 Domingo 4º después de Pascua, S. Anselmo y S. Anastasio
22 Lunes S. Sotero y S. Cayo papas
23 Martes S. Jorge mártir y S. Adalberto
24 Miércoles S. Fidel de Sigmaringa
25 Jueves S. Marcos evangelista
26 Viernes Nuestra Señora del Buen Consejo
27 Sábado Nuestra Señora de Monserrat y Sta. Zita
28 Domingo 5º después de Pascua, S. Pablo de la Cruz
29 Lunes S. Pedro de Verona mártir
30 Martes Sta. Catalina de Sena virgen

MAYO

1 Miércoles S. Felipe y Santiago apóstoles
2 Jueves La Ascensión del Señor, S. Atanasio obispo
3 Viernes La Invención de la Santa Cruz
4 Sábado Sta. Mónica viuda
5 Domingo 6º después de Pascua, S. Pío V papa
6 Lunes S. Juan ante Porta Latina
7 Martes S. Estanislao obispo
8 Miércoles La Aparición de S. Miguel Arcángel
9 Jueves S. Gregorio Nacianceno obispo
10 Viernes S. Antonino arzobispo y Job profeta
11 Sábado S. Mamerto obispo y S. Gandulfo mártir
12 Domingo Domingo de Pentecostés, S. Nereo y S. Aquileo mártires
13 Lunes S. Roberto Belarmino doctor
14 Martes S. Bonifacio mártir
15 Miércoles S. Isidro labrador, S. Juan Bautista de la Salle
16 Jueves S. Ubaldo obispo y confesor
17 Viernes S. Pascual Bailón y Sta. Restituta mártir en Africa
18 Sábado S. Venancio mártir

19	Domingo	1º después de Pentecostés, la Sma. Trinidad, S. Pedro Celestino
20	Lunes	S. Bernardino de Sena confesor
☺ 21	Martes	S. Timoteo mártir
22	Miércoles	Sta. Rita de Casia
23	Jueves	Corpus Christi, S. Juan Bautista de Rossi
24	Viernes	Fiesta de María Auxiliadora
25	Sábado	S. Urbano papa y Sta. Magdalena Sofía
26	Domingo	2º después de Pentecostés, S. Felipe Neri
27	Lunes	S. Juan papa y mártir
☾ 28	Martes	S. Agustín obispo y confesor
29	Miércoles	Sta. Magdalena de Pazis
30	Jueves	S. Félix papa y S. Fernando rey
31	Viernes	Festividad del Sagrado Corazón de Jesús

JUNIO

1	Sábado	S. Fortunato presbítero y S. Iñigo abad
2	Domingo	3º después de Pentecostés, S. Eugenio I papa
3	Lunes	Sta. Paula virgen y mártir y Sta. Clotilde reina
4	Martes	S. Francisco Caracciolo confesor
☹ 5	Miércoles	S. Bonifacio obispo
6	Jueves	S. Norberto confesor, Los Beatos Mártires de Uganda
7	Viernes	S. Roberto abad y S. Lícari mártir en Africa
8	Sábado	S. Máximo obispo y S. Medardo
9	Domingo	4º después de Pentecostés, S. Primo y S. Feliciano
10	Lunes	Sta. Margarita reina y S. Aresio mártir
11	Martes	S. Bernabé apóstol
☽ 12	Miércoles	S. León III papa
13	Jueves	S. Antonio de Padua confesor
14	Viernes	S. Basilio Magno doctor
15	Sábado	S. Vito, S. Modesto y Sta. Crescencia mártires
16	Domingo	5º después de Pentecostés, S. Quirico y Sta. Julita

17	Lunes	S. Isauro y S. Inocencio mártires
18	Martes	S. Efrén doctor y S. Sirio diácono
19	Miércoles	S. Gervasio y S. Protasio mártires
20	Jueves	S. Silverio papa y mártir
21	Viernes	S. Luis Gonzaga confesor
22	Sábado	S. Paulino obispo y confesor
23	Domingo	6º después de Pentecostés, Sta. Agripina virgen y mártir
24	Lunes	La Natividad de S. Juan Bautista
25	Martes	S. Guillermo abad y Sta. Lucía virgen y mártir
26	Miércoles	S. Juan y S. Pablo mártires
27	Jueves	Nuestra Señora del Perpetuo Socorro
28	Viernes	S. León III papa y S. Ireneo mártir
29	Sábado	S. Pedro y S. Pablo apóstoles
30	Domingo	7º después de Pentecostés, La Conmemoración de S. Pablo



PASCUA DE PENTECOSTES

Homilía de San Gregorio, papa

PLACEME, *carísimos hermanos, comentar ahora brevemente el texto del Evangelio, para poder luego detenernos más de asiento en la contemplación de los misterios de tan gran solemnidad. Porque tal día como hoy, bajó el Espíritu Santo sobre los discípulos con repentino estruendo, y transformó con su amor aquellos espíritus carnales; y mientras por de fuera veíanse lenguas de fuego, por dentro inflamábanse los corazones: y así, a la vez que exteriormente recibían a Dios en forma de fuego, interiormente se encendían en suavísimo amor. Pues, efectivamente, el Espíritu Santo es amor; y por esto dice San Juan: "Dios es caridad". Aquel, pues, que desea a Dios con toda su alma, ciertamente posee ya a Aquél a quien ama. Porque, en verdad, nadie podría amar a Dios, si no tuviese ya consigo al que ama.*

Pero he aquí, que, si a cada uno de vosotros se le preguntare si ama a Dios, responderá sin vacilar y plenamente convencido: Lo amo. Con todo eso, ya habéis oído en el comienzo de la lección lo que dice la misma Verdad: "Si alguno me ama, guardará mi palabra". Luego la prueba del amor, son los hechos. Por eso el mismo San Juan añade en su epístola: "El que dice: Yo amo a Dios, y no guarda sus mandamientos, ese tal es un mentiroso". Pues entonces amamos verdade-

ramente a Dios y guardamos sus mandamientos, cuando reprimimos nuestros apetitos; porque aquel que se abandona a deseos ilícitos, por cierto no ama a Dios, ya que su voluntad está contra El.

"Y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada en él". Pensad, hermanos carísimos, cuán grande es esta dignidad de recibir en la posada de nuestro corazón, la visita de Dios. Ciertamente, que si algún amigo rico y poderoso hubiese de entrar en nuestra casa, al punto se la limpiaría prolijamente, por temor de que hubiera algo que pudiese ofender los ojos del amigo que llega. Limpie, pues, la suciedad de los pecados quien a Dios prepara la morada de su alma. Pero advertid bien lo que dice la misma Verdad: "Vendremos, y haremos morada en él". Porque, efectivamente, viene a los corazones de algunos, pero no establece en ellos su morada; pues, si bien es cierto que por la compunción sienten la presencia de Dios, mas llegada la tentación se olvidan de aquello mismo que antes les compungió, y así reinciden en nuevos pecados, como si nunca los hubiesen llorado.



DÉJAME que te restañe
ese llanto cristalino,
y a la vera del camino
permite que te acompañe.
Deja que en lágrimas bañe
la orla negra de tu manto
a los pies del árbol santo
donde tu fruto se mustia.
Capitana de la angustia:
no quiero que sufras tanto.

Gerardo Diego: Víacrucis.

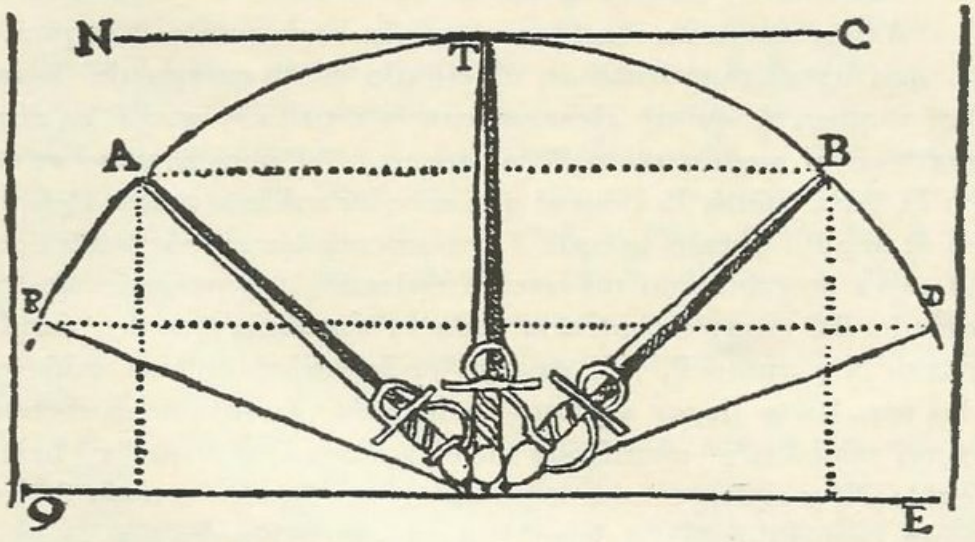
DEMOSTRACION MATEMATICA,

en la qual se manifiesta como alcanza más el angulo recto que otro angulo

PORQUE ay y a auido en la manera de afirmarse los hombres en nuestros tiempos tan varios pareceres y tan inauditas opiniones como en lo demas, queriendo cada uno sustentar y acreditar la suya por mejor, auiendo en todas ellas poca o ninguna certeza, nuestro autor quiso mostrar el artificio de su admirable ingenio diziendo que dadas dos lineas, la una mayor que la otra, sin aumentar en la menor cantidad alguna, se alcanzará mas que con la mayor, sin disminuyrle de su largura un punto; encareciendo (y con mucha razon) por demostracion extraordinaria en matematica, y de quien se puede tener grande espanto, y en particular los que con gran confianza traen espadas largas, entendiendo alcanzar mas con ellas, siendo al contrario, como lo prouaremos. Y considerando que a solas las palabras no se les dará el credito que merece respecto de creerse mas lo que se ve que lo que se oye, quise ponerlo por demostracion, para que os sea mas facil, y tambien porque dize Aristoteles, que de dos cosas contrarias una misma es la verdad. Assi, para que vengays a conocer la mejor postura, y la en que alcanzareys mas y estareys mas seguro, sera forzoso tratar de la que alcanza menos, que el mismo Aristoteles dize que las cosas contrarias juntas en si se declaran mejor. Y para salir libre de las objeciones que se pudieran poner, fundaremos esto en 4 demostraciones matematicas, las 3 de Euclides,

y la otra de Teodosio, filosofo y matematico, cuyas preposiciones diremos a la letra.

Dize pues Teodosio, que en medio de la esfera o circulo ay un punto, el qua se llama centro, y desde el qual traydas lineas hasta la circumferencia todas son iguales. Y dice Euclides que, si una linea recta toca al circulo, y del tocamiento se tira otra linea recta perpendicular a la linea que toca en aquella, será el centro del circulo, y esta linea es que señala punto N



y punto C, y nombrase linea de la contingencia o del tocamiento. Y en el propio libro, prepos. 15, dice que en el circulo la mayor de todas las lineas es la del diametro, y de las otra siempre la mas cercana a ella. Palabras que acreditan y fauorecen las nuestras, como se vee en la demostracion presente. Y para mas conocimiento desto dice Euclides, libro primero, preposición once y doce, que hay tres angulos, cuyos nombres son: obtuso, recto y agudo, y que el obtuso es mayor que el recto, y el recto mayor que el agudo, y este menor que todos. Y conforme a esto la linea que señala punto P es la que hace al angulo obtuso, cuya verdad se muestra en ser el mayor de los tres; y la que señala punto T es la que hace al angulo recto, mostrando bien ser menor que el primero; y la

que señala B la que hace el angulo agudo. en todo menor que los dos. Y de todas tres lineas (aunque iguales en largura y salidas de un propio punto) la que está en el angulo recto, es la que alcanza mas, como se vee y queda dicho por la autoridad de Euclides, preposicion quince, que la linea del diametro, que es la espada recta, alcanza mas. De cuyas palabras nuestro autor vino a decir que el angulo que mas alcanza, es el recto, demas de estar dispuesto para acudir a qualquier mouimiento contrario, de qualquier especie que sea, como en la declaracion y demostracion de la cuerda y arco prouamos.

Agora aueys de considerar, que la linea punto N y punto C, que hace tocamiento en el circulo es el cuerpo del hombre a quien se quiere alcanzar con la espada, y que si os afirmays en el angulo recto, le alcanzareys al pecho, como se ve en la linea punto T. Pero si quisiessedes subir a punto P (que es el angulo obtuso porque forzosamente en el tal mouimiento se va descriuiendo un circulo redondo), apartareys vuestra espada del cuerpo contrario toda la distancia que ay, dende punto N a punto P, y la suya os podria ofender, y si subieredes mas hasta llegar a punto R, le alcanzareys mucho menos, como tambien se manifiesta en el apartamiento que ay hasta punto N, y si llegassedes a punto Q, vendriades a tener la espada perpendicular y derecha a vuestra cabeza y tan apartada como lo van manifestando las lineas y letras, y por el contrario, si baxassedes la espada a punto B que es donde se forma el angulo agudo, dexariades de alcanzar al cuerpo contrario todo aquello que falta hasta punto C, y si baxassedes a punto D, llegaria la espada la punta al suelo y estaria mucho mas apartada, y si la quisiessedes poner en punto E, seria tenerla derechamente arrimada a vuestro cuerpo.

De do se viene a sacar en limpio, que afirmando en angulo obtuso o agudo, alcanzareys menos la tercia parte que si estuuiessedes en angulo recto, como lo manifiesta la linea que baxa dende punto P a punto B, la qual toca en las puntas de ambas espadas, y si la pusiessedes mas alta, que llegasse a punto R, o tan baxa que llegasse a punto B, alcanzariades menos de cinco partes las tres, que en el angulo recto, como lo señala

la linea que baxa de punto R a punto D, que asi mesmo toca en los extremos de la linea, como lo podra ver el curioso con un compas.

Y pues tenemos prouado con tanta certeza y demostracion tan infalible ser el angulo recto la mejor postura, dexando a parte lo que dize Geronimo de Carranza, que no es de essencia de la destreza afirmarse siempre que os quisieredes afirmar sea recto, eligiendo la punta de la espada al pecho contrario, yendola enderezando conforme a sus mouimientos, porque afirmarse en este angulo es como el viento Norte, que por ser el exe por el qual se mueue la maquina celeste, se nauega a todas partes como viento general. Assi afirmado en este angulo podreys acudir a qualquier mouimiento y de qualquier especie que sea. Y para conclusion de lo que nuestro autor dice, que la linea menor alcanza mas, puedese ver en la que está recta, pues siendo igual en largura que las demas que señalan los angulos obtuso y agudo, alcanza de tres partes la una mas que quando tuuiesse de largura algo menos, aun le quedaría disposicion y largura para hacer el propio efecto de alcanzar mas.

Pero sabed que el alcanzar menos la mayor, sucede por tener los pies desproporcionadamente abiertos y muy tendido el cuerpo, como se ve, quando se afirman que les parece que con aquello han de alcanzar mas, sucediendo el contrario. Pues destas demostraciones haced un epilogo en vuestra memoria diciendo que los pies proporcionadamente juntos es la mejor postura, mas firme y segura de todas las demas; y el cuerpo derecho lo propio, y está más descansado y mas pronto para acudir con la presteza que se requiere a qualquier mouimiento del contrario, assi para dilatarlo, como para formar reparo, desuio o herida; y la espada y brazo derecho, que como Geronimo de Carranza dice, es como se hacen las fuerzas, que en término mas facil con exemplo es como quando alguno quiere mostrar que tiene gran fuerza en el brazo, y hace apuesta que no le fuerzan a que no lo llegue al pecho, y entonces lo tiende con gran fuerza, porque si la coyuntura del codo no la tuuiesse recta, con facilidad le

doblarian el brazo, haziendo llegar la mano al pecho. Y en conclusion, el brazo se ha de afirmar recto, sin forzarle a que esté uñas a baxo o arriba, porque según nuestro autor son extremos, pero estando de filo, es postura descansada. Y finalmente, ninguna cosa se ha de hacer con violencia, ni tan poco doblar el brazo para dar la herida, que es lo que comúnmente hacen quando tiran sus estocadas de puño, pareciendoles que por doblar el brazo y con gran fuerza boluerlo a estender, han de alcanzar mas, engañando en ello, antes aquel mouimiento es superfluo, y que del se podra seguir daño; pues en aquel punto que se encoge el brazo, acortan la espada todo aquello que el brazo se dobla, y la espada contraria en aquel punto podra llegar y ofender, como diremos en su lugar.

De suerte que todo lo dicho os ha de seruir de un auiso general para que en qualquier herida y de qualquier especie que sea, que participare de angulo obtuso o agudo, entendays que el recto (teniendo elegido medio de proporcion) le será superior y vencerá siempre, por ser un tercio mayor aunque igual en la largura de las espadas; que con esta consideración y conocimiento, teniendo el cuydado que se requiere, será imposible ser herido, aunque vuestro contrario lo procure por muchas vias, estando como estará en vuestra mano el ofenderle quando quisieredes, como quisieredes, y con la herida que mas gustaredes. Pero para llegar a esta perfeccion, conuiene el cuydado que os encargo, y que os conformeys en esto con aquella sentencia de Tulio en el primero de oficio, que con mucha diligencia se han de pensar todas las cosas antes que se comiencen a hacer, para que tengan buen fin. Y si algun parecer hallaredes al contrario de lo que prouamos en esta demostracion, sustentando su opinion por buena, y esta verdad tan experimentada por no cierta, no os altere ni disguste; pues, como dice Rabbi Moysen, gran medico, en su practica, que lo que los simples piensan que es malo, quando a la verdad es bueno, y lo que entienden que es bueno, a la verdad es malo, por el poco sa-

ber que tienen; que con esto no aura cosa que os altere ni inquiete, pues la verdad y experiencia allana todas estas dificultades.

Luis Pacheco de Narváez: Libro de las grandezas de la espada.

SONETO DE LA MUERTE

Es la muerte un efeto poderoso,
Firme su proceder mal entendido,
Amada de Mitrídates vencido,
Temida de Pompeyo poderoso.

Es la muerte un antídoto dudoso
Al veneno del mísero rendido
Que de propias desdichas sacudido
Libra en eterno sueño su reposo.

Puerto donde la nave, combatida
De la saña del mar contrario y fuerte,
Piensa tener propicia la acogida.

Es un bien no estimado, de tal suerte
Que todo lo que vale nuestra vida
Es porque tiene necesaria muerte.

Felipe IV.

DOÑA ISABEL LA CATOLICA

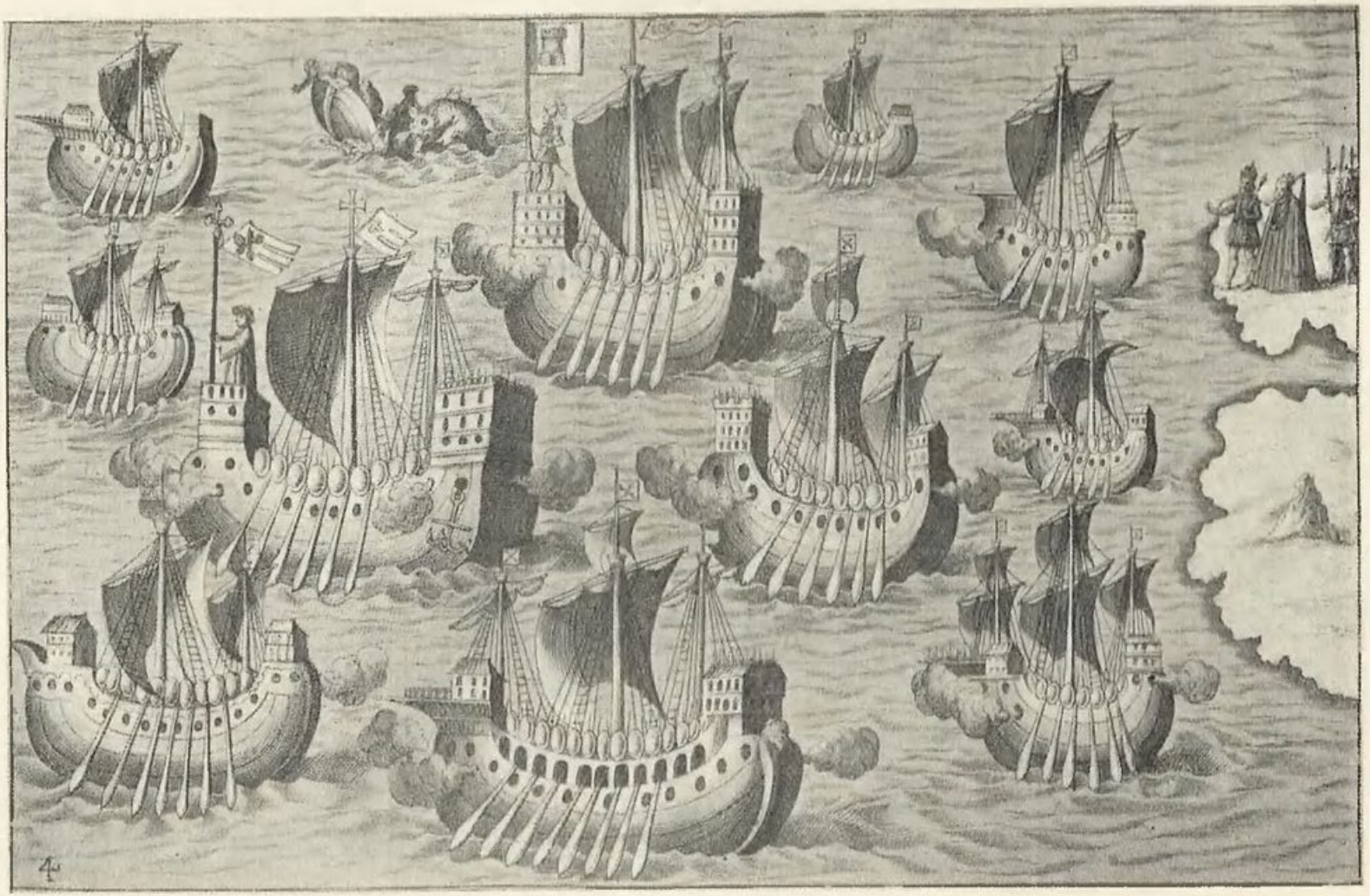
ESTA Reyna era de mediana estatura, bien compuesta en su persona y en la proporción de sus miembros, muy blanca e rubia; los ojos entre verdes e azules, el mirar gracioso e honesto, las facciones del rostro bien puestas, la cara muy fermosa e alegre. Era mesurada en la continencia e movimientos de su persona; no bebía vino (1); era muy buena muger, e placíale tener cerca de sí mugeres ancianas que fuesen buenas e de linage. Criaba en su palacio doncellas nobles, fijas de los Grandes de sus Reynos, lo que no leemos en Crónica que ficiese otro tanto otra Reyna ninguna. Facía poner gran diligencia en la guarda dellas, e de las otras mugeres de su palacio; e dotábalas magníficamente, e facíales grandes mercedes por las casar bien. Aborrecía mucho las malas; era muy cortés en sus fablas. Guardaba tanto la continencia del rostro, que aun en los tiempos de sus partos encubría su sentimiento, e forzabase a no mostrar ni decir la pena que en aquella hora sienten e muestran las mugeres. Amaba mucho al Rey su marido, e celábalo fuera de toda medida. Era muger muy aguda e discreta, lo qual vemos pocas e raras veces concurrir en una persona; fablaba muy bien, y era de tan excelente ingenio, que en común de tantos e tan árduos negocios como tenía en la gobernación

(1) Nadie hay perfecto en este mundo. (Nota de los directores y los redactores de SOL y LUNA).

de sus Reynos, se dió al trabajo de aprender las letras latinas; e alcanzó en tiempo de un año saber en ellas tanto, que entendía qualquier fabla o escriptura latina. Era católica e devota; facía limosnas secretas en lugares debidos; honraba las casas de oración; visitaba con voluntad los monesterios e casas de religion, en especial aquellas do conocía que guardaban vida honesta; dotábalas magníficamente. Aborrecía estrañamente sortiligios e adevinos, e todas personas de semejantes artes e invenciones. Placíale la conversación de personas religiosas e de vida honesta, con las quales muchas veces había sus consejos particulares; e como quier que oía el parecer de aquellos, e de los otros letrados que cerca della eran, pero por la mayor parte seguía las cosas por su arbitrio. Pareció ser bien fortunada en las cosas que comenzaba. Era muy inclinada a facer justicia, tanto que le era imputado seguir mas la vía de rigor que de la piedad; y esto facía por remediar a la gran corrupción de crímines que falló en el Reyno quando subcedió en él. Quería que sus cartas e mandamientos fuesen complidas con diligencia. Esta Reyna fué la que extirpó e quitó la eregía que había en los Reynos de Castilla e de Aragón, de algunos christianos de linaje de los judíos que tornaban a judaizar, e fizo que viviesen como buenos cristianos. En el proveer de las Iglesias que vacaron en su tiempo ovo respecto tan recto, que, pospuesta toda afición, siempre suplicó al Papa por hombres generosos e grandes letrados e de vida honesta: lo que no se lee que con tanta diligencia oviese guardado ningún Rey de los pasados. Honraba los Perlados e Grandes de sus Reynos en las fablas y en los asientos, guardando a cada uno su preeminencia, según la calidad de su persona e dignidad. Era muger de gran corazón, encubría la ira, e disimulábala; e por esto que della se conocía, ansí los Grandes del Reyno como todos ellos los otros temían de caer en su indinación. De su natural inclinación era verdadera, e quería mantener su palabra: como quiera que en los movimientos de las guerras e otros grandes fechos que en sus Reynos acaecieron en aquellos tiempos, e algunas mudanzas fe-

chas por algunas personas, la ficieron algunas veces variar. Era muy trabajadora por su persona. Era firme en sus propósitos, de los quales se retraía con gran dificultad. Erale imputado que no era franca; porque no daba vasallos de su patrimonio a los que en aquellos tiempos la sirvieron. Verdad es que con tanta diligencia guardaba lo de la corona real, que pocas mercedes de villas e tierras le vimos en nuestros tiempos facer, porque falló muchos dellas enagenadas. Pero quan estrechamente se había en la conservación de las tierras, tan franca e liberal era en la distribución de los gastos continos, e mercedes de grandes quantías que facía. Decía ella que a los Reyes convenía conservar las tierras, porque enagenándolas perdían las rentas de que deben facer mercedes para ser amados, e diminuían su poder para ser temidos. Era muger cerimoniosa en sus vestidos e arreos y en el servicio de su persona; e quería servirse de homes grandes e nobles, e con grande acatamiento e humillación. No se lee de ningún Rey de los pasados, que tan grandes homes toviese por oficiales como tovo. E como quiera que por esta condición le era imputado algún vicio, diciendo tener pompa demasiada, pero entendemos que ninguna cerimonia en esta vida se puede facer tan por extremo a los reyes, que mucho más no requiera el estado real; el qual ansí como es uno e superior en los Reynos, ansí debe mucho estremarse, e resplandecer sobre todos los otros estados, pues tiene autoridad divina en la tierra. Por la solicitud desta Reyna se comenzó, e por su diligencia se continó la guerra contra los moros fasta que se ganó todo el Reyno de Granada. E decimos verdad ante Dios, que supimos e conocimos de algunos grandes señores e capitanes de sus Reynos, que cansando perdían toda su esperanza para poderse ganar, considerando la dificultad grande que había en poderla continar; e por la gran constancia desta Reyna, e por sus trabajos e diligencias que continamente fizo en las provisiones, e por las otras fuerzas que con gran fatiga de espíritu puso, dió fin a esta conquista, que movida por la voluntad divina pareció haber comenzado.

Fernando del Pulgar: Crónica.



SERRANILLA

SERRANILLAS *de Moncayo,*
Dios vos dé buen año entero,
ca de muy torpe lacayo
faríades cavallero.

Ya se pasava el verano,
al tiempo que onbre se apaña
con la ropa á la tajaña,
encima de Boxmediano
ví serrana sin argayo
andar al pie del otero,
más clara que sale en Mayo
ell alva, nin su luzero.

Díxele: "Dios vos mantenga,
serrana de buen donayre."
Respondió como en desgayre:
"¡Ay!, que en ora buena venga
aquel que para Sanct Payo

desta yrá mi prisionero."
E vino a mí como un rayo
diziendo: "Preso, montero".

Díxele: "Non me matedes,
serrana, sin ser oído,
ca yo non soy del partido,
desos por quien vos lo avedes.
Aunque me vedes tal sayo,
en Agreda soy frontero,
e non me llaman Pelayo,
maguer me vedes señero."

Desque oyó lo que dezía,
dixo: "Perdonad, amigo,
mas folgad ora comigo,
e dexad la montería.
A este çurrón que trayo
quered ser mi parcionero,
pues me fallesçio Mingayo
que era comigo ovejero.

Finida

Entre Torellas y el Fayo
pasaremos el Febrero."
Díxele: "De tal ensayo
serrana, soy placentero."

El Marqués de Santillana.

LA PASCUA SOBRE JASCONIUS

EXTRAÑA era la isla a la que el viento los llevó. No encontraron ni puerto ni roca, ni arena ni hierba; sólo el suelo desnudo sobre el que hubo que levantar la nave con cuerdas. Y esta isla era pequeña y redonda.

Entonces se dispersaron en distintos rumbos, se arrodillaron y se pusieron a rezar. Sólo el hombre de Dios permaneció en la nave. Pues sabía lo que era esa isla; pero no quería revelarlo a sus hermanos por temor de asustarlos.

Al despuntar el día los reunió alrededor de la nave, y les predicó como en una iglesia:

"Oh hijos míos, el Rey Celeste, el Rey de la Gloria, ha resucitado hoy de entre los muertos. Es por eso que conviene no llorar más, sino decir la grandeza del Señor. Alabémoslo y cantemos Aleluya hacia los cuatro puntos del Cielo".

Así lo hicieron. Cuatro se volvieron hacia el Septentrión, cuatro hacia el Mediodía, cuatro hacia Oriente y cuatro hacia Occidente.

El santo varón permaneció en la nave. Y cada uno celebró su misa lleno de júbilo.

Cuando hubieron terminado, los frailes tomaron la leña que habían traído, encendieron fuego y colocaron encima una olla llena de carne. Cuando la carne estuvo hervida, se sentaron y comieron. Y, cuando terminaban, he aquí que la isla onduló bajo sus pies y empezó a moverse.

Todos gritaban en voz alta e imploraban al santo hombre:

"¡Ah, señor abad, ayudadnos!".

El contestó:

"No os asustéis, invocad al Señor Dios y venid a mí".

Y tendiéndoles las manos los ayudó a entrar en la nave, uno después de otro, con gran trabajo, pues sus vestidos estaban ya mojados.

Y la isla continuó huyendo, en tal forma que pudieron seguir la llama ardiente y clara de su hoguera durante más de dos leguas, hasta que se sumergió.

Entonces San Brandán les dijo:

"Hijos míos, ¿no admiráis lo que ha ocurrido con esta isla?".

"Padre, nos admiramos mucho, pero, sobre todo, tuvimos miedo".

Y el santo hombre les declaró:

"No es sobre una isla que habéis celebrado las Pascuas, sino sobre una bestia, la primera y la más grande de las que viven en el mar. Así lo ha querido Nuestro Señor, para acrecentar nuestra fe; pues, cuantas más maravillas veamos, más creeremos en El. Y sabréis que esta



enorme bestia se llama Jasconius. Desde el comienzo de los tiempos se esfuerza por meter su cola en su boca, pero nunca lo ha conseguido; por eso es el signo de la eternidad".

Milicia es la vida del hombre contra la malicia del hombre.

Baltasar Gracián.

CORPUS CHRISTI

De la Catechesis Mystica de San Cirilo, obispo de Jerusalén

La sola doctrina del bienaventurado Pablo me parece que es suficiente para daros una fe cierta en estos misterios sagrados de los que habéis sido hechos dignos, y que os han transformado en seres que tienen, por así decir, un mismo cuerpo y una misma sangre con el Cristo. La Epístola del bienaventurado Apóstol que terminamos de oír nos recuerda que nuestro Señor Jesucristo, la noche que fué entregado, tomando el pan y dando gracias, lo rompió y distribuyó a sus discípulos, diciendo: "Tomad y comed, éste es mi cuerpo". Tomando en seguida el cáliz agregó: "Tomad y bebed, ésta es mi sangre". Luego ya que hablando del pan, ha dicho netamente: Este es mi cuerpo, ¿quién osará vacilar en su fe? Y puesto que ha dicho de una manera positiva: Esta es mi sangre, ¿quién podrá nunca dudarlo y decir que no es su sangre?

Mucho antes en Caná de Galilea cambió El el agua en vino (el vino no carece de semejanza con la sangre), y ¿estimaríamos poco digno de El, creer que ha cambiado el vino en su sangre? Como invitado a unas bodas terrestres, hizo ese milagro que asombró a todos los convidados, y ¿no tendríamos una convicción mucho más firme de que ha puesto a nuestra disposición su cuerpo y su sangre, para que los tomemos con una entera certeza, de que son efectivamente su cuerpo y su sangre? Porque bajo la especie del pan nos da su cuerpo y

bajo la especie del vino nos da su sangre; de suerte que cuando tú comes el cuerpo, cuando tú bebes la sangre, es realmente de su cuerpo y de su sangre que participas. Nos tornamos así "cristíferos", es decir, portadores del Cristo en nuestras personas, cuando hacemos pasar a nuestros miembros su cuerpo y su sangre; así según el bienaventurado Pedro llegamos a ser participantes de la naturaleza divina.

Anteriormente, conversando con los judíos, el Cristo les decía: "Si no coméis mi carne, y no bebéis mi sangre, no tendréis la vida en vosotros". No habiendo comprendido espiritualmente esas palabras, se retiraron ofendidos, imaginando que los exhortaba a comer trozos de carne humana. La antigua alianza tenía los panes de la proposición: perteneciendo a la antigua alianza, han desaparecido con ella. En el Nuevo Testamento, tenemos un pan celeste y un cáliz de salvación, que santifica el alma y el cuerpo. Siendo estas santas cosas el cuerpo y la sangre del Cristo, no las mires, por favor, como si fueran simplemente pan y simplemente vino. Cualquier cosa que digan de ello los sentidos, que tu fe te asegure. No juzgues según el gusto, sino que la fe, no dejando subsistir ninguna duda, te dé absoluta certeza de que tienes el honor de participar del cuerpo y de la sangre del Cristo.



EL TRASPATIO

SOBRE el algarrobo vecino,
A cuya sombra echada la vaca dormilona
Resuella a ratos como una persona,
La siesta cae con resplandor blanquecino
En una lisa densidad de lona.

Dentro el mismo traspatio, con giro repentino
Que anuncia la tormenta preparada,
El trompo loco de un remolino
Pone a la miseria la ropa lavada
Que embandera las ramas del cerco campesino.

Balsámicamente amargada ·
De romero generoso,
La resolana exhala el ardor oloroso
Del ron, en su propio oro destilada.
Y aquella ebriedad de aroma,
Con palpitación de amoroso trastorno,
Parece que embebiera el bochorno
En el beso glotón de la paloma.

El silencio delira murmurados desvelos
En que un remoto arrullo se distingue...
Y de pronto, como un perol de buñuelos
Que rebulle a pellizcos de violín el pringue,
Entra mama gallina derramada en polluelos.

Para que en formación su cría marche,
Con ritmo militar le bate el parche:
Croc, croc... Croc, croc... *Y enhiesta*
Como un pompón de kepí,
La flámula de su cresta
Irrita una colérica escarlata de ají.
Su exaltada y convulsa cabeza, en vibraciones
De inminente hostilidad,
Impone una avizora maternidad
De viuda que cría varones.
Bebe un trago al pasar en la represa
Del pato que su alarma disimula
Con su cola que comadrea y gesticula
Como un abaniquillo de señora obesa.
Y ante ella escandalizado,
Deglute el pavo su sorpresa
Como un botellón atragantado.

Esmaltado de cobre, en su altivo
Mariscaleo de galán notorio,
El gallo, a un tiempo tenor y tenorio,
Se anticipa el aplauso como un divo.
Y en fútil guitarreo de aventura,
Que bajo el ala oblicua malbarata,
Saca al trasluz la vigorosa pata
Con escamas azules de armadura.

Picando falaz guijarro,
En el fondo de un cacharro,
Contornea de pompa el grano eventual
Que, por cierto, no existe en la vasija,
Como avalora su baratija
Un mercader locuaz y trivial.
Y cual
Si encontrara espejo fiel
En el rubicundo metal
De aquella paila casual
Volcada allá como para él,
Lo ostenta al son confidencial
De su insinuante cascabel,
Rutilado el ojo brutal
En ardiente gota de miel.

Cuando, rompiendo en alharaca
De súbita matraca,
La despavorida clueca
Que absurdo aspaviento ofusca,
Desde el nido febril que la reseca,
Viene a dar sobre el patio como una lata brusca.
Y cual si respondiese desde el galpón del pasto,
Lanza la ponedora su pregón más sonoro,
Anunciando al canasto
El materno fasto
Que el gallo con rutina locuaz festeja a coro.

Por el aire otra vez revuelto
En alocada racha,
Arrastrando su polvorienta hilacha
Gira, hecho torbellino, el diablo suelto.

Su cachetada estrella
El postigo arrancado de la armella;
Tumba al pasar la paila vacía
Con que el gallo se entretenía;

Y a su puntapié, la paila,
Con bamboleo concéntrico baila
Tartamudeada por trémula algarabía.
Cruza el ámbito un grito de alarmado afán,
Como si pasara el gavilán.
Y hacia las próximas orillas
Del charco protector, menea el pato,
Con jadeo mentecato,
Sus chancletas amarillas.

Pero la calma vuelve. El viento amaina
En un frescor de intermitente brisa
Que pasa entre pecho y camisa
Como un cuchillo que rompió la vaina.
Bajo la clueca que al centro del circuito
Parece que fuera solfadándose en rueda,
Su puñado de seda
Redondea el pollito.
Entre pueriles alborotos,
Al abrigo de las alas maternas,
Amarillean las patitas tiernas
Como un almácigo de porotos.

El gallo, al fin tranquilo, duerme su siesta sola;
Aunque a ratos el bélico prurito que lo altera,
Despabila en la cresta su erección de amapola,

Y pasa todavía por la gola
En una crispación de charretera.

Lía el pato su pico bajo el ala.
Y sólo el pavo ardoroso y tronera,
Se obstina en frustrar su gala
Ante una piedra cualquiera.

Cruza de pronto el ámbito y zumbando se pierde
El picaflor, al sesgo de su centella verde.

Rizo de oro que a ratos despeina la fatiga,
Cae alguna algarroba cortada por la hormiga.

El silencio se acuesta
Junto a la vaca echada.
La doméstica siesta,
Parece que en su hornada
La tuesta
Como una enorme empanada.
Y una cándida nube
Que lentamente sube
Hacia el glorioso vértigo de un éxtasis triunfal,
Va azulando su pieza de ropa angelical
En la fresca batea
De aquel cielo de aldea
Trivial . . .

Leopoldo Lugones.

DE RREY LEIR FILHO DE RREY Balduc o voador e de suas filhas e do que les aqueçeo

QUAMDO foi morto rrey Balduc o Voador rreynou seu filho que ouue nome Leyr. E este rrey Leyr non ouue filho, mas ouue tres filhas muy fermosas e amauaas muito. E huum dia ouue sas rrazoões com ellas e disselhes que lhe dissessem verdade quall dellas o amaua mais. Disse a mayor que non auia cousa no mumdo que tanto amasse como elle, e disse a outra que o amaua tanto como ssy meesma, e disse a terçeira, que era a meor, que o amaua tanto como deue d'amar filha a padre. E elle quislhe mall porem, e por esto nom lhe quis dar parte no rreyno. E cassou a filha mayor com o duque de Cornoalha, e casou a outra com rrey de Tostia, e nom curou da meor. Mas ella por sa vemtuira casousse melhor que nenhuma das outras; ca se pagou della el rrey de Framça e filhoua por molher. E depois seu padre della em sa velhiçe filharomlhe seus gemrros a terra e foy malladamte, e ouue a tornar aa merçee delrrey de Framça e de sa filha a meor a que nom quis dar parte do rreyno. E elles reçeberomno muy bem a deromlhe todas as cousas que lhe forom mester e homrraromno men-

tre foy uiuo, e morreo em seu poder. E depois se combateo elrrey de Framça com ambos os cunhados de sua molher, e tolheolhes a terra. Morreo elrrey de Framça e non leixou filho uiuo. E os outros dous a que tolhera a terra ouueron senhos filhos a apoderaromsse da terra toda e premderom aa tya, molher que fora delrrey de Framça, e meteromna em huum carçer, e allí a fezerom morrer.

Del Nobiliario del Conde Don Pedro.



A MADONNA LAURA

Voi ch' ascoltate in rime sparse il suono
Di quei sospiri ond'io nudriva 'l core
In su 'l mio primo giovenile errore,
Quand'era in parte altr'uom da quel ch'i' sono;

Del vario stile, in ch'io piango a ragiono
Fra le vane speranze e 'l van dolore
Ove sia che per prova intenda amore,
Spero trovar pietà, non che perdono.

Ma ben veggio or sì come al popol tutto,
Favola fui gran tempo; onde sovente
Di me medesmo meco mi vergogno:

E del mio vaneggiar vergogna è 'l frutto,
E 'l pentèrsi, e 'l conoscer chiaramente
Che quanto piacc al mondo è breve sogno.

Francesco Petrarca.


S.r HEN: MORGAN
Part 2. Chap. 4.

TIERRA DE MARAVILLAS, ANGLIATERRA

YA vos conté e dije de suso por cuál razón llamaron Bretania a la isla de Angliaterra. Agora quiero vos contar por qué es llamada Bretania, así como la otra, esta provincia de aquén del mar, según que lo fallé en la corónica de los reyes de Inglaterra. Ca este nombre Angliaterra quiere decir en otra lengua *tierra de maravillas.* Esto por muchas cosas maravillosas que en ella solía haber, e aun agora hay algunas dellas.

Como eran los hombres salvajes, eran unos hombres todos cubiertos de lana de los pelos de sus cuerpos, bien como animales, e non vestían otra ropa ninguna; e aquéllos vivían en las montañas bravas e en las selvas oscuras, ellos e sus mujeres e fijos. E cuando iban por los tomar defendíanse muy bravamente. Otrosí había en aquella tierra sierpes e muy fuertes dragones e muchas fieras animalias.

Y aun agora hay en Angliaterra unas aves que llaman vacares, que nacen de los árboles.

E dicen que son nacidos en esta manera: dicen que están estos árboles nacidos en las peñas, sobre la mar, e

que facen unas grandes flores coloradas; e que pasada la flor, queda un gran capullo, e que como va creciendo cuélgase ayuso; e diz que los veen estar así colgados, figurados ya los pies e los cuerpos; e cuando es ya el tiempo que son de sazón, como las otras frutas, caen de los árboles, que están colgados del pico; e al arrancar del árbol da un grajido; e el que ha ventura de caer en el agua, nada luego e vive, e los otros que caen en tierra e non pueden alcanzar a la mar, sécanse allí e mueren.

E yo oía muchas veces esta razón, e dudaba en ella, cómo podía ser que una natura se pudiese del todo convertir en otra. Parecióme ser cosa contra natura, porque es escrito en el *Génesi* que dijo Dios cuando le plogo descrebir todas las cosas: "Den o trayan los árboles fruto, cada uno según su linaje". E ansí a las aves, e a los pescados, e a las yerbas, e a las animalias, cada uno según su esperencia, No mandó que llevase la una el fruto de la otra, cuanto más el otro árbol, que non asignó alma vegetativa, dar fruto que haya almas vegetativa e sensetiva.

Fallé un inglés, un hombre muy entendido, e preguntéle muy afincadamente desta razón. E dijo que era verdad, que había estas aves, mas que eran por esta manera: dijo que en la costa de Cornoalla había en algunos lugares unos árboles pequeños, que parecen en la foja en toda su hechura membrillos, que estaban e nacían en las peñas sobre la mar, en lugares que pocas veces podría hombre llegar a algunos dellos. E que en aquel tiempo facen sus nidos e ponen sus güevos, que venían allí unas aves que eran canos, como tordos prietos, e el pico e los pies bermejos; e los veían asentar en aquellos

árboles, e non en otros; e que facían unos nidos pequeños, e que ponían allí unos huevos mucho menudos; e que luego se iban, que non los veían allí más. E que se daba a entender que ellos eran de tal natura, que como aquellas aves se criaban allí, después, sin otro mantenimiento, sino solamente del árbol, pero que nunca criaban ni se facían de otros árboles, sino de aquéllos. E que después que caían en el mar, se criaban e vivían, según dicho es, e que de allí los mataban los pescadores, nadando por el agua, e que los comen; pero dicen que sabían un poco al madero.

Otrosí diz que es allí una natura de un peje, que llaman peje rey, el cual nunca es fallado en ninguna otra parte sino allí. E diz que ha todas figuras como hombre, e que es de ese estado, e que es cubierto de unas escamas muy fuertes, todas fechas a facción de arnés de hombre de armas, platas e bacinete, e arnés de brazos e de piernas, e de pies e de manos, tantas e tales cuantas ha menester un hombre de armas bien armado. E aun que tienen algunos de aquella partida que de allí fueron sacadas las armas. E diz que este peje es fallado muy pocas veces, e que si entonces que lo matan alguna vez por yerro, diz que dura tres años en la costa donde muere que non podían pescar pescado ninguno grande ni pequeño, e aun que todas las mares serán escasas de pescado en todo aquel tiempo.

E dijo aquel inglés que él viera, andando con unos pescadores en aquella costa, que tomaron un peje de aquéllos, que non sería mayor que el su mayor dedo de la mano, e que había todas aquellas faciones que suso dije, e que lo tornaron luego a la mar por que non mu-

riese. E por estas razones que dichas he, e otras muchas maravillas que en aquella tierra fueron e son, es llamada tierra de maravillas, Angliaterra.

De la Crónica de Don Pero Niño.

M U S I Q U E

Et Musique est une science
qui vuet qu'on rie et chante et dance,
partout où elle est joie y porte;
les desconfortez reconforte,
et nes seulement de l'oïr
fait elle les gens resjoïr.

Guillaume de Machault.

ESTAMPA DE SAN MARTIN
de Tours, patrono de Buenos Aires

EL soldado Martín detuvo su caballo y se quedó mirando al mendigo
que le pedía una limosna por amor de Nuestro Señor Jesucristo,
y vió que tenía los ojos de los que han llorado y llorado desde niños,
y vió que tenía las manos de los que solamente saben este oficio,
y vió que tenía los pies de los que no conocen sino este camino,
y vió que tenía la boca de los que no han dicho palabras de cariño,
y vió que tenía la frente de los que no saben dónde hallarán arrimo,
y vió que aquel cuerpo sediento y hambriento estaba casi aterido de frío,
y vió que el alma de aquel cuerpo también carecía de alimento y abrigo.
El soldado Martín detuvo su caballo y, después de mirar al mendigo,
contempló la dulce campiña, los árboles, los pájaros, el cielo y el río,

feliz cada cual en su mundo, feliz cada cual en sus límites estrictos,
feliz cada cual en el orden impuesto a las cosas por el dedo infinito.
menos el hombre sin amparo que le pedía una limosna en el camino:
y aunque Martín aun no había recibido las santas aguas del bautismo,
que lavan el entendimiento para que reflejen los misterios divinos,
(aunque Martín era soldado de Roma todavía no lo era de Cristo),
comprendió toda la miseria, comprendió todo el horror del hombre caído,
y comprendió también que aquella debilidad provenía del hombre mismo
y no de Dios, que todo, todo, lo había creado fuerte, feliz y limpio.
El soldado Martín detuvo su caballo y, volviendo a mirar al mendigo,
pensó en el valor que tendría la naturaleza humana en el plan divino,
pensó en el valor que tendría la naturaleza de aquel ser desvalido,
cuando, para restaurarla, fué menester que lo grande se hiciera chico,
que lo infinito se volviera finito, que lo eterno tuviera principio,
que la causa se hiciera efecto, que lo absoluto se volviera relativo,
que se ofreciera en sacrificio nada menos que la Palabra de Dios vivo;
y al pensar en esto el soldado, no teniendo con qué socorrer al mendigo,
como aquella causa era justa, desenvainó la espada que llevaba al cinto,

rasgó por el medio su capa, le alargó la mitad y siguió su camino,
llevando la otra mitad para cubrir espiritualmente al pueblo argentino,
que, con el andar de los años, había de nacer aquí, donde nacimos.

Francisco Luis Bernárdez.

INVIERNO

Sed tamen et quernas glandes tum stringere tempus,
Et lauri baccas, oleamque, cruentaque myrta;
Tum gruibus pedicas et retia ponere cervis,
Auritosque sequi lepores; tum figere damas,
Stuppea torquentem Balearis verbera fundae,
Quum nix alta jacet, glaciem quum flumina trudunt.

Virgilio: Geórgicas, I, 305-310.

INVIERNO

JULIO

	1 Lunes	La Preciosa Sangre de N. S. Jesucristo
	2 Martes	La Visitación de Nuestra Señora
	3 Miércoles	S. Trifón y compañeros mártires
	4 Jueves	S. Flavián obispo de Antioquía
☺	5 Viernes	S. Antonio María Zacarías fundador
	6 Sábado	S. Rómulo, Sta. Dominga y Sta. Lucía mártires
	7 Domingo	8º después de Pentecostés, S. Cirilo y S. Metodio obispos
	8 Lunes	Sta. Isabel reina de Portugal
	9 Martes	S. Zenón y compañeros mártires
	10 Miércoles	S. Genaro, S. Félix y S. Felipe mártires
	11 Jueves	S. Pío I papa y mártir
☽	12 Viernes	S. Juan Gualberto abad
	13 Sábado	S. Anacleto papa y mártir
	14 Domingo	9º después de Pentecostés, S. Buenaventura
	15 Lunes	S. Enrique II emperador
	16 Martes	Nuestra Señora del Carmen
	17 Miércoles	S. Alejo confesor y Sta. Teodora mártir
	18 Jueves	S. Camilo de Lelis y S. Federico
☺	19 Viernes	S. Vicente de Paul y Sta. Justa y Sta. Rufina mártires

20 Sábado S. Jerónimo Emiliano confesor
21 Domingo 10º después de Pentecostés, Sta. Margarita y Sta. Práxedes
22 Lunes Sta. María Magdalena penitente
23 Martes S. Apolinar obispo y mártir
24 Miércoles S. Francisco Solano y Sta. Cristina mártir
25 Jueves Santiago el Mayor apóstol
26 Viernes Sta. Ana madre de la Virgen María
☪ 27 Sábado S. Pantalcón, S. Félix y compañeros mártires
28 Domingo 11º después de Pentecostés, S. Nazario y S. Celso mártires
29 Lunes Sta. Marta virgen y S. Félix mártir
30 Martes S. Abdón y S. Senén mártires
31 Miércoles S. Ignacio de Loyola fundador

AGOSTO

1 Jueves S. Pedro ad Vincula, Sta. Fe, Sta. Esperanza y Sta. Caridad
2 Viernes El Perdón de Asís, S. Alfonso María de Ligorio
☺ 3 Sábado La Invención de S. Esteban protomártir
4 Domingo 12º después de Pentecostés
5 Lunes Nuestra Señora de las Nieves
6 Martes La Transfiguración de N. S. Jesucristo
7 Miércoles S. Cayetano fundador y S. Alberto confesor
8 Jueves S. Ciriaco Largo y S. Esmarardo mártires
9 Viernes S. Román y S. Firmo mártires
☽ 10 Sábado S. Lorenzo diácono y mártir
11 Domingo 13º después de Pentecostés, S. Tiburcio y Sta. Susana
12 Lunes Sta. Clara de Asís virgen y Sta. Digna virgen y mártir
13 Martes S. Hipólito y S. Casiano mártires
14 Miércoles S. Eusebio presbítero y mártir

15 Jueves La Asunción de Nuestra Señora
16 Viernes S. Joaquín y S. Roque confesor
17 Sábado S. Liberato, S. Rústico y S. Siervo mártires
18 Domingo 14º después de Pentecostés, Sta. Elena emperatriz
19 Lunes S. Julio y S. Timoteo mártires
20 Martes S. Bernardo abad y S. Cristóbal mártir
21 Miércoles Sta. Juana Francisca de Chantal fundadora
22 Jueves S. Hipólito y S. Sinforiano mártires
23 Viernes S. Felipe Benicio confesor y S. Víctor obispo
24 Sábado S. Bartolomé apóstol y Sta. Aurea mártir
25 Domingo 15º después de Pentecostés. S. Luis rey de Francia
26 Lunes S. Ceferino papa y S. Alejandro mártir
27 Martes S. José de Calasanz y S. Licerio obispo
28 Miércoles S. Agustín obispo y doctor
29 Jueves La Degollación de S. Juan Bautista
30 Viernes Sta. Rosa de Lima virgen y S. Bonifacio mártir
31 Sábado S. Ramón Nonato confesor

SEPTIEMBRE

1 Domingo 16º después de Pentecostés, S. Gil abad
2 Lunes S. Esteban rey y S. Justo obispo
3 Martes Sta. Basilisa mártir y Sta. Serapia virgen
4 Miércoles Sta. Rosalía virgen
5 Jueves S. Lorenzo Justiniano
6 Viernes S. Zacarías profeta y S. Eleuterio obispo
7 Sábado S. Anastasio y Sta. Regina mártires
8 Domingo 17º después de Pentecostés, La Natividad de Nuestra Señora
9 Lunes S. Pedro Claver
10 Martes S. Nicolás de Tolentino
11 Miércoles S. Proto y S. Jacinto mártires

12	Jueves	El Dulce Nombre de María
13	Viernes	S. Amado y S. Eulogio obispos
14	Sábado	La Exaltación de la Santa Cruz
15	Domingo	18º después de Pentecostés, Los Siete Dolores de María
☽ 16	Lunes	S. Cornelio y S. Cipriano mártires
17	Martes	La Impresión de las Llagas de S. Francisco
18	Miércoles	S. José de Cupertino confesor
19	Jueves	S. Genaro obispo y S. Nilo y S. Elías obispos en Africa
20	Viernes	Sta. Teópiste, Sta. Cándida y S. Eustaquio mártires
21	Sábado	S. Mateo apóstol y evangelista
22	Domingo	19º después de Pentecostés, Sto. Tomás de Villanueva
23	Lunes	S. Lino papa y mártir
☾ 24	Martes	Nuestra Señora de la Merced
25	Miércoles	S. Fermín obispo y S. Ercolano mártir
26	Jueves	S. Cipriano y Sta. Justina mártires
27	Viernes	S. Cosme y S. Damián
28	Sábado	S. Wenceslao duque y mártir
29	Domingo	20º después de Pentecostés, La Dedicación de S. Gabriel
30	Lunes	S. Jerónimo doctor y Sta. Sofía virgen



CARTA DEL ALMIRANTE AL REY Y A LA REINA

CRISTIANISIMOS é muy altos Príncipes: La razón que tengo de la restitución de la Casa santa á la santa iglesia militante es la siguiente:

Muy altos Reyes: De muy pequeña edad entré en la mar navegando, é lo he continuado fasta hoy. La mesma arte inclina á quien le prosigue á desear de saber los secretos deste mundo. Ya pasan de cuarenta años que yo voy en este uso. Todo lo que fasta hoy se navega, todo lo he andado. Trato y conversación he tenido con gente sabia, eclesiásticos é seglares, latinos y griegos, judíos y moros, y con otros muchos de otras setas.

A este mi deseo fallé á nuestro Señor muy propicio, y hobe dél para ello espíritu de inteligencia. En la marinería me fizo abondoso; de astrología me dió lo que abastaba, y ansí de geometría y arismética; y engenio en el ánima y manos para debujar esfera, y en ellas las cibdades, ríos y montañas, islas y puertos, todo en su propio sitio.

En este tiempo he yo visto y puesto estudio en ver de todas escrituras, cosmografía, historias, corónicas y

filosofía, y de otras artes ansí que me abrió Nuestro Señor el entendimiento con mano palpable, á que era hacedero navegar aquí a las Indias, y me abrió la voluntad para la ejecución dello; y con este fuego vine á V. A. Todos aquellos que supieron de mi impresa con risa le negaron burlando: todas las ciencias de que dije arriba non me aprovecharon ni las autoridades dellas: en solo V. A. quedó la fe y constancia; ¿quién dubda que esta lumbre no fué del Espíritu Santo, así como de mí, el cual con rayos de claridad maravillosos consoló con su santa y sacra Escritura á Vos muy alta y clara con cuarenta y cuatro libros del viejo Testamento, y cuatro evangelios con veinte é tres epístolas de aquellos bienaventurados Apóstoles avivándome que yo prosiguiese, y de continuo sin cesar un momento me avivan con gran priesa.

Milagro evidentísimo quiso hacer facer Nuestro Señor en esto del viaje de las Indias por me consolar a mí y á otros en estotro de la Casa Santa: siete años pasé aquí en su Real Corte disputando el caso con tantas personas de tanta autoridad y sabios en todas artes, y en fin concluyeron que todo era vano, y se desistieron con esto dello: después paró en lo que Jesucristo Nuestro Redentor dijo, y así se debe de creer que parará estotro; y en fe dello, si lo dicho no abasta, doy el sacro Evangelio en que dijo que todo pasaría, mas no su palabra maravillosa: y con esto dijo que todo era necesario que se acabase cuanto por él y por los Profetas estaba escrito.

Yo dije que diría la razón que tengo de la restitución de la Casa Santa á la Santa Iglesia; digo que yo dejo todo mi navegar desde edad nueva y las pláticas que

yo haya tenido con tanta gente en tantas tierras y de tantas setas, y dejo las tantas artes y escrituras de que yo dije arriba; solamente me tengo á la Santa y Sacra Escritura, y á algunas autoridades proféticas de algunas personas santas, que, por revelación divina, han dicho algo desto.

El asceta vanidoso se causa un doble perjuicio: el primero fatigar su cuerpo, y el segundo no recibir por ello ninguna recompensa.

San Juan Clímaco.

SONETO AMOROSO

El que fuere dichoso será amado,
Y yo en amor no quiero ser dichoso,
Teniendo mi desvelo generoso
A dicha ser por vos tan desdichado.

Sólo es servir, servir sin ser premiado;
Cerca está de grosero el venturoso;
Seguir el bien á todos es forzoso,
Yo solo sigo el bien sin ser forzado.

No he menester ventura para amaros;
Amo de vos lo que de vos entiendo,
No lo que espero, porque nada espero.

Llévame el conoceros a adoraros;
Serviros por servir sólo pretendo,
De vos no quiero más que lo que os quiero.

El Conde de Villamediana.

ASUNCION

Segundo sermón sobre la Dormición de la Madre de Dios de San Juan Damasceno

Una antigua tradición nos ha enseñado que en el tiempo en que la bienaventurada Virgen se durmió gloriosamente en el Señor, todos los Santos Apóstoles. que recorrían el mundo para trabajar por la salvación de los Gentiles, fueron transportados en un instante a Jerusalén. Apareciéronseles allí los Angeles, y el concierto de las potencias celestiales resonó en sus oídos: así, en medio de la gloria divina, María entregó su alma a Dios. Su cuerpo, donde de modo inefable la divinidad había sido recibida, fué transportado entre el canto de los himnos de los Angeles y los Apóstoles, y depositado en un sepulcro del jardín de Getsemaní, y allá, durante tres días enteros, resonó un concierto angélico.

Después de tres días, habiendo cesado el concierto angélico, sobrevino Tomás, el único que había estado ausente, y queriendo venerar el cuerpo en el que Dios se encarnó, los Apóstoles que habían asistido abrieron la tumba. Pero no hallaron el santo cuerpo en parte alguna. No encontrando más que lo que había servido para enterrarlo, de donde se exhalaba un olor maravilloso del que fueron impregnados, cerraron el sepulcro. Estupefactos por este milagro, no pudieron pensar otra cosa, sino que el mismo que había querido encarnarse en la Virgen María, hacerse hombre y nacer de ella,

aunque fuera el Verbo de Dios y el Señor de Gloria, y que había conservado en su integridad la virginidad de su Madre después del parto, había querido también, cuando ella cesó de vivir, conservar incorruptible su cuerpo inmaculado y transportarlo con honor al cielo, antes de la resurrección general.



IN COR DI DONNA

Se 'l dolce sguardo di costei m'ancide
E le soavi parolette accorte,
E s'Amor sopra me la fa sì forte
Sol quando parla over quando sorride;

Lasso!, che fia se forse ella divide,
O per mia colpa o per malvagia sorte,
Gli occhi suoi da mercè, sì che di morte
Là dove or m'assicura allor mi sfide?

Però s' i' tremo e vo col cor gelato
Qualor veggio cangiata sua figura,
Questo temer d'antiche prove è nato.

Femina è cosa mobil per natura;
Ond'io so ben ch'un amoroso stato
In cor di donna picciol tempo dura.

Francesco Petrarca.

DEL LOOR DE ESPAÑA, como es complida de todos bienes

PUES que el Rodrigo et los cristianos fueron vençudos et muertos, la muy noble yente de los godos que muchas batallas crebantara et abaxara muchos regnos fué estonces crebantada et abaxada, et las sus preciadas señas abatidas; aquella yente a la que los de Roma que eran señores de toda la tierra fincaron los ynojos connosciéndoseles por vençudos, e a la que aquel grand Athila, rey de los ugnos, connosció señorío en la batalla de los campos Cathalanos; la yente que con sus batallas espantara tod el mundo assí como el grand tronido espanta los omnes, aquella yente de los godos tan briosa et tan preciada estonces, la aterró en una batalla el poder de Mahomat el revellado, que se alçara aún tanto como éll otro día. Todos deven por esto aprender que non se deva ninguno preciar: nin el rico en riqueza, nin el poderoso en su poderío, nin el fuert en su fortaleza, nin el sabio en su saber...; mas quien se quisiere preciar, préciese en servir a Dios; ca él fiere et pon melezina, éll llaga et él saña. ca toda la tierra suya es; e todos pueblos et todas las gentes, los regnos, los len-

guages, todos se mudan et se cambian; mas Dios criador de todo siempre dura et está en un estado.

E cada una tierra de las del mundo et a cada provincia onrró Dios en señas guisas, et dió su don; mas entre todas las tierras que éll onrró más, España la de occidente fué; ca a esta abastó él de todas aquellas cosas que omne suel cobdiciar. Ca desde que los godos andidieron por las tierras de la una part et de la otra provándolas por guerras et por batallas et conquiriendo muchos logares en las provincias de Asia et de Europa, provando muchas moradas en cada logar et catando bien et escogiendo entre todas las tierras el más provechoso logar, fallaron que España era el mejor de todos, et muchol preciaron más que a ninguno de los otros, ca entre todas las tierras del mundo España a una estremança de abondamiento et de bondad más que otra tierra ninguna. Demás es cerrada toda en derredor: dell un cabo de los montes Pirineos que llegan fasta la mar, de la otra parte del mar Occéano, de la otra del mar Tirreno. Demás es en esta España la Gallia Góthica que es la provincia de Narbona, que en el tiempo de los godos pertenescíen a esta misma provincia. Otrosí en Affrica avíe una provincia señora de diez cibdades que fué llamada Tingintana, que era so el señorío de los godos assí como todas estas otras.

Pues esta España que dezimos tal es como el paraíso de Dios, ca riégase con cinco ríos cabdales, que son Ebro, Duero, Tajo, Guadalquivil, Guadiana; e los valles et los llanos son grandes et anchos, et por la bondad de la tierra et ell humor de los ríos lievan muchos fructos et son abondados. España es abondada de miesses, de-

leitosa de fructas, viciosa de pescados. sabrosa de leche et de todas las cosas que se della fazen; llena de venados et de caça, cubierta de ganados, loçana de cavallos, provechosa de mulos, segura et bastida de castiellos, alegre por buenos vinos, ffolgada de abondamiento de pan; rica de metales, de plomo, de estaño, de argent vivo, de fierro, de arambre, de plata, de oro, de piedras preciosas, de toda manera de piedra mármol, de sales de mar et de salinas de tierra et de sal en peñas, et dotros mineros muchos: azul, almagra, greda, alumbre et otros muchos de quantos se fallan en otras tierras; briosa de sirgo et de quanto se faze dél; dulce de miel et de açúcar, alumbrada de cera, complida de olio, alegre de açafrán. España sobre todas es engeñosa, atrevuda et mucho esforçada en lid, ligera en affán, leal al señor, affincada en estudio, palaciana en palabra, complida de todo bien; non a tierra en el mundo que la semeje en abondança, nin se eguale ninguna a ella en fortalezas et pocas a en el mundo tan grandes como ella. España sobre todas es adelantada en grandez et más que todas preciada por lealdad. ¡Ay España! non a lengua nin engeño que pueda contar tu bien.

Alfonso el Sabio.

P R O C L A M A

ACCION Monárquica se propone instalar en la Argentina la monarquía absoluta hereditaria. La monarquía no es el gobierno de un hombre imbécil que tiene un hijo imbécil; es el gobierno de un hombre digno que tiene un hijo digno. Acción Monárquica no pretende levantar un trono y llamar para ocuparlo al representante de una familia más o menos degenerada: pretende preparar el advenimiento de un dictador capaz de engendrar a un hijo dictador. Pretende ofrecer a Dios — dueño de la soberanía — la comodidad de delegar en una familia la soberanía para que no tenga que verse mezclado en la repetida inmundicia de las elecciones democráticas.

La grandeza de nuestro país — nacido en uno de los momentos más canallescos del mundo — no se hizo con la democracia, sino con la violación de la democracia. La grandeza de nuestros gobernantes no provino del sufragio, sino de la prepotencia que emplearon para apoderarse del gobierno. Pero ellos envenenaron al pueblo con las doctrinas liberales y el pueblo creyó en su propia soberanía y reclamó el derecho de elegir a sus gobernantes mediante el recuento de los pies dividido por dos.

Frente al peligro suicida que importa para el pueblo el libre ejercicio de los derechos democráticos, Acción Monárquica opone el principio de la monarquía. La descomposición del orden liberal reclama una era de dictaduras para salvar el orden indispensable. La dictadura no es toda la solución política de un pueblo, porque no posee en sí misma la condición de continuidad que caracteriza al pueblo. Es la solución política de un momento, que deberá repetirse hasta el día en que un dictador ofrezca la continuidad de su sangre a la necesaria continuidad de su patria. Y el orden inestable que salvará la dictadura se convertirá ese día en el orden estable que la monarquía asegura.

El gobierno no es un beneficio, sino un sacrificio: no es el beneficio que se mendiga del pueblo, sino el sacrificio que se acepta de Dios. Es el camino de la santidad por el ejercicio del mando, al que sólo puede aspirar el hombre que esta dispuesto a ser santo. La aspiración del mando en el régimen republicano supone la entrega del hombre a las miserias de los hombres. La aspiración del mando en el régimen monárquico supone en el hombre una voluntad de heroísmo que le levanta de las miserias de los hombres. Una voluntad de heroísmo que le obliga al servicio de la virtud en el servicio de sus súbditos y una voluntad de heroísmo que liga su suerte a la dignidad de su cargo, porque el incumplimiento de los deberes fundamentales inherentes al cargo real se halla previsto y solucionado por una de las más antiguas y respetables instituciones de la historia: el regicidio.

Los componentes de Acción Monárquica declaran:

Que creen en la necesidad del estado católico, monárquico y corporativo.

Que creen en la necesidad actual de la Santa Inquisición.

Que se alegran de no tener un pretendiente al trono, porque los pretendientes suelen perjudicar a la causa de los pretendientes.

Acción Monárquica se reunirá en comidas mensuales, iniciando sus reuniones con el grito de: "¡Viva Duarte!", para que rabie Moreno, y terminándolas con el grito de: "¡Abajo Moreno!", para que se alegre Duarte.

Buenos Aires, 4 de octubre de 1936.

DE LA FIGURA Y EXTERNAS
condiciones de la bien plantada

GUARDATE, admiración mía, guárdate de empujarme a lirismo al venir al punto en que es de razón que trate de la figura de la Bien Plantada. Ni a comparaciones te des, ni palabras imprecisas y prestigiosas, fáciles caminos de la fácil sugestión, te sepan tentar. No cantes nada, no exaltes nada, no mezcles nada. Define, cuenta, mide... Haz por decir, como Stendhal, loco de pasión, no obstante, por la iglesia de San Pedro en Roma, al empezar su descripción: *Voici des détails exacts.*

He aquí, pues, detalles exactos. Tiene la Bien Plantada un metro ochenta y cinco centímetros de altura. De los pies a la cintura, un metro veinticinco; sesenta centímetros de la cintura a la cabeza. En torno a esta inicial desproporción dichosa se agrupan, en el resto, las más acordadas proporciones. Así, el pie, no demasiado pequeño, es fino y viviente en toda su extensión, del talón a la punta. Los tobillos parecen un poco anchos tal vez, pero es sólo favor de la media blanca. Al andar se adivinan las rodillas redondas, poderosas y perfectas. Y

el problema de unir las largas viajeras extremidades con el tronco, que reposa, parece resuelto por la arquitectural natura según un escondido sutil artificio a la manera del que el Renacimiento empleó con la invención de los que se llamaron "duomos".

El tronco, pues, generoso y del todo helénico, habría pecado de excesivo en 1909, pero se aviene plenamente con las modas sueltas, holgadas, clásicas, armoniosísimas, de 1911. Los brazos son largos; gruesos al nacer de la espalda, disminuyen dulcemente; lejos del defecto de los de la bailarina rusa Trouhanowa, que son tan anchos cerca de la axila como cerca de la mano. Las manos de la Bien Plantada no las alabaríamos por aristocráticas ciertamente, que anchas son y un poco bastas. El busto está lleno de dignidad y no exento de cierta apariencia de fatiga, acordada también a las modas de este verano. En espera de las maternales abundancias, este busto se consagra ahora totalmente a la delicia suprema de la respiración. Quizá se juzgaría un poco pequeña la cabeza sin la suntuosa cabellera, que es de un rubio obscuro, salva de todo exceso y peinada con grande método y limpieza. Desde la frente hasta el rodete extremo de la cabellera, que es muy bajo, contaríamos unos treinta y cinco centímetros. Mas por muy bajo que aquél descienda deja todavía lugar a la ancha maravilla de una nuca que tiene en el centro una prominencia leve, debida acaso a qué el rápido crecimiento de la doncella la ha habituado al vicio de bajar un poco la cabeza.

Pero aquí ya los detalles exactos vendrían a faltarme si yo intentase describir dos condiciones de imposible descripción: el movimiento y los ojos. No puedo decir

más, por lo de no querer salir de una economía estrecha, que si el movimiento de la Bien Plantada es presidido por la Música, la gracia de sus ojos debe caer bajo la competencia y jurisdicción de Urania, musa de la Astronomía.

Eugenio D'Ors: La Bien Plantada.

No creas que a causa de la abstención te libres de caer, porque hubo alguno que nada había comido y, sin embargo, fué precipitado desde el cielo.

San Juan Clímaco.

A U T O

Carlos II en Madrid a 27 de Noviembre de 1680 en la Pragmática de la tassa general, fol. 3.

EL precio de los alquileres de todas las casas, tiendas, possadas, i mesones de qualquiera parte, y calidad que sean, que se alquilan en esta Corte, se reduce, i modera al precio, que sus dueños, i los interesados probaren por medios legales tenían, y ganaban el año de 1660; i en el interín que los dichos dueños, é interesados lo justificaren, cumplan los inquilinos, que las viven, i ocupan, con pagar una quarta parte menos que lo que actualmente ganan, i en que están arrendadas: á las casas, que se huvieren labrado, i edificado de nuevo, ó reedificado, ó ensanchado desde el dicho año de 1660 a esta parte, se les tasse el justo alquiler, que merecen, por el Alcalde de Corte de Quartel, i el Regidor de esta Villa, que nombrare su Ayuntamiento con los Maestros Alarifes, que el Consejo señalare; i el precio, i alquiler, que se les diere, se pague, i no más, moderándose a él el mayor precio, a que están actualmente arrendadas.

S O N E T O

Agora con la aurora se levanta
mi luz, agora coge en rico nudo
el hermoso cabello, agora el crudo
pecho ciñe con oro, y la garganta.

Agora vuelta al cielo pura y santa,
las manos y ojos bellos alza, y pudo
dolerse agora de mi mal agudo;
agora incomparable tañe y canta.

Así digo, y del dulce error llevado,
presente ante mis ojos la imagino,
y lleno de humildad y amor la adoro.

Mas luego vuelve en sí el engañado
ánimo, y conociendo el desatino,
la rienda suelta largamente al lloro.

Fray Luis de León.

LA MUERTE DE RAMIRO DE MAEZTU

En aquel instante dramático veo con claridad, a pesar de mi congoja que me recluye al silencio, que él ha terminado ya de recorrer su camino de Damasco y que yo comienzo el mío, el camino que sin él habré de recorrer infinitamente sola. Hasta ahora su nombre, el prestigio de su firma, su autoridad moral, me abrían todas las puertas; por eso fué mi vida tan fácil. La hora del dolor ha llegado. La hora de afrontar a solas, cara a cara, sin defensa y sin apoyo, esa cosa terrible y magnífica que se llama la verdad.

A través de las rejas de la cárcel, en ese día memorable, el hombre que fué mi hermano, mi amigo, mi maestro, el compañero en la labor, el inspirador de la emoción creadora, me entrega un mensaje. No viene escrito en palabras, pero está en su mirada, en su acento, en su voz. Es un mandato que tiene la fuerza inalterable de lo que se pide en silencio en la hora de la muerte.

7 de noviembre de 1936.— Madrid.

En el patio de la cárcel los presos escuchan los nombres que un miliciano pronuncia. Van destacándose los

llamados. Un paso adelante y la última mirada a los otros compañeros de cautividad, a los que compartieron la angustia de la espera del momento final.

Ahora el cancerbero ha pronunciado un nombre. Ha querido pronunciarlo, lo ha intentado, cual si fuera uno entre tantos. Pero su voz, al resonar en el ámbito de la cárcel, ha cobrado aliento de eternidad. El nombre que pronuncia es ya un nombre histórico. Ha dicho: Ramiro de Maeztu. Ha querido añadir un número, el número con que va sellado, en señal de ignominia, todo presidiario. Pero una fuerza sobrehumana ha detenido su voz y el nombre sale solo, señero, limpio, claro. Es el nombre que cientos de miles de veces reprodujeron las columnas de los diarios, de los mejores diarios de Europa y América, al pie de un artículo de prosa perfecta en el que se enunciaba una verdad, una inquietud, un anhelo, una profecía. Es el nombre de un hombre que por mantenerlo sin miedo y sin tacha, como el de los caballeros medioevales, lo ha arriesgado todo y en el momento decisivo se ha visto, como la Verdad que defiende, solo, definitivamente solo, abandonado.

El nombre de cuantos han a morir se escucha en la cárcel con idéntica emoción. Pero ahora se añade, en este caso, una aureola de popularidad. Es un nombre conocido por todos y hasta la Muerte le conoce, pues habló y escribió mucho sobre ella: "todos los días pido a Dios que me dé alientos para morir con dignidad".

El 7 de noviembre de 1936, en el patio de la cárcel de Madrid, Ramiro de Maeztu, al ser llamado, hincó su rodilla en tierra ante otro cautivo. Era un sacerdote. Aproximó a él su cabeza para hacerle entrega de su úl-

tima confesión. El sacerdote, ante la gravedad del instante, viendo que tenía a sus pies no un hombre como otro cualquiera sino un mártir que ha traspasado ya la frontera de lo humano para ingresar en la región donde moran los santos, hizo un gesto con la mano indicando que sus pecados le estaban perdonados porque amó mucho y sufrió mucho. Pero Ramiro, fiel al rito de la religión por cuya defensa daba su vida, dijo en voz clara y serena: "Padre, absuélvame...".

Y la gravedad dramática de aquella hora, que los siglos de la historia cubrirán de gloria y de belleza, se tornó luminosa. En sus ojos azules, claros, profundos; en aquellos ojos que habían absorbido con deleite, en los años de juventud, la belleza de la vida; en aquellos ojos por los que cruzó un día la visión anticipada, certera, segura, de lo que habría de ser España, brilló como nunca una llamarada de fe. Le saltaba el corazón en el pecho, impaciente como el del chiquillo cuando tardan en proporcionarle lo que anhela. Teresa de Jesús, la Santa de Avila, risueña, jovial, animosa, iba dándole fuerzas. Y mientras cruzaba, erguido y sereno, el pasillo de la cárcel, iba repitiendo las inmortales estrofas:

Y tan alta vida espero
que muero porque no muero.

Avanzó el paso, subió a la camioneta. La luz blanca y fría del amanecer de Madrid iluminó como un reflector su rostro anticipando en él la palidez de la muerte. Su cabeza, bajo la luz tenue, levemente azulada, de aquella aurora, no era ya la cabeza de un hombre de carne y hueso: era la figura bellísima de una escultura ta-

llada por un imaginero castellano. para que pueda ser elevada un día al altar del templo donde mora Dios. ¿Quién sabe? Tal vez, al altar del templo de San Miguel, en Vitoria, donde recibió en la pila bautismal el agua que desde hace veinte siglos limpia al hombre del pecado original y le hace protagonista del drama de una pasión —padecimiento perenne— que vivirá con terrible angustia.

Después... el camino, la parada, el recodo final. Los milicianos que van a disparar contra él se detienen para acomodar con certeza el cañón que va arrojar la metralla. Le ordenan que avance contra un muro que dentro de unos instantes quedará salpicado de sangre, de la sangre de un hombre que fué lo que quiso ser: un caballero cristiano. Ya están allí, en ese lugar elegido para dar muerte a un reo por el solo delito de haber amado infinitamente a su Dios y a su patria, frente a frente, como en las horas más gloriosas de España, dos ideas, dos místicas, dos símbolos, dos manifestaciones del espíritu a cuyo enlace no se llegará nunca, nunca, porque entre ellas no cabe armonía posible. La una es una idea de afirmación y de amor cuyo sentido consiste en elevar al hombre. La otra es una idea de negación que se propone anularle: es antihumana.

El instante final se aproxima. Dentro de unos segundos la voz de aquel hombre —una voz armoniosa y varonil, grave y serena, tierna y reposada, una voz que adquiría maravilloso acento patético, cuando hablaba del dolor y la muerte, los dos grandes protagonistas de la historia— se apagará para siempre. Pero todavía tiene que decir una verdad, la última verdad, con la que va a ex-

presar en la hora de la muerte el sentido de la vida: "Yo sé por qué me muero, vosotros no sabéis por qué me matáis". La luz del amanecer detiene su curso y parece que, de nuevo, como en la hora del Gólgota, descienden las sombras de la noche. Estas sombras impiden ver la caída de su cuerpo sobre la tierra y permiten suponer al alma iluminada por la fe que hubo un tránsito. Y como no se ha logrado averiguar cuál es el trozo de tierra que sirve de lecho a sus restos mortales, podemos afirmar que España entera le sirve de sepulcro.

La muerte del mártir es la verdadera muerte, porque conduce al hombre a la frontera de la vida en la más terrible soledad. Solo, abandonado, no ha tenido una mano amiga que cerrara sus ojos ni que cubriera de flores su cuerpo. De haber muerto en la hora del triunfo, en pos de su cadáver, como antes en pos de su palabra, hubiera ido España entera: la España que piensa y que sabe dónde está su salvación. En ese amanecer del 7 de noviembre de 1936 está solo, y para colmo de traición sus verdugos se empeñan en negar su muerte. Sólo se sabe que ha desaparecido de su celda de la cárcel de Madrid.

¿Dónde está Maeztu?, preguntan las cancillerías de Europa y América. ¿Dónde está?, preguntan en Londres, las mujeres que le admiraron y escucharon su palabra con deleite. ¿Dónde está Ramiro?, pregunta su madre, su mujer, su hijo. ¿Dónde está el maestro?, preguntan los discípulos que ha ido dejando a su paso por el mundo. ¿Dónde está?, pregunta desde Buenos Aires su grande amigo Ricardo Rojas, y desde Chile uno de sus más fieles admiradores, Mario Garcés. ¿Dónde está el hombre, el apóstol, el profeta, el precursor?, pregunto yo. ¿Qué

habéis hecho de él? ¿Cómo y por qué no hubo una voz, una sola voz en España que se levantara en su defensa? ¿Qué hicieron los intelectuales, sus amigos de juventud, sus compañeros en la labor, que no pronunciaron una sola palabra ni pusieron su firma para salvar la vida del hombre bueno? Y cuando la imprecación surge terrible, desesperada, oigo una voz clara que, en nombre de Dios, contesta: No, Ramiro de Maeztu no ha muerto porque ha ingresado en el reino de la inmortalidad.

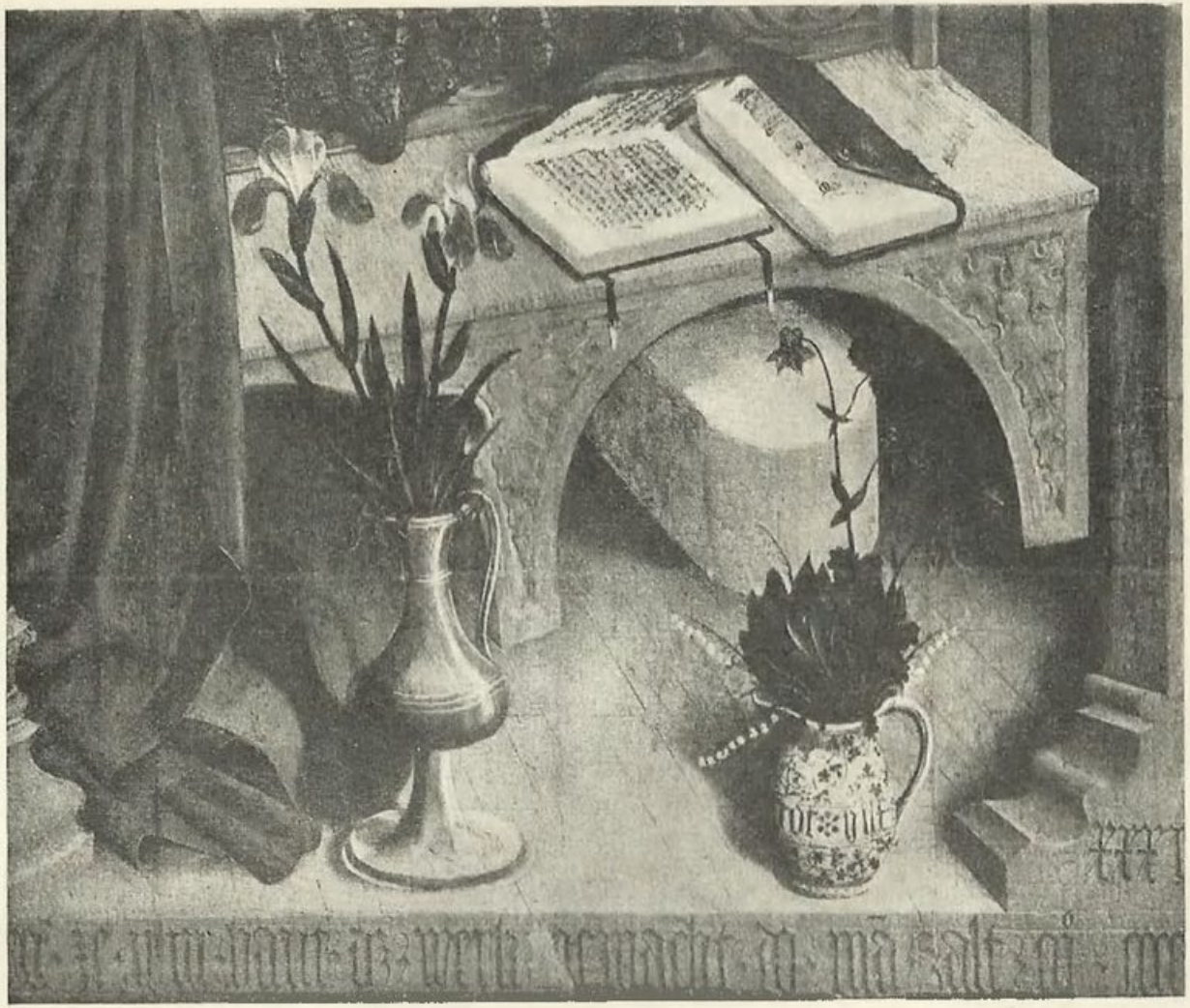
María de Maeztu.

Le moment est venu de choisir et de dégainer son âme!

Le moment est venu les yeux dans les yeux de mesurer la proposition infâme!

Le moment est venu à la fin que l'on sache la couleur de notre sang!

Paul Claudel.



DEL REINO DE MUTFILI

MUTFILI es un reino que se encuentra hacia tramontana a más de mil millas de Maabar, más o menos. En él gobierna una reina que es una gran mujer. Hace ya cuarenta años que su marido murió y ella le tenía gran amor; así, dijo a su muerte que como le quería más que a sí misma, no tomaría otro esposo, y por esa razón no volvió a casarse. Y en estos cuarenta años administró perfectamente la justicia en su reino, tan bien como lo hubiera hecho su marido. Y os aseguro que es más querida de sus súbditos que jamás lo fué ni dama ni señor.

En este reino son idólatras. Viven de arroz, de carne y de leche. En él se encuentran muchos diamantes, y os diré cómo los cogen.

Hay, como os digo, en el reino varias montañas en las cuales se encuentran diamantes. Cuando cesa la lluvia, que corre a torrentes por la montaña, por riscos y cavernas, los hombres buscan en los vados por donde ha pasado mucha agua los brillantes, y los encuentran en gran cantidad. En verano especialmente, cuando se se-

can los manantiales, es cuando más se encuentran. Pero hace tanto calor, que no hay quien lo resista. Además, en la montaña hay multitud de serpientes, tan grandes y ponzoñosas, que los hombres no pueden ir confiados. No obstante, ellos van como pueden y encuentran espléndidos diamantes. En cuanto a las serpientes, son venenosísimas y muy malas, y precisamente se esconden en las cavernas en donde esos hombres arriesgados van a buscar los diamantes. Pero también los obtienen de otra manera. Hay un despeñadero profundo y abrupto, a cuyo fondo es imposible llegar; pero los hombres hacen lo siguiente: toman pedazos de carne, que lanzan con fuerza al abismo en donde se encuentran los diamantes en gran abundancia; al llegar al fondo del precipicio se clavan en ellos. En estas montañas anidan muchas águilas blancas y buitres, que se alimentan precisamente de serpientes. Cuando estas águilas ven la carne en el fondo del precipicio, se abalanzan sobre ella y se la llevan a sus nidos entre los riscos. Los hombres miran con atención en dónde se ha refugiado el águila, y con la mayor presteza gatean hacia aquel sitio. El águila, espantada al verles aparecer, alza el vuelo, abandonando la carne, en la cual hay siempre clavados unos cuantos diamantes. Hay un tercer modo de procurarse los diamantes: las águilas que devoran la carne no paran en mientes y se tragan los diamantes también, que luego vuelven a desechar en los excrementos, y entre este guano también suelen los hombres encontrar los diamantes.

Ya habéis oído las tres maneras de buscar diamantes. Y éste es el único reino que produce tales piedras. Pero, eso sí, son grandes y magníficos, y los mejores no

son, por cierto, los que llevan a tierra de cristianos, sino los que le traen al Gran Khan y a los reyes y barones de estas variadas provincias, reinos y señoríos. Porque como tienen grandes riquezas compran las piedras más caras.

Os conté lo de los diamantes y ahora os narraré otras cosas. Sabed que en este reino se fabrican los mejores bocacís, los más bellos y transparentes que se tejen en el mundo; son delicadísimos, comparables a las telas de lino más finas; no hay reina ni rey que no los emplee, por lo suaves y bellos.

En este reino abundan los animales, y los carneros son especialmente grandes. Tienen gran abundancia de cuantas cosas se necesitan para bien vivir.

Otra cosa no hay que mentar; así, dejaremos este reino y continuaremos hacia el lugar en donde se encuentra el cuerpo de Micer Santo Tomás Apóstol.

Marco Polo: El libro de las maravillas.

LA DONCELLA GUERRERA

PREGONADAS son las guerras
de Francia con Aragón,
—¡Cómo las haré yo, triste,
viejo y cano, pecador!
¡No reventaras, condesa,
por medio del corazón,
que me diste siete hijas,
y entre ellas ningún varón!
Allí habló la más chiquita,
en razones la mayor:
—No maldigáis a mi madre,
que a la guerra me iré yo;
me daréis las vuestras armas,
vuestro caballo trotón.
—Conocerante en los pechos
que asoman bajo el jubón.
—Yo los apretaré, padre,
al par de mi corazón.
—Tienes las manos muy blancas,
hija: no son de varón.
—Yo les quitaré los guantes
para que las queme el sol.
—Conocerante en los ojos,

que otros más lindos no son.
—Yo los revolveré, padre,
como si fuera un traidor.
Al despedirse de todos,
se le olvida lo mejor:
—¿Cómo me he de llamar, padre?
—Don Martín el de Aragón.
—Y para entrar en las cortes,
padre, ¿cómo diré yo?
—Bésoos la mano, buen rey,
las cortes las guarde Dios.
Dos años anduvo en guerra
y nadie la conoció,
si no fué el hijo del rey
que en sus ojos se prendó.
—Herido, vengo, mi madre,
de amores me muero yo;
los ojos de don Martín
son de mujer, de hombre no.
—Convídalo tú, mi hijo,
a las tiendas a feriar:
si don Martín es mujer,
las galas ha de mirar.
Don Martín, como discreto,
a mirar las armas va:
—¡Qué rico puñal es éste,
para con moros pelear!
—Herido vengo, mi madre,
amores me han de matar;
los ojos de don Martín
roban el alma al mirar.
—Lleváraslo tú, hijo mío,
a la huerta a solazar;
si don Martín es mujer,
la fruta deseará.
Don Martín deja la fruta;
una vara va a cortar:

—¡Oh, qué varita de fresno
para el caballo arrear!
—Hijo, arrójale al regazo
tus anillos al jugar;
si don Martín es varón
las rodillas juntará,
pero si las separare
por mujer se mostrará.
Don Martín, muy avisado,
hubiéralas de juntar.
—Herido vengo, mi madre,
amores me han de matar;
los ojos de don Martín
nunca los puedo olvidar.
—Convídalo tú, hijo mío,
en los baños a nadar.
Todos se están desnudando;
don Martín muy triste está:
—Cartas me fueron venidas,
cartas de grande pesar,
que se halla el conde mi padre
enfermo para finar.
Licencia le pido al rey
para irle a visitar.
—Don Martín, esa licencia
no te la quiero estorbar.
Ensilla el caballo blanco,
de un salto en él va a montar;
por unas vegas arriba
corre como un gavilán:
—Adiós, adiós, el buen rey,
y tu palacio real:
que dos años te sirvió
una doncella leal.
Oyela el hijo del rey,
tras ella va a cabalgar.
—¡Corre, corre, hijo del rey,

que no me habrás de alcanzar
hasta en casa de mi padre,
si quieres irme a buscar!
Campanitas de mi iglesia,
ya os oigo repicar;
puentecito, puentecito,
del río de mi lugar,
una vez te pasé virgen,
virgen te vuelvo a pasar.
Abra las puertas, mi padre,
ábralas de par en par.
Madre, sáqueme la rueca,
que traigo ganas de hilar,
que las armas y el caballo
bien los supe manejar.
Tras ella el hijo del rey
a la puerta fué a llamar.


F
C
G
L
N
M
P
T
S
R

PROFECIA DEL SABIO MERLIN

DIXO el sabio Merlin que se leuantara este rey Leon que nascio en las cueuas de Ercoles e passara el estrecho de España con la virtud del alto señor, e conquerira las gentes barbaras, e sojuzgara a toda Africa, y destruyra a Egipto, y dexara las tierras a sus fijos; y parecera en todos sus hechos al rey Dauid en alteza y bondad, e marauillosas cosas, e marauillosos fechos.

Aqueste rey de España sera señor de cinco reynados en la ysla de Asia, y en aquel tiempo partira las tierras con sus fijos; e los dos mayores sojuzgaran todas las tierras de Africa. Y el menor sera Rey en la tierra sancta de Jerusalem, e mandara los cinco reynados, e la ysla de Asia a todo su mandamiento.

Merlin el sabio dixo que se tornara este rey de España para su reyno, e quedaran sus fijos en las conquistas, cada vno dellos en la suya conocido, e cada vno bien quisto. Este rey de España passara la mar, e fallara todos sus reynos gozosos e con gran alegria para lo rescebir muy bien aparejados. E la su boz sera grande por todos

los reynos del mundo. Y Dauid, e Salomon, e Alexandre, estos tres, que fueron los mas nobles e los mas preciados del mundo, estos perderan sus bozes por la suya deste rey Leon de España; e su vida será departida en tres maneras: Treynta años sera su afan en las conquistas. Y los otros treynta años biuira en gran plazer. Y acabados los cient años del millar de los quatrocientos años, saldra este rey Leon del mundo terrenal, e Dios embiara por el, e assi sera la su vida xc años. E la su boz sera grande por siempre; e la su sepoltura sera en las cueuas de Ercoles con su linaje.

El sabio Merlin dixo, que en estas tres sectas, que en el tienpo quando las aguilas e leones vernan al principazgo mayor de España, dentro en la gruessa de España sera abatido el orgullo de Inglaterra. E dentro, en la puente de Londres, se desdira el yngles que no es yngles. E la casa de Inglaterra no se osara llamar casa de Inglaterra. Y todo esto les verna por derecho de las partidas de España. E todo esto sera, porque la estrella que es dicha Leoniza, se levantara sobre ellos por do auian ellos el esfuerço, e se verna a assentar sobre la gruessa de España e durara ay el su assentamiento xc años. Y en este tienpo nunca los del principazgo mayor de España seran vencidos en batalla canpal que sea de rey a rey.


Circulo armº à 4 voces, con 3as 5as nat y 8as y con sus falsas de 2as 4as y 6as La 3ª se puede mudar en 3b.
LA PASTORIL
ACADEMIA MUSICAL DE LOS INSTRUMENTOS, QUE EXPLICA PABLO MINGUET
en sus Tratados, los quales enseñan el nuevo estilo de tañerlos por musica, y cifra con perfeccn

LA MUERTE DE MAGALLANES

LOS isleños eran mil quinientos y estaban formados en tres batallones, que apenas nos vieron se lanzaron contra nosotros con un ruido horrible; dos batallones nos atacaron de flanco y el tercero de frente. Nuestro capitán dividió su tropa en dos pelotones. Los ballesteros y los mosqueteros tiraron desde lejos durante media hora, causando al enemigo poco daño, porque aunque las balas y las flechas, atravesando las delgadas tablas de los escudos, les hiriesen algunas veces en los brazos, esto no les detenía, porque no les mataba instantáneamente como se habían imaginado; al contrario, les enardecía y enfurecía más. Confiando en la superioridad del número, nos arrojaban nubes de lanzas y estacas agudizadas a fuego, piedras y hasta tierra, siéndonos muy difícil defendernos. Algunos lanzaron estacas con puntas de hierro contra nuestro capitán general, quien, para alejarlos e intimidarlos, ordenó que incendiásemos sus casas, lo que hicimos inmediatamente. Al ver las llamas se enfurecieron y encarnizaron aun más; corrieron algunos a sofocar el incendio y mataron a dos de los

nuestros en la plaza. Su número parecía aumentar, así como la impetuosidad con que nos acometían. Una flecha envenenada atravesó la pierna al capitán, que mandó la retirada en orden; pero la mayor parte de los nuestros huyeron precipitadamente, quedando sólo siete u ocho con el capitán.

Comprendiendo los indios que sus golpes a la cabeza o al cuerpo no nos dañaban por la protección de la armadura, pero que las piernas estaban indefensas, a ellas nos tiraron flechas, lanzas y piedras, tan abundantes que no pudimos resistir. Las bombardas que llevamos en las chalupas eran inútiles, porque los arrecifes impedían acercarse bastante. Nos retiramos lentamente, combatiendo siempre, y estábamos a tiro de ballesta, con agua hasta las rodillas, cuando los isleños, siempre a nuestros alcances, volvieron a coger y nos arrojaron hasta cinco o seis veces la misma lanza. Como conocían a nuestro capitán, contra él principalmente dirigían los ataques, y por dos veces le derribaron el casco; sin embargo, se mantuvo firme mientras combatíamos rodeándole. Duró el desigual combate casi una hora. En fin, un isleño logró poner la punta de la lanza en la frente del capitán, quien, furioso, le atravesó con la suya, dejándosela clavada. Quiso sacar la espada, pero no pudo, por estar gravemente herido en el brazo derecho; diéronse cuenta los indios, y uno de ellos, asestándole un sablazo en la pierna izquierda le hizo caer de cara, arrojándose entonces contra él. Así murió nuestro guía, nuestra luz y nuestro sostén.

Al caer, viéndose asediado por los enemigos, se volvió muchas veces para ver si nos habíamos salvado. No

le socorrimos por estar todos heridos; y sin poderle vengar, llegamos a las chalupas en el momento en que iban a partir.

A nuestro capitán debimos la salvación, porque en cuanto murió todos los isleños corrieron al sitio en que había caído.

Pudo socorrernos el rey cristiano, y lo hubiera hecho sin duda; pero el capitán general, lejos de prever lo sucedido, cuando pisó tierra con su gente le ordenó que no saliese del balangué y que permaneciera como mero espectador viéndonos como combatíamos. Lloró amargamente al verle sucumbir.

Pero la gloria de Magallanes sobrevivirá a su muerte. Adornado de todas las virtudes, mostró inquebrantable constancia en medio de sus mayores adversidades. En el mar se condenaba a sí mismo a más privaciones que la tripulación. Versado más que ninguno en el conocimiento de los mapas náuticos, sabía perfectamente el arte de la navegación, como lo demostró dando la vuelta al mundo, lo que nadie osó intentar antes que él.

Francisco Antonio Pigafetta: Viaje.


Josécaballero

LA DIVINA PASTORA

(FRAGMENTO DE AUTO SACRAMENTAL)

I

Pintan tres ángeles lindos
las nubes de azul, y el viento
va oreando las pintadas
puertas secretas del cielo.
Trébedes de metal fino,
orzas, lebrillos, peroles,
con recién fregados prismas
de barro vidriado y cobre,
y a orillas del pasturaje
la perdiz sus huevos pone,
entre sonidos y luces
de cencerros y faroles.
Basculando un vuelo exacto
vigilan dos gavilanes,
decomisando borregas,
tórtolas y torpes ánsares,
desde el fielato del cielo,
donde el viento es fiel contraste.

LA pastora de los cielos
baja a los campos, y tiene
para bajar, una escala
musical en los rabeles.

Pellicos de olor, chivarros,
apriscos de flor silvestre,
carlancas, rabadancillos,
candelas bajo la trébedes.
Corriendo el viento, en el río
hunde sus piernas celestes,
galgo ligero, acosando
anguilas y salmonetes.
Las ranas de los molinos
usan de cristal los peines,
peinadoras de las aguas
de encelestiadas corrientes.
La liebre azul del arroyo
corre entre los juncos verdes;
de la escopeta del alba,
ilesa, asustada viene.
La luna se va buscando
sus gargantillas de tréboles;
las margaritas se pintan,
con el sol, de colorete.
De Norte a Sur, ha tendido
la brisa sus frescas redes,
cogiendo pájaros bobos,
campanillitas y peces.
(El tilín de las ovejas
—tilín tilín—cerca viene...)
El chopo baña en el río,
en cueros, su tronco verde;
las manos del viento ordeñan
ubres de nubes celestes.
El río trae coronadas

de zarzamoras las sienes
y el tilín de las ovejas
—tilín tilín—cerca viene,
dándole la extremaunción
a los rosales silvestres.

II

La Pastora llega al soto
por marismas y adelfares.
Tres serafines mancebos
le sirven de rabadanes,
—los tres haciendo cintillos
de pleita, para los ángeles—.
Volando sobre el rebaño
van dos palomas torcaces;
detrás del rebaño ladran
los mastines trashumantes.
La juncia, la flor de jara,
el hinojo y los palmares,
sueltan yeguadas de olores,
retozando, por los aires.
La Pastora de los cielos
quiere en las aguas mirarse
y, en vía crucis de chopos,
de la marisma a los mares,
sobre los hombros del río
en andas vá de cristales.

III

El cuclillo tartamudo
su canción tartamudea
y de un trébol de tres hojas
hace un rabel de tres cuerdas.
Su tijera envuelta en chispas
afilan afiladores,
dándole al pedal de plata
de un clave de ruiseñores.

—Pastora, tora, tú tienes
rebaños, baños, de ovejas...
Yo taño, taño, mi trébol
roto, roto, en la arboleda.
Dedales, dales, de plata,
y, en raso rosa con perlas,
pespuntes, puntes, de agujas
con sartas, sartas, de estrellas.
Bastidores, dores, tienes
y tienes, tienes, tijeras
que abiertas, biertas, parecen,
volando, lando, cigüeñas.
Tijeras, jeras, que cortan
los vientos, vientos, que vuelan,
bordados, dados, los vientos
de blancas, blancas cigüeñas.

La Pastora a un rabadán:
—Rabadán, rabadancillo,
dime qué canta el cuclillo.

IV

—Pastora, tú tienes
rebaños de ovejas.
Yo taño mi trébol
roto, en la arboleda.
Dedales de plata
y, en raso con perlas
pespuntes de agujas
con sartas de estrellas.
Tienes bastidores
y tienes tijeras
que, abiertas, parecen
volantes cigüeñas.
Tijeras que cortan
los vientos que vuelan,
los vientos bordados
de blancas cigüeñas.

Don Diego de Noche estaba
tendido de cara al cielo,
tendido en la hierba fresca
y haciendo así con los dedos:
—Uno, dos, tres, cuatro, cinco
dedos de hojas verdes tengo
y, en cinco sortijas húmedas,
cinco lágrimas del cielo.

Adriano del Valle.

Cumple mucho que del primer día que el hombre casa dé a entender a su mujer que él es señor.

El infante Don Juan Manuel.

DON ENRIQUE DE VILLENA

DON Enrique de Villena fue fijo de don Pedro, fijo de don Alonso, marques de Villena que despues fue duque de Gandia. Fue este don Alonso marques el primero condestable de Castilla e fijo del infante don Pedro de Aragón. Este don Enrique fue fijo de doña Juana, fija bastarda del rey don Enrique el segundo que la ouo en una dueña de los de Vega.

Fue pequeño de cuerpo e grueso, el rostro blanco e colorado, e, segunt lo que la espirençia en el mostro, naturalmente fue inclinado a las çiençias e artes mas que a la caualleria e aun a los negoçios çeuiles nin curiales; ca non auiendo maestro para ello nin alguno lo costriñiendo a aprender, antes defendiendogelo el marques su abuelo, que lo quisiera para cauallero, el en su niñez, cuando los niños suelen por fuerça ser lleuados a las escuelas, el, contra voluntad de todos, se dispuso a aprender. Tan sotil e alto engenio auia, que ligeramente aprendia cualquier çiençia e arte a que se daua, ansi que bien parecia que lo auia a natura. Çiertamente natura ha grant poder e es muy dificil e graue la resistençia a ella sin gracia especial de Dios. E de otra parte, ansi era este don Enrique ageno e remoto non solamente a la caualleria mas aun a los negoçios del mundo e al rigimiento de su casa e fazienda era tanto inabile e inabto, que era grant

marauilla, e porque entre las otras çiençias e artes se dio mucho a la estrologia, algunos, burlando, dizian del, que sabia mucho en el çielo e poco en la tierra. E ansi este amor de las escrituras non se deteniendo en las çiençias notables e catolicas, dexose correr a algunas viles e rahezes artes de adeuinar e interpretar sueños e estornudos e señales e otras cosas tales que nin a prinçipe real e menos a catolico christiano convenian. E por esto fué auido en pequeña reputaçion de los reyes de su tienpo e en poca reuerençia de los caualleros; todavia fue muy sotil en la poesia e grant estoriador e muy copioso e mezclado en diuersas çiençias. Sabia fablar muchas lenguas. Comia mucho e era muy inclinado al amor de las mugeres.

Murio en Madrid en hedad de çincuenta años.

Fernando del Pulgar: Generaciones y semblanzas.

P R I M A V E R A

Vere novo, gelidus canis quum montibus humor
Liquitur et Zephyro putris se gleba resolvit,
Depresso incipiat jam tum mihi taurus aratro
Ingemere, et sulco attritus splendescere vomer.

Virgilio: Geórgicas, I, 43-46.

PRIMAVERA

OCTUBRE

☺	1 Martes	S. Remigio obispo
	2 Miércoles	Los Santos Angeles Custodios
	3 Jueves	Sta. Teresa del Niño Jesús virgen
	4 Viernes	S. Francisco de Asís y Sta. Aurea virgen
	5 Sábado	S. Plácido, S. Florián y compañeros mártires
	6 Domingo	21º después de Pentecostés, S. Bruno y S. Román
	7 Lunes	Fiesta del Santo Rosario
☺	8 Martes	Sta. Brígida viuda
	9 Miércoles	S. Dionisio Areopagita y S. Rústico
	10 Jueves	S. Francisco de Borja confesor
	11 Viernes	S. Fermín obispo y Sta. Plácida virgen
	12 Sábado	Nuestra Señora del Pilar y S. Cipriano mártir
	13 Domingo	22º después de Pentecostés, S. Eduardo rey
	14 Lunes	S. Calisto papa y mártir
	15 Martes	Sta. Teresa de Jesús fundadora
☺	16 Miércoles	S. Gerardo de Mayela y S. Galo obispo
	17 Jueves	Sta. Eduvigis viuda
	18 Viernes	S. Lucas evangelista y S. Justo mártir
	19 Sábado	S. Pedro de Alcántara confesor y S. Taro mártir
	20 Domingo	23º después de Pentecostés, S. Juan Cancio

21 Lunes S. Hilario abad
22 Martes Sta. María Salomé en Jerusalén
23 Miércoles Fiesta del Smo. Redentor, S. Pedro Pascual
24 Jueves S. Rafael arcángel y S. Félix obispo
25 Viernes S. Crisanto y Sta. Daría mártires
26 Sábado S. Evaristo I papa y mártir
27 Domingo 24º después de Pentecostés, Festividad de Cristo Rey
28 Lunes S. Simón y S. Judas apóstoles
29 Martes S. Narciso obispo y Sta. Eugenia virgen y mártir
30 Miércoles S. Alonso Rodríguez confesor
31 Jueves S. Nemesio y Sta. Lucila mártires

NOVIEMBRE

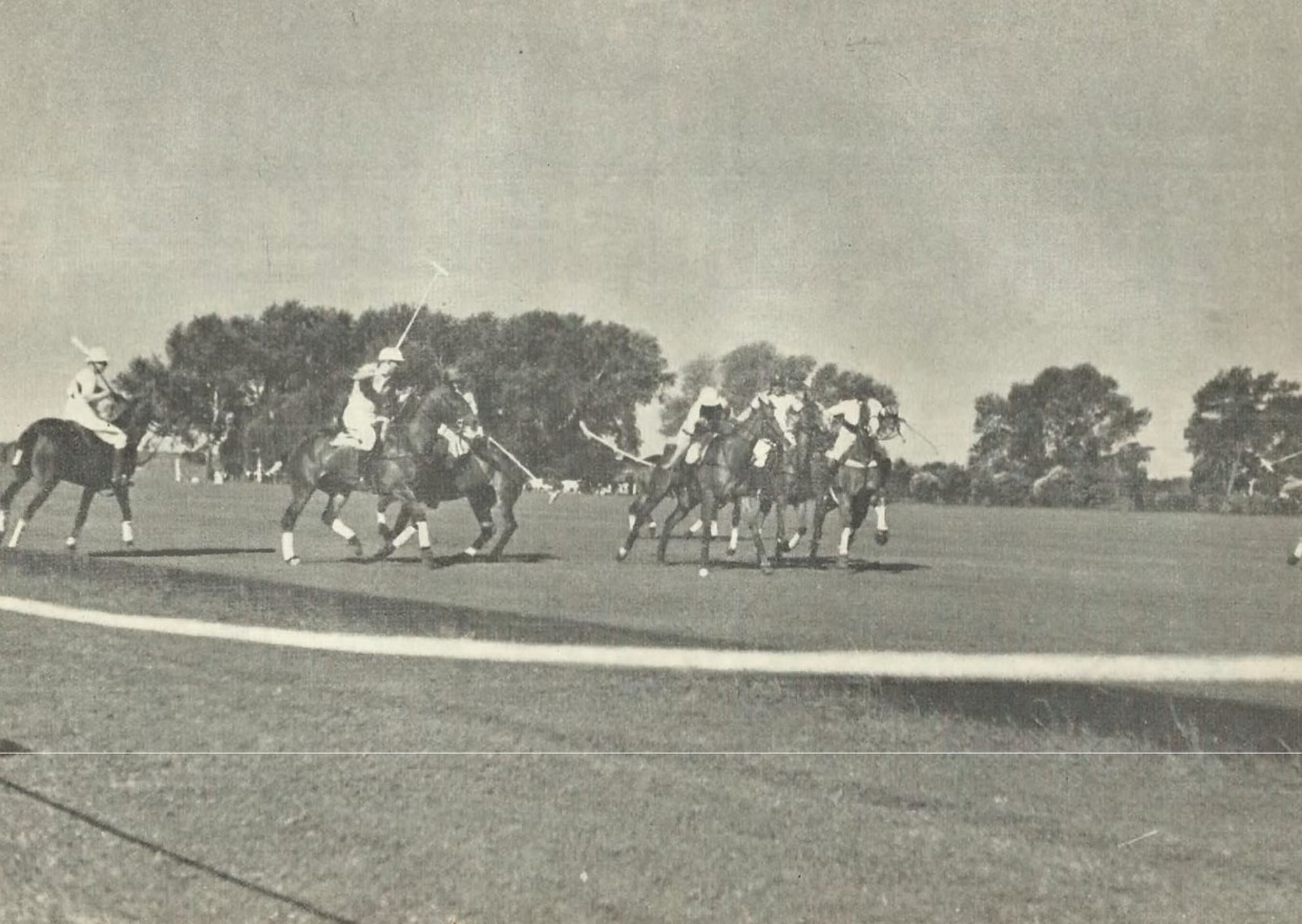
1 Viernes Fiesta de Todos los Santos
2 Sábado Conmemoración de los Fieles Difuntos
3 Domingo 25º después de Pentecostés, S. Huberto y Sta. Silvia
4 Lunes S. Carlos Borromeo
5 Martes S. Zacarías y Sta. Isabel
6 Miércoles S. Leonardo, S. Severo y S. Félix
7 Jueves S. Aquiles y S. Prosdocimo obispos
8 Viernes S. Severo y S. Severino
9 Sábado La Dedicación de la Basílica del Salvador
10 Domingo 26º después de Pentecostés, S. Andrés Avelino y S. Justo
11 Lunes S. Martín de Tours obispo
12 Martes S. Martín papa y S. Diego
13 Miércoles S. Estanislao de Kostka confesor
14 Jueves S. Josafat obispo y mártir en Africa
15 Viernes Sta. Gertrudis y S. Segundo mártir
16 Sábado Nuestra Señora de la Piedad, S. Rufino y S. Marcos

	17 Domingo	27º después de Pentecostés, S. Gregorio el taumaturgo
	18 Lunes	La Dedicación de la Basílica de S. Pedro y S. Pablo
	19 Martes	Sta. Isabel reina y S. Ponciano papa
	20 Miércoles	S. Félix de Valois
	21 Jueves	La Presentación de la Virgen María
☾	22 Viernes	Sta. Cecilia virgen y mártir
	23 Sábado	S. Clemente I papa y Sta. Lucrecia mártir
	24 Domingo	28º después de Pentecostés, S. Juan de la Cruz doctor
	25 Lunes	Sta. Catalina de Alejandría
	26 Martes	Los Desposorios de Nuestra Señora
	27 Miércoles	Fiesta de la Medalla Milagrosa, S. Basilio obispo
	28 Jueves	S. Papiniano y S. Mansueto obispos en Africa
☽	29 Viernes	S. Saturnino y S. Sixto mártires
	30 Sábado	S. Andrés apóstol

DICIEMBRE

	1 Domingo	1º de Adviento, S. Eligio obispo
	2 Lunes	Sta. Bibiana y S. Severo y compañeros mártires
	3 Martes	S. Francisco Javier confesor
	4 Miércoles	S. Pedro Crisólogo y Sta. Bárbara
	5 Jueves	S. Sabas abad y S. Julio mártir en Africa
☽	6 Viernes	S. Nicolás obispo y S. Emiliano y Sta. Leoncia mártires
	7 Sábado	S. Ambrosio obispo y mártir
	8 Domingo	2º de Adviento, La Inmaculada Concepción
	9 Lunes	Sta. Leocadia y S. Restituto mártires
	10 Martes	Nuestra Señora de Loreto
	11 Miércoles	S. Dámaso I papa
	12 Jueves	Nuestra Señora de Guadalupe y Sta. Emma viuda

13	Viernes	Sta. Lucía virgen y mártir
14	Sábado	S. Nicasio obispo y mártir y S. Dióscoro mártir
☺ 15	Domingo	3º de Adviento, Sta. Irene y compañeras mártires
16	Lunes	S. Eusebio obispo y mártir
17	Martes	S. Lázaro obispo
18	Miércoles	Nuestra Señora de la Esperanza y S. Graciano
19	Jueves	S. Nemesio y Sta. Maura mártires
20	Viernes	Sto. Domingo de Silos abad
☾ 21	Sábado	Sto. Tomás apóstol
22	Domingo	4º de Adviento, S. Demetrio y S. Flaviano mártires
23	Lunes	Sta. Victoria virgen y mártir y S. Sérvolo mendigo
24	Martes	S. Gregorio y S. Luciano
25	Miércoles	La Natividad de N. S. Jesucristo
26	Jueves	S. Esteban protomártir
27	Viernes	S. Juan apóstol y evangelista
☹ 28	Sábado	Los Santos Inocentes
29	Domingo	Infraoctava de la Natividad, Santo Tomás obispo
30	Lunes	S. Eugenio y S. Liberio obispos
31	Martes	S. Silvestre papa y Sta. Melania la Joven



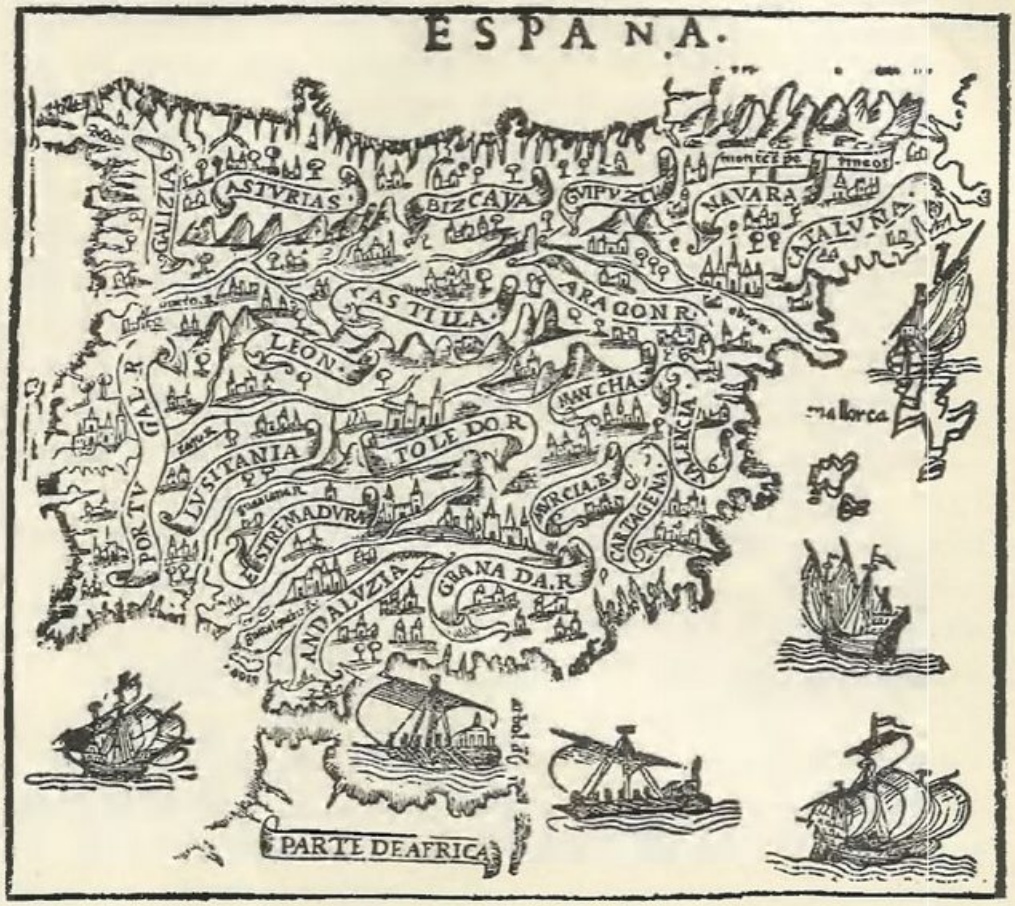
FESTIVIDAD DE LA INMACULADA CONCEPCION DE MARIA

Del sermón sobre la presentación de San Tarasio, obispo

¿De qué alabanzas os colmaremos, María? ¡Hija inmaculada, Virgen sin mancilla! ¡honor de las mujeres, gloria de las hijas! ¡santísima Virgen y Madre! Sois bendecida entre todas las mujeres; sois ilustre por vuestra inocencia, y lleváis el sello de la virginidad. Habéis expiado la maldición pronunciada contra Adán; habéis pagado la deuda contraída por Eva. Sois la ofrenda pura de Abel y como las primicias escogidas de su rebaño; sois el sacrificio inmaculado que él ofrecía. Sois esa esperanza en Dios que Enos dejaba aparecer sin vergüenza; sois esa justicia de Enoch que comienza sobre la tierra para pasar a una vida más segura. Sois el arca de Noé, y, ante Dios, nos obtenéis el beneficio de la regeneración. Sois el esplendor muy ilustre de la realeza y del sacerdocio de Melquisedech; sois la firme confianza de Abraham y esa fe dócil en la promesa de una posteridad que debía nacer de él. Sois el nuevo sacrificio de Isaac y el holocausto de una criatura razonable; a causa de vos vió Jacob en sueños la escala por donde subían los Angeles; sois la expresión más noble de esa fecundidad de donde salen las doce tribus. Habéis aparecido como hija de Judá por el origen; sois la castidad de José y la ruina del antiguo Egipto, es decir de la sinagoga y de los judíos ¡oh, María Inmaculada! Sois el libro dado por Dios a

Moisés, el promulgador de la ley: ese libro en el que está escrito el misterio de la regeneración y que contiene, grabada sobre las tablas por el dedo divino, la ley recibida sobre el monte Sinaí. Por vos el nuevo Israel será rescatado de la servidumbre de los egipcios espirituales, y alimentado como el antiguo pueblo que fué restaurado en el desierto con el maná y el agua de la roca: pero la roca era el Cristo que debía salir de vuestro seno, como un esposo de la cámara nupcial. Sois la vara de Aarón, que se cubre de flores; sois la hija de David revestida de vestiduras con franjas de oro y resplandeciente de ornamentos diversos. Sois el espejo de los Profetas y el término de sus profecías. A vos llamaba Ezequiel, en su ardor profético, la puerta cerrada por la que nadie a excepción del Señor Dios pasará jamás, y El mismo la conservará cerrada. A vos Isaías, elocuente entre todos los profetas, anuncia como el tallo de José de donde nacerá esta flor, el Cristo, que después de haber arrancado con sus raíces los retoños de los vicios, pondrá en su campo la planta del conocimiento de Dios. De vos ha predicho Jeremías exclamando: "He aquí que vienen los días, dice el Señor, y yo haré una nueva alianza con la casa de Israel y la casa de Judá, esta nueva alianza que he prometido a sus padres"; indicando así la venida y el nacimiento de vuestro hijo, e invitando al pueblo de los Gentiles de la tierra entera, a adorar también a Dios. A vos aun ha proclamado Daniel, ese varón de deseos, bajo la imagen de una gran montaña; sois, en efecto, esta montaña de donde el Cristo, piedra angular, será separado para venir a arruinar y reducir a polvo los simulacros de la serpiente representada bajo mil formas. A vos honro, oveja inmaculada, a vos publico llena de gracia, a vos canto como la habitación pura y sin mancha de Dios. Y ciertamente "allí donde el pecado había abundado, la gracia ha sobreabundado". Por una mujer nos ha venido la muerte; por una mujer Dios repara todas las cosas. Por la serpiente hemos recibido un alimento de sabor amargo; pero vuestro hijo nos nutre con un nuevo alimento de inmortalidad. Eva, nuestra primera madre, dió vida a Caín, el primero de los en-

vidiosos y los malvados; vuestro Hijo único será el primogénito de la vida de la resurrección. ¡Oh inaudito prodigio! ¡Oh novedad admirable! ¡Oh sabiduría cuya grandeza no puede alcanzarse con palabra alguna!


ESPANA.
GALLIZIA
ASTVRIAS
BIZCAYA
GVIPVZCO
NAVARA
montes de pineos
CATALVNA
CASTILLA
ARAGON R.
LEON
MANCHA
VALENCIA
mallorca
PORTVGAL R.
LVSITANIA
TOLEDO R.
MVRCIA R.
CARTAGENA
ESTREMADVRA
ANDALVZIA
GRANADA R.
PARTE DE AFRICA

SERRANILLA

Desque nací
no ví tal serrana
como esta mannana.

Allá en la vegüela
a Mata 'l Espino,
en ese camino
que va a Loçoyuela,
de guissa la vy
que me fizo gana
la fruta temprana.

Garnacha traía
de oro presada
con broncha dorada,
que bien parecía.
A ella volví
diziendo: "Loçana,
¿e soys vos villana?".

"Sí soy, cavallero;
si por mí lo avedes,
decit: ¿qué queredes?;
fablat verdadero".
Yo le dixe assí:
"Juro por Santana
que no soys villana".

El Marqués de Santillana.



DONDE SE TRATA DEL LUGAR que guarda el cuerpo de Santo Tomás Apóstol

El cuerpo de Micer Santo Tomás Apóstol está en la provincia de Malabar, en una pequeña ciudad; no hay navegante ni mercader que venga por aquí, por lo extraviado que se halla este lugar. Bien es verdad que cristianos y sarracenos vienen a ella en peregrinación, pues también los sarracenos de estas regiones veneran al santo, pues dicen era sarraceno y un gran profeta, y lo llaman "avarian", que quiere decir santo varón. Y sabed que allí sucedió el milagro que os voy a contar.

Los cristianos que allí llegan en peregrinación toman de la tierra del sitio en que lo mataron y se la llevan a sus países, dándosela a beber en infusión a los enfermos que tienen calenturas o fiebres cuartanas o tercianas, y en seguida sanan. Y esto ocurre con todos los que beben de esta tierra, que tiene un color rojizo.

Y os contaré de un milagro que sucedió en el año 1288 de la Encarnación de Cristo. Un barón de estos pagos tenía una cantidad de arroz y llenó con éste todas las casas que rodeaban la iglesia, para guardarlo. Los cristianos que custodiaban la iglesia y el cuerpo del Santo

vieron con disgusto que este barón idólatra hacía llenar las casas y que los peregrinos ya no tenían en dónde hospedarse, y le instaron a que no lo hiciera. Pero no les valió ni las buenas ni las malas; el barón no oyó sus súplicas y siguió llenando de arroz las casas circunvecinas. Cuando acabó de llenar éstas, se produjo un milagro que ahora os contaré. En la noche, mientras dormía, se le apareció al barón Santo Tomás con una horca en la mano, se la puso en la garganta y dijo: "Vaciarás inmediatamente las casas o morirás de muerte violenta". Y diciendo esto, Micer Santo Tomás abandonó el cuarto y desapareció, y el barón se levantó de madrugada e hizo vaciar todas las casas. Y todo lo que había pasado lo tuvieron por milagroso. Holgáronse mucho los cristianos y cantaron gozosos las preces a Micer Santo Tomás y bendijeron su santo nombre. Y os digo que todo el año suceden otros milagros. Particularmente cuando se trata de sanar padecimientos y curar a los lisiados.

Y os contaré ahora cómo mataron al Santo. Cuando éste salía de su cenobio en el bosque y elevaba sus preces a Dios, en torno a él había una cantidad de pavos reales (pues aquí los hay en todas partes); un pagano que era del linaje de los Gavis lanzó una flecha a uno de estos pavos reales que rodeaban al Santo. El Gavi no vió al Santo, pero la flecha que creía había lanzado al pájaro se clavó en el costado derecho de Santo Tomás, y después de recibir este flechazo se puso a rezar dulcemente y se durmió en el Señor. Pero también es cierto que antes de venir a esta tierra en donde finó había hecho muchas conversiones en Nubia, y os lo contaremos en su tiempo y lugar en este mismo libro.

Os he hablado de Micer Santo Tomás y ahora nos ocuparemos de otras cosas. Cuando nace un niño lo untan una vez por semana con aceite de "sosiman", y esto le hace parecer más moreno. Porque cuanto más negros son, más los aprecian y los encuentran más hermosos.

Toda la gente hace retratar y colorear a sus dioses y todos sus ídolos están pintados de negro y los diablos o espíritus malignos de blanco como la nieve. Porque dicen que Dios y los Santos son negros y los diablos son blancos; así es como los representan ellos y pintan a sus imágenes.

En el ejército, como tienen gran fe al buey y lo tienen por cosa santa, cogen pelo de buey salvaje y el caballero lo hace trenzar en las crines de su caballo, y el soldado lo pega a su escudo o rodela. Y esto lo hacen porque creen que en virtud de ese pelo escaparán al peligro y se salvarán de todo accidente. Y así hacen todos los que van a la guerra, y por esto el pelo de buey salvaje tiene gran valor, pues el que no lo tenga no está ya seguro de nada.

Marco Polo: El libro de las maravillas.

C A S T I L L A

AUN *no peinaba estrellas la luz de la mañana*
perdida por las selvas de niebla del ensueño.
Ignorante del pájaro era el aire sin dueño.
No vertía su clara sombra la Voz humana.

Antes que el ruiseñor esparciese la vana
semilla de su trino en la noche y el sueño.
Planeta sin pareja, sin amor, sin empeño,
cuando no era rosario de sudor la mañana.

No existían fronteras entre bienes y males,
ni la espuma ni la onda tentaban con sus sales
de aventura los labios de San Juan de la orilla.

Antes de la sirena, del pámpano y la rosa.
En el nombre del Padre que fizo toda cosa,
fueron en el pricipio el silencio y Castilla.

Eugenio Montes.



C A N T I G A

SEDIA la fremosa seu sirgo torcendo,
sa voz manselinha fremosa dizendo
cantigas d'amigo.

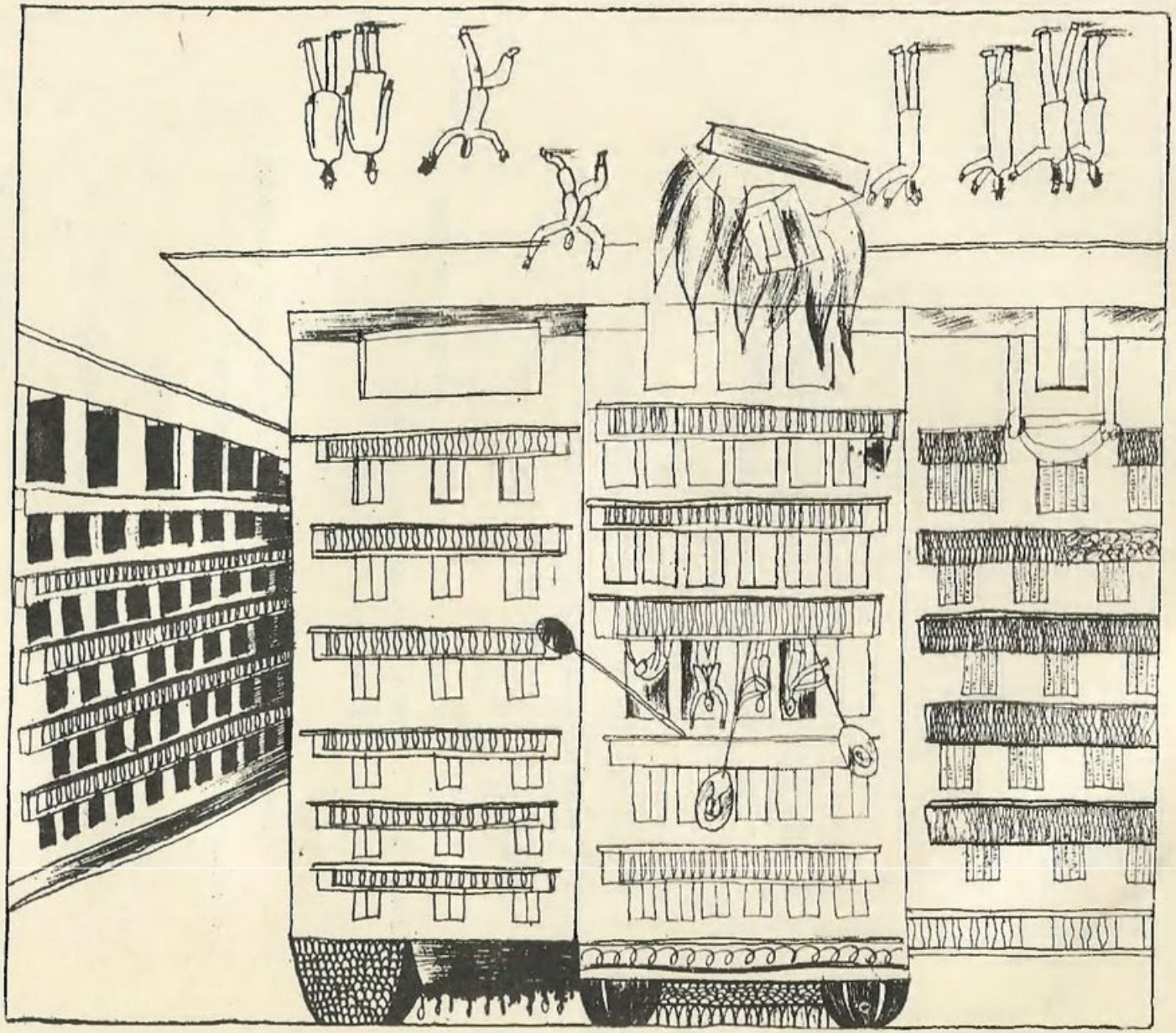
Sedia la fremosa seu sirgo lavrando,
sa voz manselinha fremosa cantando
cantigas d'amigo.

—Par Deus de Cruz, dona, sei eu que avedes
amor mui coitado, que tan ben dizedes
cantigas d'amigo.

—Par Deus de Cruz, dona, sei eu que andades
d'amor mui coitada que tan ben cantades
cantigas d'amigo.

—Avuitor comestes, que adevinhades.

Estevan Coelho.



DEL MIRAGLO QUE DIOS mostro por Roberto Guiscardo por la misericordia que fizo contra un pobre

ROBERTO Guiscardo fue de la generaçion de los Duques de Normandia, el qual muy noble e muy notable prinçipe non fue tanto grande e poderoso en el mundo, quanto fue açepto e agradable en el mundo; tanto fue a Dios ca, segunt se lee, asi fue que el vn dia andando a monte, apartose de los suyos; por ventura yendo tras algunt venado fallo vn pobre leproso, e mouido a conpasion con dolor del, pusolo en su cauallo e traxolo a su palaçio e diole a comer e fizolo dormir en su propia cama, e despues nunca aquel pobre fue visto nin fallado, pero quedo en la cama un olor tan suaue e tan presçioso, que a todos era grant delectaçion e admiraçion, e mouidos todos por esta causa, rogaron deuotamente a nuestro Señor que le quisiese mostrar la verdad de aquel fecho, e fue respondido que la caridad de aquel prinçipe fue fecha a aquel leproso en persona de Ihesu Christo, el Redemptor del humanal linaje, en tres maneras: la vna, por lo traer en su cauallo; la otra, en le dar de comer; la otra, en lo echar en su propia cama; e en gualardon destas tres obras de misericordia le serían dados tres beneficios, ca avria de su muger tres fijos, los quales el vno seria enperador, e el segundo rey, e el terçero duque; e la verdad de esta respuesta se mostro despues por espirençia, ca el ouo fijo a Rogorio, que fue rey de Çeçilia

e de Pulla e de Iherusalem, e Beramundo, que fue principe de Taranto, e a Guillen, que fue enperador de Costantinopla; e este noble principe Ruberto Guiscardo, commo algunt tienpo reynase en Pulla, ardiendo con desseo de enseñorear, de lo qual el allende de toda manera era cobdiçioso, quiso yr visitar el santo sepulcro, ca en sueños le auia seydo dicho que morria en Iherusalen, e yendo su viaje arribo en la ysla de Çesalania, que es en Grecia, e adolesçio de vna grant enfermedat, en allegando al puerto, que del nonbre del fue llamado Guiscardo, e leuaronlo a la ysla e alli, cresçiendo la dolençia, murió; pero antes que muriese pregunto por el nonbre del lugar donde estaua, e dixieronle que Iherusalem, e oyendolo, creyo que alli auia de morir e ordeno su anima, e disponiendo de su reyno e señorío, dio, segunt se cree, su bienaventurada anima al nuestro Señor. Reynaron el e sus herederos en Çeçilia e Pulla çiento e çincuenta años.

Fernán Pérez de Guzmán: Mar de historias.

Sin trabajo sujetarás las gentes y te servirán las cosas, si te olvidares de ellas y de ti mismo.

San Juan de la Cruz.

SERMON DE SAN LEON, PAPA

Natividad de nuestro Señor Jesucristo

LA magnitud de las obras divinas, amadísimos, está muy por encima de los recursos de la elocuencia humana. y la dificultad de hablar, viene precisamente de la misma razón que existe para no callar. Pues el dicho del Profeta: "Su generación ¿quién la podrá explicar?", se refiere no solamente a la divina esencia de Jesucristo, Hijo de Dios, sino también a su naturaleza humana. Porque, si la fe no admite que estas dos naturalezas están unidas en una sola persona. la palabra no lo puede explicar. Y por eso nunca falta materia de alabanza, por lo mismo que jamás es suficiente la facundia del panegirista.

Alegrémonos, pues, de no hallarnos a igual altura para hablar dignamente de un tan gran portento de misericordia, y ya que somos incapaces de dar a conocer la alteza de los misterios de nuestra redención, sintámonos dichosos de declararnos vencidos. Nadie, en efecto, se acerca más al conocimiento de la verdad, que aquel que, por mucho que haya aprovechado en las cosas divinas, comprende que le queda todavía mucho más por aprender. Porque aquel que tiene la presunción de haber llegado en esto a la meta, no halla en realidad lo que busca, sino que desfallece en su investigación.

Mas, para que no nos inquietemos ante la cortedad de nuestra flaqueza, vienen en nuestro socorro las palabras del

Evangelio y de los Profetas, con las cuales hasta tal punto somos ilustrados y enseñados, que más aún que celebrar la Natividad del Señor, por la cual el Verbo se hizo carne, como un acontecimiento pasado, creemos verla presente. En efecto, lo que el Angel anunció a los pastores mientras vigilaban sus rebaños, ha resonado también en nuestros oídos; y porque conservamos bien en nuestro corazón el divino mensaje, por eso estamos ahora presidiendo la grey del Señor, pareciéndonos que hoy mismo es cuando se nos dice: "Vengo a daros una nueva de grandísimo gozo para todo el pueblo: Que hoy os ha nacido en la ciudad de David el Salvador, que es el Cristo y el Señor.

S O N E T O

SOÑAR con ella y despertar con ella
y oír su voz y descubrirla mía,
y llorar cuando llora su alegría
y callar cuando calla su querella.

Saber por ella que la vida es bella
y ancha de flores y alta armonía,
y descifrar con ella la porfía
de la telegrafía de la estrella.

Todo me diste, Amor: sueño escondido,
sueño en su luz y voz reconquistada
y voz y luz y sueño en el oído.

Y me llama la luz de su mirada
y me nombra la voz de su latido.
con la clave del alma enamorada.

Ignacio B. Anzoátegui.

DE LA SIRENA Y EL FENIX

LA SIRENA

HUBO tres sirenas, según cuenta la historia antigua. Y tenían apariencia de mujer desde la cabeza hasta la cintura. y desde la cintura abajo tenían apariencia de pez, y tenían alas y uñas. Una cantaba muy bellamente con la boca y la otra tocaba la flauta y la otra la cítara, y por su dulce canto y son perdían las naves que andaban por el mar surcándolo. Pero la verdad es que las sirenas fueron tres meretrices que engañaban a todos los viajeros y los precipitaban en la miseria.

Y dice la historia que tenían alas y uñas, a semejanza del amor, que vuela y hiere. Y vivían en el agua, porque la lujuria fué hecha a la manera del agua, que así como al agua no se le encuentra el fin, así a la lujuria no se le encuentra el fin.

Y para decir verdad, existe en Arabia una especie de serpientes blancas, llamadas sirenas por los hombres, que corren tan maravillosamente que muchos afirman

que vuelan, y sus heridas son tan crueles que si ellas muerden a alguien, éste muere necesariamente apenas siente el primer dolor.

EL FENIX

EL fénix es un pájaro que vive en Arabia, y no existe más que uno en el mundo, y es del tamaño de un águila. Y tiene dos crestas en la cabeza, una a cada lado sobre la frente, y las plumas del cuello son muy relucientes, como de pavo real. En la espalda, cerca de la cola tiene color de púrpura, y la cola es de color de rosa, según afirman los habitantes de Arabia, que lo han visto muchas veces.

Y dicen algunos, que vive quinientos cuarenta años. Pero los más dicen que quinientos años. Otros hay que dicen que vive mil años.

Y cuando ha vivido durante ese tiempo y por su naturaleza conoce que se acerca su muerte, para volver a la vida busca los árboles ricos y de buen perfume y hace un montículo y le prende fuego. Y cuando el fuego crece, entra dentro, de frente al sol levante. Y cuando se quema, de sus cenizas sale una lombriz. Al segundo día se ha desarrollado como un pollo pequeño. Al tercero adquiere su tamaño natural y vuela al lugar de donde tiene su morada. Y a menudo se dice que aquel fuego en el cual arde el fénix, como se ha contado antes, es hecho por un sacerdote de una ciudad llamada Eliopolis.

Brunetto Latini: El tesoro.

DEL AGUAMANOS Y LAS VIANDAS

Del modo y manera que se ha de dar la agua para lavar las manos

El servidor ha de dar aguamanos a su señor de esta manera. Poner un jarro lleno de agua sobre una fuente o un plato grande de plata, y unas tobajas muy bien cogidas sobre el dicho jarro que lleguen a los cantos o haldas de la fuente, y vaya el maestresala delante con su tobaja en el hombro y llegado delante de la mesa del señor, y hecha su reverencia, tome el maestresala la tobaja que está sobre la fuente, y tiéndala sobre la mesa delante del señor, y asiente sobre las tobajas la fuente de encima, y con la fuente de debajo, en que viene el agua, dé aguamanos a su señor, y desque se haya lavado, levante luego las fuentes, poniendo la una sobre la otra, y el maestresala tienda sobre las manos del señor la tobaja que trae sobre el hombro, y quite las otras que tendió sobre la mesa para asentar las fuentes.

Eso mismo puede el copero dar la aguamanos trayendo una fuente o plato grande de canto para arriba en la mano derecha, y la tobaja sobre el canto de la fuente o del plato o sobre el hombro derecho, y el jarro de la

agua en la mano izquierda, y llegados a la mesa el maestresala y el copero, y hecha su reverencia hacer como arriba es dicho; esto se entienda a las personas que no son de salva.

El servicio a la real, que es con salva, hase de hacer de esta manera. Hase de poner de rodillas el copero que trae las fuentes, una sobre otra, y en ellas la agua que abastare para lavarse el señor las manos, y descubrir las fuentes, besando primero la tobaja, y tendiéndola sobre la mesa ante el señor, y echar una poquita de agua en la orilla de la fuente de arriba, y hagan la salva el copero, primero, y el maestresala después, y ponga la fuente de su señor, y con la fuente de abajo, donde viene la agua, echar agua en medio de la fuente que está sobre la mesa, y después que su señor se haya lavado, levante las fuentes el copero, como dicho es; poniendo la una fuente sobre la otra; haga su reverencia. Después que el maestresala haya tendido la tobaja sobre las manos del señor, tenga siempre aviso el copero, y también el maestresala de reconocer las fuentes si tienen agua, y no se descuide en esto porque a las veces van vacías, y llegan a la mesa y quedan burlados el maestresala y el copero y el señor; y cada vez que el maestresala diere la tobaja a su señor la debe besar antes que se la tienda sobre las manos, y lo mismo bese la otra que tiende sobre la mesa al tiempo que la pone, puesto él de rodillas.

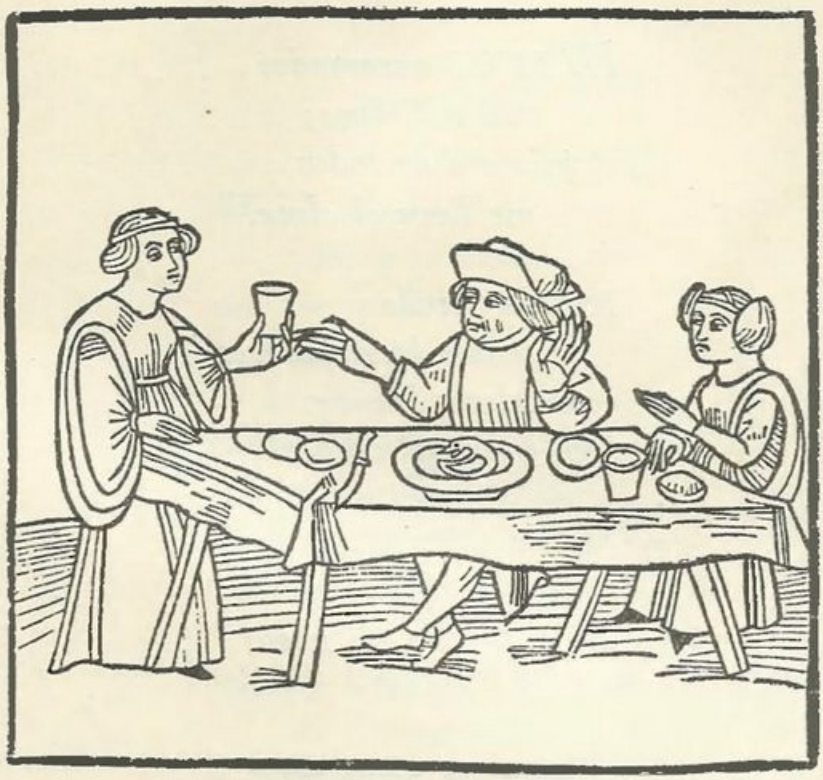
De como se han de poner las viandas en la mesa

En la mesa lo primero que se debe poner es el salero, y luego los paños de mesa y los cuchillos, y esto acabado de lavarse el señor y quitada la tobaja en que se enjugó las manos, con una muy gentil reverencia y rodilla bien hecha, en un plato poner el pan y el paño de mesa, y un cuchillo, besándole si es señor de título a quien se debe hacer salva, y si comen otros caballeros a su mesa poner a cada uno su paño de mesa y pan, sin hacer reverencia a ninguno de ellos, sino sólo al señor, salvo si comiese con él algún hijo o hijos mayorazgos de algunos grandes, porque a estos tales se les debe hacer reverencia, y servir los platos cubiertos.

Al señor se ha de mudar paño de mesa cada vez que bebe, trayendo el plato cubierto, y al tiempo que le da el paño descubrir el plato, y besar el paño de mesa, y dárselo. También se suele dar paño de mesa con cada potaje, y dar las viandas de grado en grado, es a saber: Primeramente la fruta, y tras ella su potaje, y luego lo asado, después otro potaje, y lo cocido tras el potaje, salvo si es manjar blanco, que este potaje se suele dar al principio tras la fruta. Algunos señores hay que comen al principio lo cocido, y después lo asado, si hay fruta de sartén se ha de dar a la postre, según fuere, y luego la otra fruta, y ésta es la forma y manera del servicio, según la costumbre de la corte del rey mi señor.

Y porque hay tantas novedades cada día en la manera del servicio de la mesa, por esto hago fin en lo que toca a esto, pues es tan común a todos. Esto sólo aprovechará para los mozos de poca edad, que por ser nuevos en el mundo y no tener experiencia de él podrán tomar algo de lo que aquí escribo, si bien les pareciere que no les puede dañar saber muchas cosas.

Ruperto de Nola: Libro de Guisados.



SEGUIDILLAS

BARCOS enramados
van a Triana;
el primero de todos
me lleva el alma.

Río de Sevilla
¡cuán bien pareces
con galeras blancas
y ramos verdes!

Sevilla y Triana
y el río en medio;
así es tan de mi gusto
mi ingrato dueño.

Vienen de Sanlúcar
rompiendo el agua
a la Torre del Oro
barcos de plata.



Río de Sevilla
¡quién te pasase
sin que la mi servilla
se me mojase!

Como estoy a la orilla
mi amor mirando,
digo suspirando:
¡quién te pasase!

A San Juan de Alfarache
va la morena,
a trocar con la flota
plata por perlas.

Lope de Vega.

EL SIGNIFICADO SIMBOLICO de los animales según San Eucherio Lugdunense

HALCON: A veces el santo, conquistador del reino de Dios. "Numquid in sapientia tua plumescit accipiter?", Iob. XXXIX, 6.

Corderos: Cristo, o los apóstoles, o los santos. "Pasce agnos meos". Joh. XXI, 15.

Jabalí: el Demonio. "Exterminavit eam aper de silva". Ps. LXXIX, 14.

Abeja: figura de la virginidad, o de la sabiduría. "Vade ad apem et disce quam operatrix sit". Prov. VI, 6.

Aguilas: los santos. "Ubi fuerit corpus, illuc congregabuntur aquilae". Matt. XXIV, 28. Y en mal sentido: "Pulli aquilae devorent eum". Prov. XXX, 17.

Araña: la fragilidad humana. "Et tabescere fecisti velut araneam animam meam". Ps. XXXVIII, 12.

Carneros: los apóstoles, o los príncipes de las iglesias. "Auferte domino filios arietum". Ps. XXVIII, 1.

Burra: la plebe que ignora a Dios.

Asno: el cuerpo humano, o el pueblo de los gentiles. "Et adduxerunt ad Jesum asinam et pullum eius, et eum desuper sedere fecerunt". Matt. XXI, 7.

Pájaros: los santos, que echan a volar los corazones. "Et fecit ramos magnos ita ut possent sub umbra eius aves caeli habitare". Marc. IV, 32.

Animales feroces: el Demonio, o los hombres impíos. "Ne tradas bestiis animas confidentes tibi". Ps. LXXIII, 19.

Bueyes: los apóstoles, que aceptaron el yugo de Cristo y araron el mundo con el arado del Evangelio. "Offeram tibi boves cum hircis". Ps. LXV, 15.

Camello: los ricos cargados de las cosas del siglo, o los abrumados por sus costumbres. "Facilius est camelum per foramen acus transire quam divit intrare in regna coelorum". Matt. XIX, 24.

Perros: el Demonio, o los judíos, o los gentiles. "Et de manu canis unicam meam". Ps. XXI, 21.

Cabras: los justos. "Capillatura tua sicut grex caprarum". Cant. cant. VI, 4.

Ciervo: Cristo, o los santos. "Sicut cervus desiderat ad fontes aquarum". Ps. XLI, 2.

Paloma: el Espíritu Santo. "Et viti Spiritum Dei descendentem sicut columbam". Joh. I, 32.

Cuervo: la negrura de los pecadores, o el Demonio. "Effodiant eum corvi de convallibus". Prov. XXX, 17. Y en el buen sentido: "Crines ejus ut abiete, nigri sicut corvi". Cant. cant. V, 2.

Dragón: el Demonio, o el que persigue a la inocencia. "Tu confregisti caput draconis, dedisti eum escam populo Aethiopum". Ps. LXXXIII, 14.

Elefante: el pecador empedernido. "Et adducebat ad Salomonem symias et elephantes". Reg. X, 22.

Caballo: el hombre santo. "Qui ascendis super equos tuos". Abac. III, 8. Y en el mal sentido: "Fallax equus in salutem". Ps. XXXII, 17.

Erizo: el que teme a Dios.

Hormiga: el prudente, o el trabajador. "Vade ad formicam, piger". Prov. VI, 6.

Gallina: la sabiduría, o la Iglesia, o el alma. "Sicut gallina congregat pullos suos sub alis suis". Matt. XXIII, 37.

Gallo: el Señor, o los santos. "Gallus ambulat inter gallinas laetus". Prov. XXX, 31. "Quis dedit gallo intellignetiam?".

Iob. XXXVIII, 36. Y en otro sentido: "Et asportari te faciam sicut asportatur gallus gallinacius". Esaia XXIII, 17.

Cabritos: los pecadores. "Haedos autem a sinistris". Matt. XXV, 33.

Chivos: los pecadores, o los gentiles. "Ecce autem hircus caprarum veniebat ab occidente super faciem totius terrae". Dan. VIII, 5. Y en buen sentido: "Offeram tibi boves cum hircis". Ps. LXV, 15.

Jumento: el que carece de ingenio y elocuencia. "Ut jumentum factus sum apud te". Ps. LXXIII, 23.

León: el Señor. "Vicit leo de tribu Juda". Apoc. V, 5. Y en otro sentido: "Ne quando rapiat ut leo animam meam". Ps. VII, 3.

Liebre: el que teme a Dios. "Petram refugium leporibus et erinaciis". Ps. CIII, 18.

Langostas: los pueblos, las multitudes. "Esca autem eius erat locusta". Matt. III, 4.

Lobo: el Diablo, o los heréticos. "Intrinsecus autem sunt lupi rapaces". Matt. VII, 15. Y en el buen sentido: "Beniamin lupus rapax". Gen. XLIX, 27. Significa el apóstol Pablo.

Milano: el que es tenido por rapaz y soberbio. "Milvi abies domus est". Ps. CIII, 17.

Rinoceronte: lo mismo que el unicornio. "Et dilectus quemadmodum filius unicornium". Y en otro sentido: "A cornibus unicornium humilitatem meam". Ps. XXI, 22.

Mulo: cualquier irracional. "Nolite fieri sicut equus et mulus, quibus non est intellectus". Ps. XXXII, 17.

Mosca: el Diablo. "Muscae muriturae exterminant oleum suavitatis". Eccl. X, 1.

Buho: Cristo, o el hombre santo. "Factus sum sicut nycticorax in domicilio". Ps. CI, 7.

Asno: el ermitaño. "Quis dimittet onagrum liberum?". Job. XXXIX, 5.

Ovejas: el pueblo de los fieles. "Oves meae vocem meam audiunt". Joh. X, 27.

Leopardo: el diablo, o el pecador. "Sicut Aethiops non mutabit pellem et pardus varietatem". Hierem. XIII, 23.

Gorrión: algunas veces el Señor, o el hombre santo. "Etenim passer invenit sibi domum". Ps. LXXXIII, 4.

Oveja: el hombre sencillo. "Pasce animas pecorum tuorum". Prov. XXVII, 23.

Pelicano: Cristo en la Pasión, o el hombre santo retirado a la soledad. "Similis factus sum pelecano solitudinis". Ps. CI, 7.

Perdiz: el Diablo. "Clamavit perdrix, congregavit quae non peperit". Hierem. VII, 11.

Ranas: los demonios. "Et vidi de ore draconis spiritus tres inmundos in modum ranarum". Apoc. XVI, 13.

Unicornio: cualquier hombre fuerte, en el bueno o en el mal sentido. Ver *Rinoceronte.*

Escarabajo: algunos piensan que el Señor. "Et scarabeus de ligno clamabit". Abac. II, 11.

Escorpión: el Diablo, o sus ministros. "Dedi vobis potestatem calcandi super serpentes et scorpiones". Luc. X, 19.

Serpiente: el Diablo, o los hombres malvados. "Serpentes gemina viperarum". Matt. XXIII, 3. Y en otro sentido: "Sicut Moses exaltavit serpentem in deserto". Joh. III, 14.

Avestruz: el hereje, o el filósofo incapaz de volar no obstante las plumas de su sabiduría. "Et erit cubile draconum et pascua struthionum". Esaia XXXIV, 13.

Puercos: los pecadores inmundos. "Et sus lota in volutabro luti". Ep Petr. II, 2, 22.

Topos: los ídolos, o los herejes, que no ven la verdad. "Ut adoretis talpas et verpertiliones". Esaia II, 20.

Toros: los príncipes del pueblo. "Tauri pingues obsederunt me". Ps. XXI, 13.

Tigre: algunas veces la arrogancia femenina. "Tigris periit eo quod non habuerit praedam". Iob. IV, 11.

Tórtola: el Espíritu Santo, o el hombre santo. "Vox turturis in terris audita est". Cant. cant. II, 12.

Oso: el Diablo, o los jefes crueles. "Et egressi sunt duo ursi et comederunt eos". Regn. II, 24.

Vacas: los que están llenos de vida carnal. "Inter vaccas populorum". Ps. LXVII, 31.

Lombriz: Cristo, que humildemente asumió la naturaleza humana. "Ego autem sum vermis et non homo". Ps. XXI, 7.

Víbora: el Diablo. Ver *Serpiente.*

Murciélagos: los que adoran a los monstruosos ídolos de las tinieblas. Ver *Topos.*

Ternero: Cristo, o los santos. "Tunc imponente super altare tuum vitulos". Ps. L, 21.

Zorra: el hereje, o el Diablo, o el astuto pecador. "Ite, dicite vulpi illi". Luc. XIII, 32.

Haced el bien y Dios os acordará el hacerlo bien.

Conventry Patmore.



CANTIGA DE MAYO

BEN vennas, Mayo, et con alegría;
poren roguemos a Santa María
que a seu Fillo rogue todavía
que él nos guarde d' err'e de folía.
Ben vennas, Mayo, et con alegría...

Ben vennas, Mayo, con toda saúde,
porque loemos a de gran vertude
que a Deus rogue que nos sempr' aiude
contra o dem'e de si nos escude.
Ben vennas, Mayo, et con alegría...

Ben vennas, Mayo, et con lealdade,
porque loemos a de gran bondade
que sempre aia de nos pïadade
et que nos guarde de toda maldade.
Ben vennas, Mayo, et con alegría...

Ben vennas, Mayo, con muitas requezas;
et nos roguemos a que á nobrezas

en si mui grandes, que nos de tristezas
guard'e de coitas et ar d' avolezas.
Ben vennas, Mayo, et con alegría...

Ben vennas, Mayo, coberto de fruitas;
e nos soguemos a que sempre duitas
a sas merçées de fazer en muitas
que nos defenda do dem'e sas luitas.
Ben vennas, Mayo, et con alegría...

Ben vennas, Mayo, con bõos sabores;
et nos roguemos et demos loores
aa que sempre por nos pecadores
rog'a Deus que nos guarde de doores.
Ben vennas, Mayo, et con alegría...

Ben vennas, Mayo, con vacas et touros;
e nos roguemos á que nos tesouros
de Iesu-Cristo é, que äos mouros
çoedo cofonda, et brancos et louros.
Ben vennas, Mayo, et con alegría...

Ben vennas, Mayo alegre'e sen sanna;
e nos roguemos a quen nos ganna
ben de seu Fillo, que nos dé tamanna
força, que sayan os mouros d' Espanna.
Ben vennas, Mayo, et con alegría...

Ben vennas, Mayo, con muitos ganados;
et nos roguemos á que os pecados
faz que nos seian de Deus perdõados,
que de seu Fillo nos faça privados.
Ben vennas, Mayo, et con alegría...

Ben vennas, Mayo, con bõo verão;
et nos roguemos a la Virgen de chão
que nos defenda d' ome mui vilão
et d' atrevud' e de torp' alvardão.
Ben vennas, Mayo, et con alegría...

Ben vennas, Mayo, con pan et con vinno;
et nos roguemos á que Deus minynno
troux' en seus braços, que nos dé camynno
porque seiamos con ela festinno.
Ben vennas, Mayo, et con alegría...

Ben vennas, Mayo, mans'e non sannudo;
et nos roguemos a que nos'escudo
é, que nos guarde de louc' atrevudo
et d'om' enayo et desconnoçudo.
Ben vennas, Mayo, et con alegría...

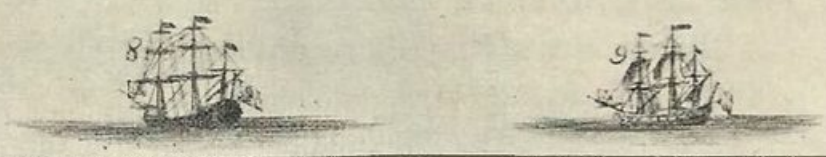
Ben vennas, Mayo, alegr'e fremoso;
porend'a Madre do Rey glorïoso
roguemos que nos guarde do noioso
om'e de falso et de mentiroso.
Ben vennas, Mayo, et con alegría...

Ben vennas, Mayo, con bõos maniares;
e nos roguemos e nosos cantares
a Santa Virgen, ant' os seus altares,
que nos defenda de grandes pesares.
Ben vennas, Mayo, et con alegría...

Alfonso el Sabio.

Planta da Cidade de Buenos Ayres





Rio da Prata

S. F. S. delin

O. Cor. F.

INSTRUCCIONES PARA LOS

ayudantes recorredores de las estancias, que deberán observar y cumplir con puntualidad y delicadeza

Ayudantes recorredores.

LO primero que debe hacer a su llegada a una estancia todo ayudante es ver en persona el estado de las haciendas bajo todo respecto, si ellas están cuidadas y ordenadas bajo la forma que saben tengo prevenidas y que, sin embargo, ahora se detallarán, para su más exacto cumplimiento, cuidando escrupulosamente de no fiarse de lo que le digan ni de lo que oiga a los capataces, pues él, en persona, debe verlo todo con sus ojos y desengañarse a su completa y entera satisfacción. Los capataces de las estancias deben ser madrugadores y no dormilones; un capataz que no sea madrugador no sirve, por esta razón. Es preciso observar si madrugan y si cumplen con mis encargos. Deben levantarse en verano, otoño y primavera un poco antes de venir el día, para tener tiempo de despejar su gente, hacer ensillar a todos y luego tomar su mate y estar listos para salir al campo al aclarar. En invierno deben levantarse mucho antes del día, pero no saldrán al campo hasta que no aclare bien. En cuanto aclare ya deben salir. Si hay niebla no

saldrán hasta que se quite, y en el acto de irse quitando ya saldrán. En tanto no se quite la niebla los entretendrán a los peones en lo que haya que hacer en las casas. si es que hay, y si no, los harán repasar las guascas y defectos que tengan en su recados.

Animales ajenos.

Todo animal ajeno sea caballo o vaca o lo que fuere no debe usarse, ni ensillarse, ni por chanza. El peón o capataz que ensille un caballo ajeno o haga uso de un animal ajeno, sea de la clase que sea, comete un delito tan grande que no lo pagará con nada absolutamente; y en el caso de cometer ese delito será penado con echarlo en el momento de las haciendas de mi cargo, y a más será castigado según lo merezca.

Zorrinos. perros y leones.

El modo de matar los primeros es con las bolas, ganándoles viento arriba, así no pueden mear ni las bolas; después de muertos se les pisa la barriga, para que acaben de salir los orines, y luego se les refriega el culito en el suelo, y así con esta operación no hieden los cueros. En invierno es cuando los perros rastrean más, y es cuando los leones y tigres deben perseguirse porque luego se cansan. Repito que en las recogidas los perros que se vean deben matarse, y lo mismo digo con los zorros, zorrinos, tigres y leones, a no ser que la gente sea poca y el ganado venga mal. Los cueros de todos estos animales

deben irse guardando para los que los saquen. Los de león y tigre los sacarán sin quijada, porque la cabeza con el cuero deben entregarla. y éstas deben colgarse en los palos del corral con las lenguas de fuera. Cuando venga el pagamento que debe llevar un ayudante, éste tomará cuenta de los cueros de bichos que se hayan sacado en dicho trimestre y los pagarán a los que los hubiesen sacado. Se cuidará que los cueros de los bichos estén bien acondicionados y no mal estaqueados ni desgarrados, y esto debe ser obligación de los que persiguen la paga de la casa; y si no están bien acondicionados, al recibirlos se les rebajan los que corresponda rebajarse por el desaseo. Por cada cuero de tigre y la cabeza se pagarán dos pesos: uno por el de león y la cabeza, cuatro reales por el de zorro, un real por el de zorrino, dos reales por los de perros grandes y un real por los de cachorritos; por cada cabeza de peludo, un cuartillo.

Basuras.

No debe haber ninguna sino en el lugar destinado para echarla. Mucho menos no debe haber huesos desparramados. La basura, pues, que resulte en la cocina, debe diariamente echarse en el basurero. Sobre esto debe haber gran cuidado, porque la basura y la inmundicia es el aliciente para la cría de ratones, y porque los hombres no deben vivir entre la basura.

Perros.

Los cuzcos no valen para nada, y por eso ni rastro quiero de ellos. Deben haber solamente perros buenos

para los ratones y bichos, y el que no sirva se matará. Los perros que deben haber en cada estancia serán doce en las estancias principales y seis en cada puesto. Repito que se trate de conservar los buenos, y de ningún modo se tendrán perros inútiles. Los perros que no sirven no hacen más que comer la carne que vale plata, escarbar las plantas y ocupar lugar en la cocina.

Peón doctor.

Se consentirá en un caso muy apurado, o no se admitirá ninguno.

Juan Manuel de Rosas: Administración de estancias.

ROMANCE DE LAS SERRANAS

En los pinares de Xúcar
vi bailar unas serranas,
al son del agua en las piedras,
y al son del viento en las ramas.
No es blanco coro de ninfas
de las que aposenta el agua,
o las que venera el bosque,
seguidoras de Diana:
serranas eran de Cuenca,
honor de aquella montaña,
cuyo pie besan dos ríos
por besar de ella las plantas.
Alegres coros tejían,
dándose las manos blancas
de amistad, quizá temiendo
no la truequen las mudanzas.
¡Qué bien bailan las serranas!
¡Qué bien bailan!

El cabello en crespos nudos
luz da al Sol, oro a la Arabia,
cual de flores impedido,
cual de cordones de plata.
Del color visten del cielo,
si no son de la esperanza,
palmillas que menosprecian
al zafiro y la esmeralda.
El pie (cuando lo permite
la brújula de la falda)
lazos calza, y mirar deja
pedazos de nieve y nácar.
Ellas, cuyo movimiento
honestamente levanta
el cristal de la columna
sobre la pequeña basa.
¡Qué bien bailan las serranas!
¡Qué bien bailan!

Una entre los blancos dedos
hiriendo negras pizarras,
instrumento de marfil
que las musas le envidiaran,
las aves enmudeció,
y enfrenó el curso del agua;
no se movieron las hojas,
por no impedir lo que canta:
"Serranas de Cuenca
iban al pinar,
unas por piñones,
otras por bailar.

Bailando, y partiendo,
las serranas bellas,
un piñón con otro,
si ya no es con perlas,
de Amor las saetas
huelgan de trocar,
unas por piñones,
otras por bailar.
Entre rama y rama,
cuando el ciego Dios
pide al Sol los ojos
por verlas mejor,
los ojos del Sol
las veréis pisar,
unas por piñones,
otras por bailar".

Luis de Góngora.

ORIGEN DE LA NOBLEZA

LOS gentiles buscaron una manera de apartar hombres para batallar. Acordaron esta guisa e dijeron:

—Tomemos hombres para batallar de estos que usan artes mecánicas, como son canteros e carpinteros e ferreros, e destos tales que son usados a dar grandes golpes, quebrantando las fuertes piedras, e parten la fuerte madera, e, con gran fuerza, el hierro, que es muy duro, tórnanlo blando. Estos lancemos delante en las batallas, e ferirán muy fuertemente, e darán muy grandes golpes, e con éstos venceremos a nuestros contrarios.

E dicen los patriarcas que mal consejo fuera éste; las batallas. Dellos se ahogaban con las armas, e dellos enflaquecían con el miedo, e dellos lanzábanse a fuir. Así que aquéllos facían vencer a los suyos.

E dicen los patriarcas que mal consejo fuera éste; mas que enviasen a los carniceros, que eran crueles, e usados de derramar sangre sin piedad, e mataban los grandes toros e las muy fuertes alimanias. "Estos ferirán muy sin piedad e sin temor, e nos vengarán de nuestros adversarios".

Armáronlos bien, e enviáronlos delante a las batallas. E cuando allá eran, enflaquecíanseles los corazones, e echaban a huir. E non se les facía como ellos cuidaban; ante por esta manera eran vencidos.

E quedaban otros, que no eran de los escogidos, que peleaban bien. E los patriarcas vinieron a acordar que, cuando fuesen a las batallas, que pusiesen hombres en lugares en las alturas, que mirasen las batallas cómo se facían, e conociesen a los que peleaban bien de voluntad, e daban buenos golpes, e sufrían el miedo, e no dudaban la muerte, antes estaban firmes.

Desque las batallas eran fechas, tomaban aquéllos, e apartábanlos, e dábanles grandes gracias, e facíanles mucha honra, porque tan bien habían peleado. E facíanlos andar acaudillados a su parte, e mandábanles que no usasen de otros oficios salvo aquél, aderezar sus armas, e curar de sus caballos, e que en aquello fuese todo su estudio. E repartían entre sí para mantener aquéllos.

E aquella ordenanza fallaron por muy cierta e buena. E honrábanlos e amábanlos mucho todos los pueblos, e llamábanlos hombres de bien; e así aprovechaban todavía mejor, e eran más diestros en la facienda. E cuando algunos de aquéllos morían en las batallas, facían en los pueblos grandes duelos por ellos, e tomaban sus fijos, e criábanlos muy honradamente, e dábanles lo de sus padres. Facíanles usar aquel mesmo oficio que sus padres usaban, e dábanles a ellos e a sus madres la franqueza que dieran a sus padres, e llamábanlos fijos de bien, e así los solían llamar después.

A otros cambióse el nombre, e llamáronlos fijosdalgo, que quiere decir fijos de bien, e fijos de aquel

linaje bueno de aquellos que siempre fueron buenos e hicieron bien. E así al que caía en mengua, o hacía alguna gran vileza, llamábanle fijo de ninguno.

De la Crónica de Don Pero Niño.

STANZA ISOLATA

Madonna, quel signor che voi portate
Ne li occhi, tal che vince ogni possanza,
Mi dona sicuranza
Che voi sarete amica di pietate;
Però che là dov'ei fa dimoranza,
Ed ha in compagnia molta beltate,
Tragge tutta bontate
A sè, come principio c'ha possanza.
Ond'io conforto sempre mia speranza,
La qual è stata tanto combattuta,
Che sarebbe perduta
Se non fosse ch'Amore
Contro ogni avversità le dà valore
Con la sua vista e con la rimembranza
Del dolce loco, e del soave fiore
Che di novo colore
Cerchiò la mente mia,
Merzè di vostra grande cortesia.

Dante Alighieri.

LA CREACION DEL HOMBRE

Et dixo Dios: Fagamos omne con nuestro entendimiento e nuestra semejança e apoderese en los peçes del mar, en las aves de los cielos, e en las animalias, e en toda la tierra, e en todo rremouiente que se mueue sobre la tierra.

Et crio Dios al omne con su entendimiento; con entendimiento de Dios lo crio; macho e fenbra los crio.

E bendixolos Dios, e dixoles: Criad, e multiplicad, e creced, e fenchid la tierra, e sojudgalda, e apoderaduos en los peçes del mar, en el ave de los çielos, e en toda animalia que rremueue sobre la tierra.

Et dixoles Dios: Ahe que vos dy toda yerua engendrante symiente, que es sobre la faz de toda la tierra, e a todo arbol que ay en el fructo de arbol engendrante symiente, a vos sea para comer.

E a todas las bestias de la tierra, e a toda ave de los çielos, e todo lo que se rremueue sobre la tierra que ay en el alma biua, e a toda verdura de yerua para comer. E fue asy.

E vido Dios todo lo que fizo que era bueno mucho. E fue tarde e fue mannana, dia sesto.

DEPARTE COMMO LAS NATURAS

de los falcones, con que agora usan cazar, son cinco; conviene á saber: girifaltes, sacres, neblís, baharís, bornís

YA es dicho desuso que los falcones con que los hommes usan á cazar son de cinco naturas: la primera et mas noble es los falcones girifaltes, et estos son mayores que todos los otros falcones et mas ligeros, et cazan mas ligeramente et mas apuesta. Et por ende son mas preciados; et es razon que sean puestos primeramente que otros falcones; et en pos estos son los sacres: et estos son grandes falcones, et matan grandes prisiones et muchas. Et los buenos dellos son muy buenas aves de caza et de grandeza: son entre los girifaltes et los neblís, et en pos los sacres son los neblís; et estos son muy buenos falcones et ligeros et muy apuestos. Et commo quier que matan muchas prisiones, los que agora usan de cazar con ellos es caza de ribera, así commo garzas et ánades et otras.

Aves de ribera et en pos estos son los baharís: estos son, otrosí, muy buenos falcones et cazan con ellos todas las cazas que cazan con los neblís, et usan al tiempo de agora de matar con ellos las grúas mas que con otros falcones; et otrosí, cazan con ellos liebres et perdices

et las otras cazas que se fallan por los campos. Et son muy placentos, et duran mucho, et piérdense muy pocas veces, et por ser de muchas maneras non pierden su bondat. Pero en todo esto non son tan presciados commo los neblís. Et esto es porque non son tan ligeros nin tan recios, nin montan tanto commo los neblís. Et en pos estos son los bornís et son buenos falcones. Pero que non son muy ligeros: usan cazar agora con ellos liebres et perdices. Et destos hay dos naturas: los unos son de aquen mar; los otros de allen mar. Et á los de aquen mar llaman bornís. Et á los de allen mar llaman alfaneques. Et estos alfaneques matan la caza que los bornís. Et dellos hay que matan muy bien cornejas, que es fermosa caza, et son altaneros, et aun á las veces algunos dellos matan garza.

El Príncipe Juan Manuel.



L A L U N A



LUNA es nombre de planeta y de una mujer que sería excelente en algunas virtudes o invenciones en su tiempo, y por su excelencia no sólo había este nombre de Luna, que es nombre de luz y esclarecimiento, mas aun por vía de adulación le aplicaron casi todo lo que se dice del planeta Luna. Ioan Bocacio dice ser la Luna hija de Hiperion; otros dicen de Iúpiter y Latona; Eurípides la hace hija del Sol; otros su hermana. Nombráronla variamente, diciéndole Luna, Delia, Febea, Lucina, Elecina, Hecate, Diana, Proserpina, Argéntea, Mena, Cintia, Trevia o Trevisa. Hácenla macho y hembra; danle carro de dos caballos en que ande, como escribe Marco Manilio, donde dice: *Quadri iugis, et Phoebus equips, et Delia Bigis.* Quiere decir: Febo, que es el Sol, anda con cuatro caballos, y Delia, que es la Luna, conjunta de dos, uno blanco, otro negro. Ovi-

dio quiere que ambos sean blancos, donde comienza: *Ut solet in niveis*, etc. Otros dicen que este carro de la Luna le traían novillos; otros que un solo mulo; otros que dos ciervos. Dan-le alas, y quieren que se vista y mude vestidos de varios colores, y que se lave en el Océano primero que se vista, y que sea más moza que el Sol, y que tenga cuernos, y que traiga saetas y sea cazadora y virgen; otros que no lo sea, porque fué mujer del Aire, en quien hubo por hijo al rocío; otros dicen que concibió de Iúpiter una hija llamada Ersa. Nicandro dice que fué amada de Ta, dios de Arcadia, el cual por precio de un vellocino de lana blanca la trujo a su amor y consentimiento; otros dicen que la amaba el pastor Endimión, y que en cierto tiempo lo dejó, hasta que Endimión apacentó los ganados blancos de la Luna treinta años, y entonces volvió la Luna tanto en su amor, que se descendía a besar. Tuvo Endimión en la Luna cincuenta hijas.

Declaración

PARA mayor claridad destas ficciones de la Luna, se ha de advertir que los poetas cuando hablan de los dioses y deesas, algunas veces significaban por ellos cosas que son en la naturaleza; otras veces no. Y cuando significaban algo, hacíanlo en dos maneras. La una es que por un nombre solo de un dios o deesa, significaban muchas cosas de naturaleza. La otra, que con muchos de dioses y diosas, significaban una sola cosa. De lo primero parece ejemplo en Iuno, la cual unas veces significa la tierra, otras el aire, otras las riquezas. Y no acontecía esto por error de los que estas palabras hablaban, mas era porque aquella cosa fué de los sabios puesta para significar cosas varias; otras veces por muchos dioses y deesas significaban una cosa sola, así como con Océano, Neptuno, Nereo, Tetis, Doris, que son tres dioses y dos diosas diversos, y por todos ellos significaban solamente las aguas, aunque en los motivos y razones diferenciasen. Asimismo con Palas, Mars, Belona, siendo diversos, significaban la guerra

y las cosas pertenecientes a ella. Apolo y Sol, siendo diversos, como haya muchos dioses soles y muchos Apolos, con todo eso no significan en la naturaleza más de una sola cosa, que es el planeta Sol; y desta manera Iuno, Luna, Lucina, Diana. Proserpina, Hecate, son seis deesas distintas, según los poetas; empero todas ellas significan una misma cosa, que es el planeta Luna.

Pérez de Noya: Philosophia secreta.

SE ACABO DE IMPRIMIR
EN LA CASA DE FRANCISCO A. COLOMBO
EL 18 DE DICIEMBRE DE 1939.

Sennores e amigos quantos aquí seedes,
Mercet pido a todos por la ley que tenedes
De sendos "pater nostres" que me vos ayudadedes;
A mí faredes algo, vos nada non perdredes.